

Estampa

Menú

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* - Editada en Suc. de Rivadeneira
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

Propiedad de:
Luis Montiel

Director:
Antonio G.
de Linares

Año 1 = Núm. 1



LOS MAGOS DE ORIENTE,
EN LA NOCHE PRODIGIOSA

(Dibujo de Ximénez Herráiz.)

30 ctms.

En
este
número

«Creadores de Prensa», por A. G. de Linares. — «Los proverbios del instante», por Mourlane Michelena. — «A qué teatros va Vicente!», por C. Rivas Cherif. — «Escenarios», por Marín Alcalde. — «Deportes», por Juan de Gredos y Díez de Las Heras. — «Los once de la Selección Nacional», por Alvaro. — Arte: «Las exposiciones de fin de año», por Gil Pillo. — «Venganza», cuento, por A. Hernández Catá. — «La primera autopsia del hombre», poesía, por Goy de Silva. — «Los Reyes Magos en Madrid», por V. Sánchez Ocaña. — «Eva», páginas de la mujer, por Lucie de Max. — «La mujer en el hogar de los hombres célebres», por Matilde Muñoz. — «Insidencias veneradas», por Muñoz San Román. — Páginas infantiles: «Pipo y Pipa», por Bartolozzi; «Hormiguitas», por Baby; y «Sirio, profesor de caricaturas», por Sirio. — «El ritmo de Barcelona», por R. Tubau. — El Tribunal de la Sangre, folletín de Ortega y Fías. — Dibujos de Rivas, Echra, Ximénez Herráiz, Bartolozzi, Marco, Roberto, Sirio y Agustín.

Quiere ESTAMPA que su primer gesto, al aparecer, sea un homenaje rendido a los veteranos creadores de Prensa: a los maestros de periodismo que al cabo de una existencia de labor obstinada y formidable, pueden hoy contemplar su obra magnífica, plenamente lograda.

Entre esos maestros, de los que nosotros, los nuevos luchadores, aprendimos cuanto sabemos, y de los que aún nos queda mucho que aprender, figura en primer término, con los treinta y siete años de su victorioso Blanco y Negro, don Torcuato Luca de Tena, prócer de la Prensa española. De una entrevista celebrada con el ilustre fundador de Blanco y Negro y A B C son los recuerdos, las anécdotas y las impresiones siguientes:



DON
TORCUATO
LUCA
DE
TENA

†
Ultimo
retrato del
ilustre prócer,
obtenido
por
G. Boidi,
en
Valencia

UNA frase de bienvenida... Una sonrisa acogedora... La mano tendida en cordial invitación, sobre el ritmo de los pasos que vienen hacia los míos, a través del salón... Ya estamos uno junto a otro, en el vis a vis de nuestros sillones y en la paz casi hogareña de esta casa-palacio del trabajo... Don Torcuato, por culpa de una afección mal curada aún, habla despacio y bajo... El diálogo resulta, con esto, más íntimo... Yo evoco los principios de Blanco y Negro, allá por la mitad del año 1891... Luca de Tena, dice:

—La Revista no fué creada con fines industriales, como alguna vez se ha dicho: por lo contrario, en ella tomó realidad una vocación que desde los comienzos de la adolescencia me dominaba...

La sonrisa mundana, la sonrisa cortés, se acentúa, se ilumina, se transforma: y es toda efusión y claridad, en la añoranza de los días juveniles:

—Tenía yo catorce años cuando inicié mi carrera periodística, fundando con algunos compañeros, todos más jóvenes que yo, un periodiquito ilustrado que tenía por título *La Educación*, y que se tiraba en una imprenta de la calle de Leganitos. Con nuestro periódico en la calle, nos sentimos muy hombres. Y deseando un trato de igualdad, enviamos *La Educación* a los directores de los principales colegas de Madrid y provincias, solicitando el cambio. Casi todos respondieron, concediéndole, y todo marchó muy bien. Sólo hubo un incidente desagradable. Un periódico de Burgos publicó cierto suelto dando cuenta de nuestra aparición, en estos o parecidos términos:

«En Madrid ha comenzado a publicarse un periódico ilustrado cuya redacción está constituida por muchachos de trece a catorce años, que prometen ser, algún día, periodistas. El nuevo colega se llama *La Educación*, pero debiera titularse *La Lactancia*. Cuando el sueltito llegó a nuestras manos, decidimos vengar la ofensa y nos sorteamos para desafiar al director del periódico de Burgos. Pero, claro está, el de Burgos no tomó las cosas en serio, y no hubo duelo...

Ríe don Torcuato, dulcemente... Hay en su rostro, siempre joven, por milagro de indomables energías, un reflejo rosado que lo es de aquellas lejanas alboradas... Y añade:

—Pasó el tiempo... Yo me ocupé de mi carrera de abogado, de mis negocios, de muchas cosas ajenas a los periódicos; pero vivía, siempre, bajo la obsesión de mis aficiones periodísticas... Y en el año 1891, viajando por Alemania, en compañía de Luis Romea y Avendaño, visité la Redacción y los talleres del *Fliegende Blätter*, en Múnich. Bra esta revista, en aquella época, un prodigio. Sus grabados en madera no tenían igual. Sus dibujos, sus caricaturas y sus artículos hacían las delicias de muchos millares de lectores. Al volver a Madrid, después de aquel viaje, hablé de mi visita al *Fliegende Blätter*, en el Círculo de Bellas Artes, y lamenté que los dibujantes y pintores españoles, preocupados tan sólo por la composición de cuadros de Historia, no trabajaran en labor periodística, análoga a la de los colaboradores de *Fliegende Blätter*. Algunos artistas me replicaron: «Trabajaríamos, si existiera en Madrid un periódico similar: a ese de Múnich; pero aquí no hay editor... Si le he-y respondí—: si ustedes prometen su colaboración, el editor soy yo, y dentro de pocas semanas está el periódico en la calle.

Aquella tarde, en Bellas Artes, nació Blanco y

Negro, el primitivo Blanco y Negro de esta portada—me dice don Torcuato, mostrándome el famoso cohecho de las mariposas, viejo dibujo que ocupa el puesto de honor en el despacho del maestro. Este añade—: Aquel Blanco y Negro se imprimió durante tres años en la casa Rivadeneyra, precisamente. En Madrid sólo existían, entonces, la *Ilustración Española y Americana* y el *Madrid Cómico*. Blanco y Negro se vendía a quince céntimos. Más tarde, instalé una imprenta en la calle de Claudio Coello, y desde esa imprenta vinimos a esta casa, cuya primera piedra se colocó el 21 de septiembre de 1896.

A través de los años, Blanco y Negro fué modificándose y creciendo. Del primitivo precio de quince céntimos, del que dábamos cinco céntimos al vendedor, pasamos, sucesivamente, a los precios de veinte y treinta céntimos, establecidos para mejorar la revista, pero de los cuales seguimos dejando el mismo margen primitivo de cinco céntimos a los vendedores. Estos protestaron, en varias ocasiones, negándose en una de ellas a vender la revista en Cataluña. Fui entonces, con mi administrador, a Barcelona y vocéé y vendí yo mismo, en las Ramblas, el Blanco y Negro. Cedieron los vendedores, y seguimos nuestra marcha de ascensión en la calidad y en el precio de la revista. De los cincuenta céntimos, saltamos al precio actual de una peseta, justificándolo con importantes mejoras, y en tanto que algunos profesionales me auguraban el fracaso, alcanzábamos con estas últimas reformas el mayor éxito de venta logrado hasta ahora por la Revista.

Pregunto:

—¿Qué tirada tenía Blanco y Negro en el año de su fundación, 1891?...

—Veinte mil ejemplares—responde Luca de Tena—, y en ese primer año me produjo ciento cincuenta mil pesetas.

—¿Qué tirada tiene ahora?

—Ochenta y cinco mil ejemplares del número corriente. Del almanaque que preparamos, y que valdrá dos pesetas, tiraremos noventa mil ejemplares.

—¿Ha ganado usted mucho dinero con Blanco y Negro?

—Mucho... Bástele saber que A B C me costó, en los diez y ocho primeros meses de su publicación, ochocientos mil pesetas, y que fué Blanco y Negro quien pagó todo esto y sostuvo al nuevo periódico hasta su consolidación... Hoy paga esta casa un millón de pesetas de jornales, al año... Y aún me quedan ánimos para añadir a mis publicaciones actuales otras nuevas, o resucitar algunas de aquellas cuya vida se suspendió...

La sonrisa mundana y cortés se ilumina, de nuevo, con reflejos de juventud inmarcesible. El gran periodista me invita:

—¿Quiere usted ver la casa, las redacciones, la nave de máquinas?...

Y me precede por salones y pasillos, a través de ese palacio del trabajo que es la casona solariega de Blanco y Negro y A B C: una casona donde el esfuerzo es grato, porque todo está maravillosamente dispuesto para él; una casona donde aún tienen albergue escritores, dibujantes y obreros de los tiempos de la fundación de Blanco y Negro, hace treinta y siete años; una casona donde—como dice su dueño—el que entra no sale...

Al término de la visita, don Torcuato me despide con el mismo gesto conical de la mano, tendida sobre el ritmo de los pasos que acompañan a los míos... Y yo estrecho devotamente esa mano que supo edificar la obra magna, la obra de bien, la obra de cultura y de justicia: la mano que, al par, distribuye a los trabajadores de toda índole el pan de tantas madres, de tantas esposas y de tantos hijos...

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

CREADORES DE PRENSA

DON MARIANO ZAVALA

ANTONIO G. DE LINARES

LOS PROVERBIOS DEL INSTANTE

PEDRO FOURLANE MICHELENA

XIMENEZ HERNAIZ



RACINE siempre a Racine muy cerca de La Fontaine. No leo *Fedra* ni *Bernice* sin pedir después unos sorbos al fabulista. Un abate docto, por ejemplo, el abate Vignot, cree que el regusto a tierra del Valois es distinto del regusto a tierra de la Champaña. Una canción del Aisne y del Oise no va por el aire con el mismo vuelo que una del Marne. Pero las naturalezas exuberantes — según el abate imagina — tienen varias patrias. Racine tendría tres: la Grecia a que llegó, no en fragata, sino a bordo de los libros. Al lado de Corneille, hijo de Roma, y de La Fontaine, hijo de Las Galias, Racine es griego, aunque con timidez, y al modo escolar con que Lancelot cultiva su jardín de raíces. Ello basta para impregnar su francés en el aroma no superable del terruño ático. Racine es también de Port Royal de los Campos, donde se inicia en los rigores del método, casi glaciales, de los solitarios. No se tema que los aplique sino a los asuntos risueños. Es, en fin, de la isla de Francia, y allí ha captado la finura sin par de sus grises.

No es Racine de lugar de viñedos, pero sí de lugar de fuentes bien canalizadas, para que se viertan sin rodeos en los estanques, donde aguardan los cisnes. Como las fuentes es de regular en su limpidez y en su influencia el idioma del gran trágico. Como las fuentes es de pulcra, en su nostalgia de cimas, la moral, dos veces diáfana, del escritor. Viene Racine de Port Royal, y cuando la madurez platea sus sienes hace teatro para las doncellas de Saint Cyr. Las colegialas representan *Esther* como señoritas, no como actrices que han licenciado a los príncipios. Antes de pasar al tabladillo, rezan de rodillas, como en los viernes enjuetos, el *Veni Creator*. Van a encarnar pasiones, pero no sin que la razón, que es en 1689 jansenista, las subyugue. El recato mide hasta las tormentas del corazón, que buscan otros climas para arrasar hombres y mujeres. Los freneles en la tragedia de Racine están desbravados y domados. El poeta es un director de conciencia, y, según él mismo diría, implaceable como la vida. El amó más que a sus ojos, que le renovaban día a día el milagro del mundo, a sus hijas. La mayor, María Catalina, se le fué, carmelita, al *faubourg Saint Jacques*; luego, a Port Royal, y, al fin, al matri-

monio, como a una tercera clausura. La hija menor, Ana, se fué a las Ursulinas, y entregó su pelo, rubio como los trigos del Corpus, a las tijeras del señor obispo de Melún. Racine vió morir para el mundo a sus hijas, y él mismo murió para las complacencias del siglo.

Racine es la perfección, y la perfección nos entarece un poco el aire. Aquí, junto a Racine, está La Fontaine. Este también tenía varias patrias. Es del país de la imprevisión, país situado en el espacio; pero no en el tiempo. En Nuestra Señora de La Ferté, Racine fué cristianado. En la misma iglesia se casó, distraídamente, La Fontaine. Confiaba el fabulista en el cuervo del penitente, proveedor alado de la Providencia. El traería su pan en el pico, y sus dos panes, si hubiera invitado. No, no fué La Fontaine un gran marido; no fué, siquiera, un gran padre. Lo confesó en su discurso a la Señora de La Sablière.

«Ne point errer est chose au dessus de mes forces.» No errar le era imposible, y aceptó con desinterés sus errores. Los animales de sus fábulas viven de pasiones humanas, no sujetas a la geometría de la razón, que los convierta en esquemas de luz de sombra. En las pasiones de la casa de fieras de La Fontaine hay más calor que luz, más calor de entrañas que luz de prisma abstracto. La vanagloria, la doblez o la ira de las alimañas son nuestra vanagloria, nuestra doblez o nuestra ira. Racine nos quita con su perfección la dulzura de los límites. La Fontaine nos la devuelve de buen grado.

El abate Vignot se duele de que el ataúd de Racine no esté en la La Ferté. ¡Bah! No quedan del que fué tesoro general de Francia más que unos huesos y el par de espuelas doradas. El espíritu sí queda en La Ferté y en el resto del mundo.

Le leemos hoy con deleite, pero a distancia y parsimoniosa y ceremoniosamente. Racine es aire de cima, aire de nieve impoluta. La Fontaine se ha gastado «le fond, avec le revent», el capital con las rentas. Divide a veces el tiempo en dos mitades, la una para dormir y soñar, y la otra para no hacer nada. El arte de Racine cristaliza en purezas inaccesibles, casi inhumanas.

Le leo devotamente; pero, de tiempo en tiempo, pido al de al lado, al caballero con tacha, al equivocado, un sorbo, ¡oh delicia!, de imperfección humana.



SA Buenaventura paseando a orillas del mar. «La vida — sustraba el santo — es una llamita breve entre dos sombras. El hombre no es mucho más que una gota de agua o que un grano de polvo, irrisión del viento.»

Trajo la racha una gota marina al oído de San Buenaventura.

«¡Soy — le dijo la gota al Santo —, soy el mar!»

Trajo luego la racha un grano de polvo al oído de San Buenaventura.

«¡Soy — le dijo el corpúsculo al Santo —, soy el desierto!»

Y fué entonces cuando San Buenaventura meditó ingenuamente:

«El hombre es infinitamente menos que la gota de agua y que el grano de polvo que el viento arrebató en sus giros.»



STED ama a la ciencia — le dice la dama al físico — como se ama a su edad, o sea sin medida. Y si la ama, no es por el provecho que haya de traerle a usted ni a los suyos. La utilidad es la añadidura de la gracia, el «resto» de que habla el Evangelio. La vocación: es ese el signo en el cielo de las almas. Le animo a seguir, aunque soy un poco vieja y no moderno sino difícilmente el egoísmo. En usted, el amor a la ciencia vale más que en mí la ciencia del amor... Aunque ciencia sin conciencia es la ruina del alma. Dicen que Rusia es Edad Media conservada en nieve. Pues el «ars amandi» es morbidez conservada en hielo. Ya sé que el Teatro tiende a retrasar la edad de las pasiones. El adulterio venía a ser entre bastidores como un sacramento de la mano izquierda. Se quería más, y Porto Riche elabora con costillas de Romeo «amorosas» de cuarenta y cinco años. La vejez no añade más que lentitud y, a lo sumo, trufas. Es posible que yo guste más amorosamente que usted de una *fontaine* a la Chevre. Estoy segura de que ya en un *foie gras* a la Saint Cloud, si la salsa es Perigueux, yo señalo «in-

finitamente pequeños» que usted no advierte. Pero mire: Carême, que es el cocinero más versado de la tierra, pudo ser cantor de la Sixtina. En la mesa, hizo los juevos gordos más succulentos que se conocen; pero en el «ars amandi» hizo viernes flaquísimos. Deje usted que una vieja sea razonable y sope, al acostarse, no ya la luz de la candelá, sino el claro de luna que convertía en nácar la carne de Julieta. Consienta usted que hiele dentro de mí.

Estaban la dama y el físico en el jardín. Mediaba diciembre, y en el estanque, al pie del fauno que hinchaba los carrillos sobre las siete cañas, había hielo. Tomó un fragmento del físico, y, tallándolo con un cuchillo, hizo una lente. «Deme usted los dedos», dijo a la dama; y poniendo la lente helada al sol le proyectó un circuito luminoso en la mano.

— Ea — añadió —, ¿quemá?

— Sí — repuso la dama —, quemá, y el hielo, según usted, ha engendrado calor. ¡Bah! Eso que usted ha hecho no es más que una imagen.

El físico sonreía. La dama, también; pero de otra manera.

En la mesa del café

Charla teatral

—¡Campomanes de mis culpas!
—¡Paraguti de mis entretelas!

—¡Aquí otra vez!
—¡Otra vez aquí!
—Que me place volverte a ver.

—¡Pues y a mí!
—¿Qué fué de tu vida?
—Descansando, chico, descansando. He huido una temporada de los colises madrileños.

—A fe que no perdiste nada. Los meses de octubre y noviembre fueron de poca fortuna para los colises madrileños.

—Decae el teatro...
—En modo alguno. Pregúntales a los empresarios del Reina Victoria, de Lara, de Novedades, de la Comedia, de la Latina.

—Engancharon grandes éxitos, ¿eh?...
—Grandes y merecidos, sí, señor. Los Quintero y Arniches hicieron sendos regalos de pascua al matrimonio Díaz-Artigas, a Carmencita Díaz y a don Tirso Escudero.

—Pues tampoco fué pequeño el que recibieron Rambal y Eugenio Casals con *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La del soto del parral*.

—Grandísimos triunfos.

—El espectáculo de Novedades creo que tiene caracteres de verdadero acontecimiento, ¿verdad?

—Verdad. Enrique Rambal ha montado en escena un espectáculo y merece por ello el más cálido elogio. Y ya le demuestra el público su complacencia llenando el popular teatro, y a precios que parafraseando a aquel pintoresco empresario shan sorprendido a la propia empresa.

—¿Tienes noticia de cómo se agitan las aguas de telón adentro en algunos coliseos?

—Caball...
—Parece que hay revuelo en Eslava, en Pavón, en Chueca.

—¡Hombre, tanto como revuelo! Ligeros cambios, algunas modificaciones. Por ejemplo: de Eslava salen Pilarín Escuer y Ramón Peña, y entran Ignacio León y su mujer; amén de otras pequeñas variaciones de personal.

—Es uccu: ¡Todo está igual.

—Igual que la temporada pasada, sí. En Pavón, cambio radical de género. A las revistas de espectáculo y obras subditas de color, sustituirá el género francamente lírico. Se inaugurará la temporada el próximo día 12 con el estreno de la zarzuela de Emilio Carrere y Francisco Pacheco *La manola del portillo*, a la que el maestro Lana ha puesto una partitura admirable, como suya.

—¿Y el elenco?



CACERÍA REGIA EN LA VENTA DE LA RUBIA.—Su Majestad la Reina Doña Victoria, acompañada por la Duquesa de Lécera y el Príncipe de Hohenlohe, dirigiéndose hacia los campos en que tuvo lugar la cacería de zorros.

(Fot. Adrover.)



LA REINA MADRE EN LA CASA DE SALUD DE SANTA CRISTINA.—Su Majestad la Reina Doña María Cristina, acompañada por S. A. la Infanta Doña María Luisa, distribuyendo juguetes a los niños, con motivo de las Pascuas, en la Casa de Salud de Santa Cristina. (Fot. Vidal.)



LA REINA BELLA Y BUENA.—Su Majestad la Reina Doña Victoria visitando a los niños enfermos que se hallan en el Hospital del Niño Jesús, para ofrecerles, con un juguete, una sonrisa y una frase de afecto. La hermosa Soberana dialogando con un enfermito. (Fot. Adrover.)



El nuevo Alcalde de Madrid, D. A. Manuel de Arístizábal. (Fot. Vidal.)



El escultor Sr. Coullout Valera, autor del monumento a Cervantes, ya obra activará el Gobierno para darles término en un plazo breve, merced a los recursos alludados con la cesión del uno por ciento de haber del mes actual hecha todos los funcionarios del Estado, Provincias y Municipios, saldos que prestan servicios en Empresas bancarias e industriales. (Fot. Vidal.)

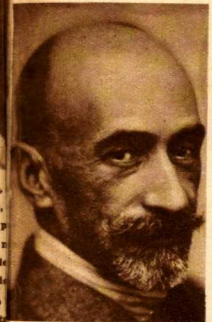


El Duque de Alba, a quien la Academia de la Historia ha elegido como director, en la vacante del fallecimiento del Marqués de... (Fot. Vidal.)

Todos los martes
lea usted
Estampado



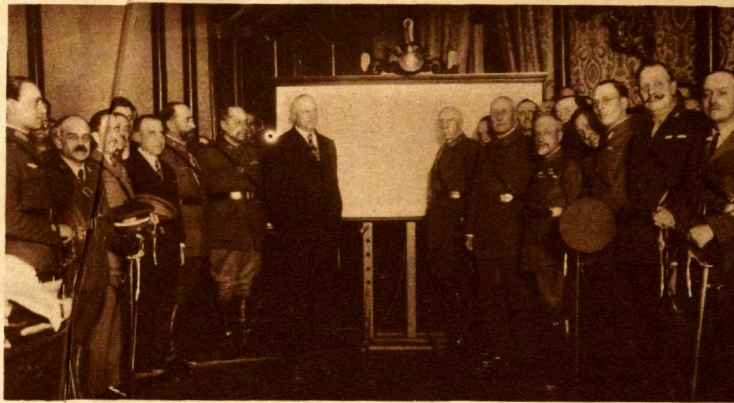
Don Ramiro de Maeztu, nuevo Embajador de España en la República Argentina. (Fot. Vidal.)



Insigne D. Jacinto Benavente, próximo a cumplir los setenta años, nos ha ofrecido un nuevo don su insagotable genio de dramaturgo, con la admirable "Noche Lluvia", que el maestro de maestros ha presentado en el teatro Fontalba. (Fot. Calvache.)



Gran actor Ernesto Vilches, que después de largas ausencias, en tierras de América, actúa de nuevo en Madrid, en el teatro Infanta Beatriz, con el éxito que merece su extraordinario talento.



El ilustre general Primo de Rivera, jefe del Gobierno, en el acto de serle entregado, por el coronel-jefe del Depósito de la Guerra, el primer ejemplar del nuevo mapa de la zona española de Marruecos. (Fot. Vidal.)



Don Carlos Arniches, cuya admirable obra "El señor Adrián, el primo", constituye en el teatro de la Comedia el éxito de la temporada. (Fot. Vidal.)

La bella y popular bailarina Lolita Astolfi, firmando su acta de matrimonio con don Pedro Rodríguez. (Fot. Contreras y Vilasaca.)



El Real Madrid tuvo, en su encuentro con el novel Nacional, un simple pretexto de entrenamiento. Por nueve a cero, venció el actual campeón. Muestra de lo brillante de su ataque es este remate, al que entraron Uribe y Lope-Peña.

EL CAMPEONATO DE FÚTBOL EN LA REGIÓN CENTRO

Los partidos del domingo último en Madrid.

(Fot. Alvaro.)



La Gimnástica y el Unión S. C. se disputaron la posibilidad de salir de la clasificación de "colistas" del campeonato. La brillante actuación de Vidal, que apareció en acción, no pudo evitar que la veterana venciera por cuatro a uno.

—A base de Cándida Suárez, Amparito Aliaga, Rosita Cadenas, Eduardo Marón, Vicente Aparici, Estarellas, Menéndez, dos nuevos tenores, que vienen decididos a «guitar sabezas», la Folgado, Guillén y otros varios actores conocidos.

—¡Jugaron a Madrid los gloriosos artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

—Afortunadamente. Y afortunadamente también dentro de unos días harán su debut en Caldeirón.

—Mal les fué a la Ladron de Guevara y a Rivelles en ese teatro.

—Pasó lo que tenía que pasar. A esa compañía, como a otras que andan por provincias ganando gloria y dinero, les pierde el deseo de trabajar en Madrid. Y es que no quieren convencerse de que para actuar en un teatro cortesano son menester otras condiciones a más de la simpatía personal y la elegancia en el vestir.

—¿Viste a Vilches?

—El día de su debut.

—A mal teatro fué a parar.

—Era un compromiso adquirido de antemano, y qué le iba a hacer! Pero Dios mediante, Ernesto Vilches tendrá un principal teatro en Madrid para principios de la temporada próxima.

—¿Cuál?

—Eres muy curioso, querido Campomanes. Bástete saber que será un teatro nuevo.

—¿Nuevo?

—¡Nuevo!

—No será el Palacio de la Música ¿eh?

—No.

—¿Porque allí creo va una compañía lírica ¿verdad?

—Hasta ahora todo lo que te digan a ese respecto, ponlo en cuarentena.

—¡No me digas!

—Como te lo cuento.

Hay el propósito; se desea llegar a un arreglo; gestionándose cosas que, pero nada hay fijo, puedes asegurarlo. Mucho más fácil es que a un teatro céntrico, muy céntrico, en cuanto termine su compromiso la compañía de verso que ahora actúa allí, vaya a una notable de género lírico a base de primerísimas figuras, algunas de ellas arrancadas de teatros que funcionan en la actualidad.

—Dame más detalles.

—¡No quiero, caray!

Que luego vas por esos corrillos de Dios contando lo que te digo, y mal interpretado por ti y peor divulgado por los «cotillas» ¡se arma cada zarambaca!

—Entonces me tengo que resignar...

—A no saber nada hasta el martes que viene. Y ese día, te prometo «shincharte» a noticias.

—Hasta la semana que viene.

—Aquí estaré como un esclavo.

MANUEL MERINO

Todos los martes
a usted
Estampa

Vencedores y vencidos en las rutas del aire. 2



El piloto del «Dawn»
Oscar Omdal.

LA TRAGEDIA DEL «DAWN»

El aeroplano anfíbio «The Dawn», a cuyo bordo intentaron el vuelo trasatlántico de Nueva York a Copenhague la aviadora norteamericana mistress Grayson, el piloto Omdal y el observador Goldsborough, desaparecidos con el avión que se supone perdido en el Atlántico. En la silueta, mistress Grayson.

(Fots. Vidal y Orrica.)



LINDBERGH EN MEJICO.—El gran aviador Carlos Lindbergh (1), héroe afortunado del vuelo Nueva York-París, y del reciente vuelo Washington-Méjico, acompañado del general José Alvarez (2), jefe de las tropas que dieron fin a la última revolución, y del embajador de los Estados Unidos en Méjico, Mtr. Morrow (3) en el momento de descender del glorioso «Espíritu de San Luis» al tomar tierra en la capital mejicana.

(Fots. International Newsrel.)

Los nuevos ídolos populares.

Los «once» de la Selección Nacional Española que luchará contra el equipo representativo de Portugal, en el partido internacional que se jugará el próximo día 8, en Lisboa.

(Fots. Alvaro.)



ZAMORA (1), del R. C. D. Español, de Barcelona (guardameta).—VALLANA (2), del Arenas de Guecho. ZALDUA (3), de la R. S. de San Sebastián (defensas).—P. REGUEIRO (4), de la R. U. de Irún. GAMBORENA (5), de la R. U. de Irún. TRINO (6), de la R. S. de San Sebastián (medios).—L. REGUEIRO (7), de la R. U. de Irún. LAFUENTE (8), del Athletic de Bilbao. SAMITIER (9), del F. C. Barcelona. GÓLBURU (10), del Osasuna de Pamplona. KIRIKI (11), de la R. S. de San Sebastián (delanteros.)

LOS
SUPLENTE
DEL
EQUIPO
NACIONAL
ESPAÑOL
QUE
JUGARÁ EN
LISBOA



1.—Jauregui, del Arenas de Guecho (guardameta.)
2.—A. Careaga, del Athletic de Bilbao (defensa.)
3.—Lafu, del Arenas de Guecho (medio.)
4.—Suárez, del Athletic de Bilbao (delantero.)

(Fots. Alvaro.)

¿A QUE TEATROS VA VICENTE?

A los que va la gente, claro está.

Quien diga que mi amigo Vicente hace tal por simple rutina o falta de gusto propio, no entiende palabra de teatro. Ni entendiéndome más los que por desnutrido del todo a la verdad, le sacan el pellejo a tiras hasta dejarla monda y lironda, bien dispuesta para una disección completa de su cuerpo muerto. El teatro es cosa viva, y tan impura como toda realidad. Es comercio, en todos los sentidos de la palabra, y por lo tanto comunicación entre actores y espectadores; y así como no es posible dar la función faltando personajes del reparto, tampoco sin público participante en el espectáculo. De ahí la invención de la *claque*, representación convencional del entusiasmo popular delegado en un cuerpo técnico.

Veamos, pues, adónde va Vicente con la gente. Y por qué.

[EN EL CALDERÓN!...

...nos encontraremos! parece que gritaba apuradísimo cierto director a los profesores de su orquesta, siempre que se le desmandaban de la batuta. Sin tantos apuros, ha acudido Vicente al reclamo de los anuncios con que se ha festejado la confirmación titular del antiguo teatro del Centro. Y con Vicente mucha gente ha aplaudido todo un mes el romance antiguo de *Flores y Blanquillo*, del compañero poeta—todos tenemos un poco—Fernández Ardeván. La noche del estreno, Vicente no sabía a qué carta quedarse: si a los triunfos proclamados con tanto aplauso, o a los fallos adversos del coro de murmuradores en los entreactos, que ora disputaban el drama de ópera sin música, ya se afanaban en soplar las briznas de paja en el ojo del autor, sin advertir cuánto les esborbaba la viga del propio parer de buena fe. Ello es que *Flores y Blanquillo* se ha seguido haciendo, a gusto de quien ha ido a verlo.

CÓMO DAN EL OPIO EN MARTÍN.

Como se suele en las revistas: con música, muchas decoraciones—dos o tres muy acertadas—y poco traje en las tiples. *El Fumadero* está firmado en sus tres cuartas partes por la Empresa del Teatro Lírico Nacional de la Zarzuela—y de la ópera italiana—. El Presidente del Consejo y la señorita Supervia—máximas autoridades en la escena del mundo y en el mundo de la escena—asistieron al estreno del *Fumadero*, desde sendos palcos. Hubo sus más y sus menos entre la *claque* y el público, a cuenta de unos aplausos de menos o de más. La actitud del Presidente dió la norma del aplauso. Iniciábase el fina y cortésmente a cada número, en honor de los maestros Luna y Torroba; pero apenas advertía en el público la menor señal de descontento, dejaba de aplaudir. Y al verle callar, callaba la *claque*. La señorita Supervia se retiró mediada la obra. *El Fumadero* sigue con éxito en el cartel de Martín. Vicente ha vuelto a verlo más de una vez. Miss Dolly, espléndida bailarina de Gibraltar, tostada al baño de sol, obtiene los más cálidos sufragios.

MOSQUITOS TROMPETEROS

Tras el *Tambor y Casabel*, que tan recia y alegremente hace la Pascua de Navidad en el cartel del Reina Victoria. Los mosquitos trompetean en Lara la bien ganada fama de los hermanos Quintero, cuya labor piramidal de cuarenta años, se apresta la gente, y Vicente, a contemplar en un día señalado. «*Esto es lo suyo*, decíale a Vicente, en el primer entreacto de *Los mosquitos*, un joven político del llamado antiguo régimen: «No pasa nada, cuatro tipos o cinco, y por esa puerta del foro se siente la calle, y el barrio, y Sevilla enteras. Los mosquitos de los celos, que dijo Lope de Vega, encienden la sangre negra de Otelio, morazo de Venecia, hasta enrojecer los ojos fatalmente vengativos; o avivan la sangre gorda y la *asavara* del sevillano bonachón, caricaturizado en el risueño espejo de una vida matrimonial, pintada a la acuarela—¡con qué inocentes y gayos colores!—por los Quintero.

Maestros en el arte de componer para el teatro, no pierden de vista la adecuación de cada una de sus comedias a la compañía que ha de representarla y al público que ha de verlas. En una butaca próxima a la que ocupaba Vicente, Nieves Suárez, protagonista que fué de *El Patio* en la misma escena de Lara, y aplaudidísima Corralito después, cuando los Quintero irrumpieron con su *Genio*

Alegre en el Español, contribuía con sus aplausos al mejor éxito de Carmen Díaz, actriz simpática de primera intención, consagrada al cabo de dos temporadas en Madrid entre las muy primeras de su género. Cuanto haga dentro de lo popular le será igualmente agradecido. Sus compañeros todos, muy especialmente Gaspar Campos, Bardem y Pozanco, obtienen un conjunto del que se hace lenguas el coro general de espectadores.

EL PROFESOR VILCHES
PRESENTA UNA ESTRELLA
AUSTRAL.

Ernesto Vilches tiene entre el público español de ambos mundos una personalidad sólo comparable a la de algunos grandes protagonistas de la pantalla. Su arte de comediante señala en muchas ocasiones el punto de transacción conveniente a una época como la nuestra, de transición del sentido teatral—de la preponderancia del oído a la de la vista.

Ernesto Vilches se ha presentado estos días, y para muy pocos más, en el Infanta Beatriz, con *El Profesor Klenow*, comedia melodramática de una autora danesa, Karen Branson, muy jaleada en París, en Londres y en los Estados Unidos, traducida por una meritísima sociedad de literatos que ocultan su colaboración con un seudónimo desconocido. Pese a la sorpresa de Vicente—de la novia de Vicente sobre todo, al ver a Ernesto Vilches caracterizado de *Quasimodo* de catedral, la obra interesa y hasta puede apasionar, ya que no lo que se dice divertir el ánimo.

Esta vez, al interés que despierta toda nueva creación del gran comediante, se une el de la presentación en su compañía de una nueva primera actriz, la señora Sylvia Parody, lindísima argentina que, no obstante los lauros conquistados en su todavía breve carrera en su patria, ha venido a España sin reclamos ni apenas anuncio. Echase de ver en ella, desde luego, la buena escuela francesa en que se ha educado, como discípula en Buenos Aires de Madame Marguerite Moreno, profesora que fué de aquel conservatorio. No ha podido ser más halagüeño ni más justo el favor que Sylvia Parody ha encontrado en su primera salida. Ya tiene en Vicente un admirador rendido. Vilches ha representado también *Un americano en Madrid*, refundición de otra comedia, que a él le sirve a maravilla para repetir en una sola pieza la serie de éxitos de Teddys y Sullivans. Vilches ha renovado su elenco con elementos discretísimos, de los cuales se destacan ya Blanca Jiménez, excelente actriz; María del Carmen Gil, linda damita; Manrique Gil, Soriano Viosca y Comella, nuevo galán.

UN JURGO DE CORTIJO.

En defensa del arte popularísimo de Muñoz Seca, tan castigado por la alta crítica, se han alzado dos hombres de letras. *Asorin*, comprándole con Aristófanes, que no le gustaba a Aristóteles, ha roto una caña en el *A B C* en pro del autor de *El Verdugo de Sevilla*. Según Valle-Inclán, el arte empieza, por no serlo, en el arroyo; cobra categoría su prima en el poema homérico; decae y muere con los viciatísimos caros a las clases medias: un jergo de cortijo, como a los cafés de Molinero, no hay más. *La mala uva*, de Muñoz Seca y Pérez Fernández, estrenada en el Alkazar, con regocijo Pascual de Vicente y su gente es el juego de cortijo, gracioso, graciosísimo a ratos; pero sin desbarstar. *La mala uva* no da dolera, pero sí que reír.

CON TÍTULOS DE SAINETE
EL ÉXITO EN LA COMEDIA.

El señor Adrián el Primo o Qué malo es ser bueno, comedia popular de don Carlos Arniches, se ha llevado la palma en estos exámenes de Navidad. A Vicente le parece, por lo que oye decir a los demás, que nunca estuvo más gracioso el sainetero del *Santo de la Isidra*, de *Las estrellas* o *Alma de Dios*; pero, sobre todo, que nunca fué más cabalmente lograda la intención moralista del autor de *La señorita de Trevels* y *Es mi hombre*.

Según parece, don Carlos Arniches tiene dedicado un ejemplar de no sé cuál de sus comedias o colección de ellas a Ramón Pérez de Ayala, declarándole que le considera como su mejor éxito. Sabido es que Pérez de Ayala fué el primero que confirió un puesto entre los autores representativos

de nuestro teatro contemporáneo al Arniches que críticos y gaceteros tenían por un *currinche* de grandes éxitos y pingües cobranzas; y que desde entonces llegó a figurar sin rebozo ni escándalo con Galdós y los Quinteros, en el catálogo histórico de una escena de inspiración propiamente nacional. Justo o no semejante fallo exclusivo, a Vicente se le había metido en la cabeza que Arniches escribía no ya como antes, por gustar a la mayoría, sino con la preocupación de agradar a un invitado de muchísimo cumplido.

Esa preocupación de Vicente se desplomó con la fuerza que hacían en su opinión los estruendosos aplausos que una y otra vez interrumpieron el estreno de *El señor Adrián el Primo*, comedia ponderadísima en punto a la sucesión de efectos cómicos y patéticos. No en vano su autor invocaba pocos días antes, en un periódico, el nombre de Moratín, mi padre.

¿Qué sorpresa no fué la de Vicente al enterarse con la encarnación dramática del señor *Adrián* por el gran cómico Zorrilla! He aquí un magnífico intérprete del trágico cotidiano. Con él compartieron el éxito dramático Eloísa Muro, cuyas aptitudes tan varias le consienten, con justicia, el título que hoy ostenta de primera actriz de la Comedia, y Antonio Riquelme, madrileñísimo castigador. Se repartieron las risas de la gente y los aplausos, Casimiro Ortas, estupendo caricato, la Muñoz Sampredo, cuya vivacidad ilumina la escena, Azafra, la Mayor, Manzano, Pura Villegas, acertadísima en la caracterización de un tipo episódico, y todos cuantos figuran en el dilatado cuantito perfecto conjunto.

ILUMINACIÓN Y COLGADURAS O EL FONTALBA POR LAS FIESTAS.

Benavente ha dado unas Pascuas felicísimas a Margarita Xirgu. O al revés, como ustedes quieran. *La noche iluminada* ha proporcionado a la directora del FONTALBA nueva ocasión de probar el eclecticismo de su talento de intérprete. Ya al inaugurar la temporada con la *Mariana Pineda*, de García Lorca, puesta en escena con decorados y trajes de Dalí, adecuadísimo a la gracia sutilmente irónica del drama, inició el rumbo que desea ver emprender Vicente a los teatros españoles, para que no se diga que no nos enteramos de los modos y las modas de fuera.

La noche iluminada, servida por Fontanales, es un recreo de los ojos, y un aliciente de los demás sentidos, suscitados por el buen humor de Benavente, a quien el laurel—ni el arroz—de Nobel, ni otros premios oficiales, le quitan la gana de jugar, ora saltando por las mesas de los banquetes en su honor, ya vestido de rey mago por las calles de Sevilla, o escribiendo magias para niños grandes.

EL ARGUMENTO QUE TIENE LA ÓPERA...

para subsistir, es el de ser un espectáculo de corte. La villa de Madrid tiene en la Zarzuela la compensación posible a falta de teatro Real y verdadero.

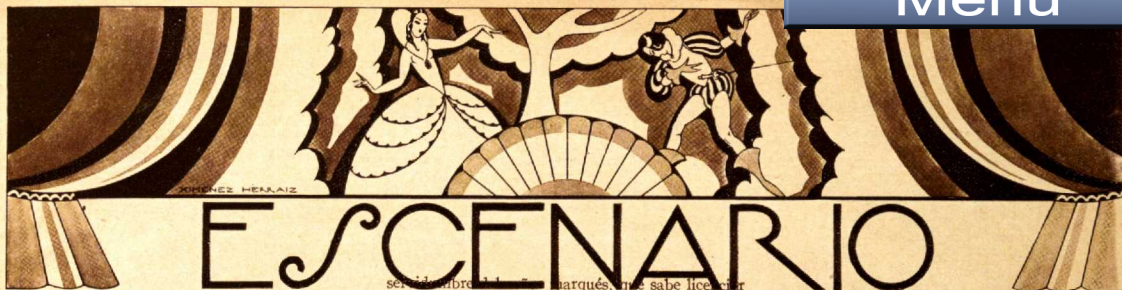
Al cabo de unas cuantas noches nefastas, o simplemente aburridas, la ópera italiana brilla con cierto reflejo de las glorias de antaño, al fulgor de la Supervia. Vicente encuentra que nuestra compatriota viene a demostrar la falacia de las tres condiciones que se suponía necesarias para cantar, a saber: voz, voz y voz. Conchita Supervia, sin unas facultades extraordinarias, obtiene la primacía de su cartel a fuerza de arte. Su Rosina del *Barbero*, quedará como lección suprema en nuestra época, del *bel canto* de un tiempo.

CHIQUILLADAS.

Así se titulaba la función organizada, este año como el anterior, en el Círculo de Bellas Artes, por el Colegio de San Isidoro. Especie de revista infantil, amena e ingeniosa, Vicente se ha divertido con el arte espontáneo de sus pequeños deudos, paciente y habilísimamente dirigidos en la parte musical por el pequeño gran maestro Benedito y su eficaz y denodada colaboradora la señorita Josefina Mayor. La parte decorativa corrió a cargo de Robledano, que es decir gracia e inocente picardía, aliadas con el mejor gusto.

Prí,

antiguo mozo del cast de Moratín.



ESCENARIO



Eloisa Muro, primera actriz del teatro de la Comedia.

La campaña de invierno en los teatros de Madrid

Hablan los empresarios. — Lo que preparan las compañías de verso.

HEMOS visitado a los empresarios de teatros. Gente muy amable. Hermética y suspicaz también. He aquí algo de lo que se han dignado manifestarnos. Desfilan primero aquellos que tienen compañías de las llamadas de verso.

COMEDIA.—Excelente persona este rojano que se llama Tirso Escudero. Afabilidad sin alimbaramiento. Llانةza sin invadir las fronteras de la campechanía. Su semblante, abierto y franco, expresa la satisfacción del hombre que ha acertado a tomar de la vida la parte amable y placentera. El hidalgo de la Comedia, veterano en el negocio y en la casa, encuentra cotidianamente en su teatro las mismas caras que en el Casino. Burguesía optimista y despreocupada nutre su brillante parroquia. La vida es alegre. Hay que reír. La carcajada facilita las digestiones.

—Estrenaré—nos dice don Tirso—una comedia, fruto de la colaboración de *Azorín* y Muñoz Seca. Puede usted desmentir, desde luego, los rumores que han circulado acerca de esta obra. Los autores han llevado a la escena la Redacción de un diario. Por la comedia desfilan tipos diversos de la grey periodística; mas no es cierto que *Azorín* y Muñoz Seca hayan pretendido liquidar agravios de Prensa en la figura de uno de los personajes; un crítico literario, que lejos de mostrarse ignorante, grosero y apasionado, como ha propalado alguien, es un hombre ecnánime, docto y comprensivo. La obra se denominaba *Trástullo*. Ahora no tiene título. Será el mismo nombre que los autores dan al periódico donde se desarrolla la acción. ...Ramos de Castro me ha traído una tragedia bufa, en verso, titulada *Pare usted la jaca, amigo!* Haremos también una comedia, *Napoleón en Santa Elena*, de Enrique Sáenz y Antonio Navarro.

FONTALBA.—Tiesura aristocrática. Los porteros, reverenciosos y hieráticos, acaso proceden de la

señal, abre el teatro, marqués, que sabe lícito con decoro a sus domésticos.

Cuando entramos en el cuarto de Margarita Xirgu, acaba de salir Benavente. Todavía están las piezas en el tablero de ajedrez, sobre el cual han apacentoado meditativamente los ojillos penetrantes de D. Jacinto. Margarita dice:

—Estrenaré una comedia de los Quintero: *Marimandona*. No sé si habrá alusión en el título. (Serafin y Joaquín dicen que a mí me gusta demasiado dar órdenes...) Marquina y Fernández Ardavin me traerán sendas obras poéticas. Y espero que Arniches no me dejará sin una obra suya.

CALDERÓN.—Antes, Centro; más anteriormente, Odeón. Después... Dios sabe. El magnífico coliseo ha ido a parar a buenas manos, a juzgar por los propósitos que abrigan sus propietarios, a la cabeza de los cuales figura el duque del Infantado, cuyo es el título de marqués de Santillana, de tan añejo y preclaro abolengo literario. Se han realizado obras importantes en el edificio. Bajo la nueva advocación del teatro, se aspira a dignificar la escena española y asimismo a contribuir al culto de los clásicos, especialmente del titular de la casa. ¡Dios sea loado!

El día 7 hará su presentación la compañía de María Guerrero, después de dos temporadas de ausencia. Estrenará *El demonio fué antes ángel*, de Benavente; *El estudiante endiablado*, drama en verso, de Marquina; *El hombre que hizo el bien*, de Arniches; *Via crucis*, drama rural, de Ardavin; *Entre desconocidos*, de López de Haro, y *El Santo*, de Juan Ignacio Luca de Tena.

REINA VICTORIA.—Santiago Artigas conferencia con alguien reservadamente. Esperamos. Se abre la puerta, y del saloncillo adyacente al cuarto de Artigas sale don Pedro, a quien bien pudiéramos llamar *el Descaído*. ¡Este Muñoz Seca está en todas partes, y, no obstante, en todas partes, ay, le echan de menos! Los que le llamau acaparador no aciertan a comprender que él es el acaparado.

Cruza por el corredor Pepita Díaz, fina, esbelta



Josefina Díaz de Artigas, primera actriz del teatro Reina Victoria.

(Fot. Rna.)

y armónica, en la plenitud de su grácil eurtimia, ladeada gentilmente la cabecita morena, menudito y lánguido el paso...

Santiago Artigas es el galán varonil: gesto abierto y franco, actitud decidida, simpatía dominadora. Entre tantos galanes desvaídos y melancólicos, es uno de los pocos actores jóvenes que sabe pulsar la cuerda sentimental sin adocenarse. Locuaz y expresivo ante nuestras preguntas, procura suplir con superabundancia de gestos y ademanes cordiales las reservas que columbramos agazapadas tras de su vivacidad de catalán cortés.

—No sé, no sé... me asusta tener que fijar el plan para lo que queda de temporada. El primer estreno será el de *Un caballero español*, drama en verso, de Manuel de Góngora y Luis Manzano. Es posible que haya tiempo para estrenar una comedia de un novel, que hace sus primeras armas en el Teatro con desembarazo y alientos de escritor veterano. La obra se titula *Alma en tormento*, y su autor se llama Federico Sáinz de Robles, joven abogado que reparte sus actividades entre las letras y el foro. Tengo muchas cosas. Pero... ¿no le parece que es peligroso para mí hablar de eso?

ALCÁZAR.—Periodista, empresario y autor, todo en una pieza. Cadenas es, además, un conversador que cautiva con la facundia de su charla cálida. En su persona se concilian el madrileño noble, señorío de la Puerta del Sol y de la *sc'Alcalá* y el andariego inquieto y cosmopolita.

—Se supone erróneamente que somos los empresarios los que damos orientación a los teatros. Nada de eso. Tampoco el público; no, amigo mío. Los teatros siguen el derrotero que les señalan los autores. Esos son los que dan la pauta. Yo tengo una compañía cuyas primeras figuras se han especializado en el género risueño. Los autores, comprendiéndolo así, me trajeron el año pasado obras cómicas. Pues este año, sin saber porqué, se han cambiado las tornas. Todo el mundo me trae cosas serias. Y yo, cuando me parece en clasificación me ofrecen, lo acepto sin reparar en clasificaciones genéricas... ¿Estrenos? ¡Qué sé yo! Espero algunas cosas, de las que no puedo hablar todavía. Tengo una comedia de Muñoz Seca y Pérez Fernán-



Margarita Xirgu, primera actriz del teatro Fontalba.

(Fot. Monaca.)



Irene Alba, primera actriz del teatro Alkazar.

(Fot. Yruela.)

dez; Catalina María Márquez, de Paco Viú; El doctor Frégoli, de Evreinoff, adaptada por Azorín (obra super-realista... pero de las que se entienden); Vida y pasión de Aquilino, o La fuerza del sino, muy graciosa, de Manuel Abril. Estrenará, también, una obra Pilar Millán Astray. Y otras... Yo he renunciado a dar orientación a mi compañía. Los autores mandan.

LARA.—Don Eduardo Yáñez pasea por el vestíbulo de la famosa «bombonera». Tal vez hubiese querido eludir el interrogatorio. Pero la evasión se presentaba difícil.

—Carmen Díaz continuará en Lara no sé hasta cuándo. Depende del acoplamiento de este negocio con el que tengo en provincias. Después vendrán los titulares de la casa. Traen, entre otras novedades, La última novela, de Linares Rivas; La cura, tragicomedia burlesca, de Muñoz Seca; Los hijos de trapo, de Emilio Méndez de la Torre; La vida es más, de Marquina; una obra de Suárez de Deza, y una comedia de costumbres andaluzas, de Ignacio Sánchez Mejías.

CÓMICO.—La genial Loreto. El simpático Chico. El tópico ha pasado de la crónica del revistero



Carmen Díaz, primera actriz del teatro Lara.

(Fot. Bkogler.)

a la gacilla oficiosa... Régimen patriarcal en la casa. Patriarcado y matriarcado; que no en vano llevan trabajando juntos más de treinta años Loreto y Chicote. El elenco es una gran familia que todos los días recibe a sus habituales tertulios. Entre la escena y la sala apenas hay fronteras. Los comediantes y los espectadores son antiguos amigos, recíprocamente adictos, y todos se producen con confianza en la reunión.

Chicote, en el trato particular, es un hombre extremadamente cortés y caballeroso.

—Loreto y yo—nos dice—hemos procurado atemperar nuestro repertorio a la evolución de los gustos del público. Preferimos la comedia de costumbres. Obras sin destemplanzas ni escabrosidades. Estrenaré obras de Luis de Vargas, Serrano Anguita, Fernández del Villar, Abati y Fajardo, Suárez de Deza y otros autores de firma, que desfilan por el cartel a compás de las exigencias del negocio. No sé cuándo irán esas obras, ni tengo determinado el orden de estrenos. Puede usted afirmar, sin embargo, que si me traen una comedia que me satisfaga plenamente, la estrenaré, sea de quien sea.

INFANTA ISABEL.—Arturo Serrano nos dice:

—Preparamos una obra de Antonio Suárez de Deza, titulada Dale un beso a papá. Estrenaremos después El padre joven, de Tomás Borrás y Alberto Insúa; El «raid» Madrid-Alcalá, juguete cómico, de Lepina; una obra, sin título todavía, de Juan Igna-



La insignie doña María Guerrero, quien, de regreso de una larga excursión por América, se halla de nuevo entre nosotros y actuará en el teatro Calderón al frente de su compañía.

cio Luca de Tena, y Por el nombre, de Federico Santander y Pepe Vela. Muñoz Seca nos ha prometido una comedia, y Fernández del Villar otra, titulada Lola y Lolo. En Barcelona estrenaremos una obra de Arniches, denominada Don Pedro el Cruel.

CHUECA.—El actual empresario, D. Manuel Serrano, proyecta cultivar el género cómico hasta el mes de abril. Figura a la cabeza del cartel Carmen Muñoz, cuyo contrato termina el día 8. No obstante, es posible que continúe algún tiempo en aquel teatro.

—Estrenaremos una comedia, Angelina, cuyos autores quieren permanecer incógnitos mientras no obtengan el laudo del público. Irá después El día de la Patrona, de Benedicto. Paco Gómez Hidalgo y José Lucio nos han leído La malcasada, inspirada en la película del mismo título... Ya recordará usted las peripecias que acompañaron al estreno de esa cinta, la cual, finalmente, hubo de ser prohibida por las autoridades. Veremos lo que pasa aquí.

FUENCARRAL.—Imperio de la muchedumbre. Centenares y centenares de sillas en compacta formación. Don Benito hubiera deseado un teatro así para su Electra.

A la sazón se encuentra allí Paco Fuentes, el actor concienzudo de la clásica cepa española, que hoy encarna el empaque tradicional de nuestra escena. Le acompaña Tarsila Criado, que tras su



Angelina Vilar, primera actriz del teatro Infanta Isabel.

(Fot. Masana.)

raro nombre, muestra una belleza en plenitud y una actriz de grandes alicios.

Paco Fuentes tiene obras de Hernández Catá, Vidal y Planas, Federico Oliver y Marcelino Domingo. Pero la compañía se despide el día 15. Seguidamente harán su presentación en aquel teatro las huestes de Eugenio Casals.

NOVEDADES.—Democracia. Gente del bronce. Los asentadores del Mercado, repantingados en los sillones de rejilla, lucen brillantes gordos en los dedos. La siniestra mano conserva un puro apagado.

Enrique Rambal pretende establecer permanentemente el teatro de melodrama en Madrid. Rambal es un actor de vocación, que cultiva con fe el género de su especialidad y experimenta gozo singular interpretando la figura de Sherlock Holmes.

—Después de la obra de Julio Verne, Veinte mil leguas de viaje submarino, irá otra de dos famosos autores, que ha de llamar la atención por la novedad de su presentación escénica. Aspiro a obtener un originalísimo efecto plástico. Finalmente hará La tempestad, de Shakespeare, con decoraciones de Fontanals. No me negará usted que es un intento artístico de cierta audacia, habida cuenta de que estamos en un teatro de la plaza de la Cebada.

ALBERTO MARIN ALCALDE



María Fernanda Ladrón de Guevara, primera actriz del teatro Calderón.

(Fot. Masana.)

Estampa

Menú

COMPañIA GENERAL ESPAñOLA DE ELECTRICIDAD :: :: Apartado 150. MADRID

METAL

LÁMPARA

METAL

ALUMBRADO PERFECTO

"LOS TIROLESES"

===== Pedidla en todas partes y en Puerta del Sol, 1 (esquina a Alcalá). =====



El «Racing Club», la Sociedad deportiva que mejor encarna el espíritu cortésano, era, por causas enigmáticas de la psicología de los aficionados al fútbol, objeto de una tenaz repulsa. El «once» de Chamberí, salía al campo; se le marcaban unos *goals*, y el delirio en júbilo. Pero las injusticias se clavaban en la carne de la honrilla profesional, y he aquí que los roji-negros, luchando con la fe que proporciona la fuerza, han logrado destruir ese tópico de que en el campeonato de balompié de la región Centro, los únicos encuentros de emoción se hacían a base de los eternos rivales: «Madrid» y «Athletic Club».

Ha bastado que un hombre de los conocimientos futbolísticos de Manolo Valderrama se encargase de la ardua labor de vencer asperezas, acoplar voluntades y utilizar los escasos recursos en reservas de que disponía, para formar un equipo, que marcha a la cabeza del torneo regional, después de una serie de victorias sobre los *tims*, madrileños favoritos.

Paseo del Prado arriba. Valderrama me invita a preguntarle, al mismo tiempo que se abstrae para desempolvar los viejos recuerdos.

—Pues mira. A los trece años me invadió la fiebre del fútbol, y a todas horas se me podía ver persiguiendo la pelota; bien a *plein air*, en la calle, o poniendo en peligro la anaquelaría de la tienda de mi padre, con unos *chuts* que eran el asombro de aquél y la desdicha mía, por las muestras de aprobación que me transmitía con un «fresno»... la buena de mi vieja.

Nunca pude pensar que llegase a destacar en el deporte. No aspiraba a ser fenómeno.

Mi padre deseaba de mí dos cosas: que estudiase primero, y luego, que abrazando la profesión de comerciante, me pusiera al frente del negocio. Lo primero lo conseguí: triunfé en unas oposiciones al Cuerpo de Correos; pero lo otro era la esclavitud y no pude aceptar lo que constituía para mis nervios una pesadilla terrible.

Empezé, en segunda categoría, en el «Patrias»; de allí al reserva del «Madrid»; debuté contra la Gimnástica, actuando de medio centro, una mañana.

Por la tarde, el «once», primerísimo, se enfrentó con un equipo húngaro. Llegué al campo y me hicieron salir en sustitución de Ubeda, a pesar de lo muy cansado que me encontraba, ocupando el puesto de ala izquierda. Perdí un pase y la gente me silbó, y como a mí los pitos no me hacen gracia ni para celebrar a mi patrón, decidí quedarme en la caseta en el segundo tiempo.

Del «Madrid» me marché, porque se hacía política oculta contra mí, y el pasar al «Racing» se debió a que en él se me aseguraba un puesto en el primer equipo, ofreciéndome unas pesetas, además, como compensación.

En mi familia no ha habido jamás ningún deportista ni siquiera aficionado al fútbol; tengo un hermano que quiso emular las glorias de Belmonte en el toro. Pero nuestro progenitor pudo convenirle a tiempo de que el burladero más seguro contra otras comradas... era el del mostrador, y ahí le tienes en puerto seguro.

En *matches* internacionales defendí los colores españoles ante Portugal y Suiza.

Como suplente fui seleccionado para los encuentros contra Austria y Hungría, y en los partidos de selecciones defendí a mi región.

La característica de los Clubs de la Centro, y la causa que les conduce casi siempre al fracaso es el juego individual que desarrollan.

El Real Madrid, apoyado por la afición, pone más alma en la lucha; pero el Athletic Club le supera en mejor calidad de fútbol.

El principal inconveniente de los entrenadores es el desconocimiento de las condiciones de cada uno de los que están bajo su férula, y el mal ejem-

Manolo Valderrama, el alma del «Racing-Club»

Por Juan de Gredos



Manuel Valderrama, capitán del «Racing-Club», de Madrid.

(Fot. Alvaro.)

plo que les dan, a veces, en cuanto a disciplina: El *manager* del Club llega tres horas más tarde de lo convenido, con una cara de sueño que atufa; por el mismo estilo los pocos que asisten.

—¡A ver, Fulano! ¡Tres vueltas al field! El pobre Fulano parte amodorrado, con tal languidez e impotencia en sus movimientos que da compasión verle correr. A poco, después de un supremo esfuerzo, cae al fin sobre el mullido césped, completamente agotado.

Mientras los profesionales no vivan exclusivamente del fútbol, no se llegará a obtener de ellos el rendimiento, la fuerza de conjunto y la férrea disciplina necesarios. Por lo general, en los ratos de ocio de que disfrutan los trabajadores... del deporte, éstos no saben cuidar sus facultades, y ésta es la causa de que el filón se acabe pronto.

En el Racing he estudiado las características de mis compañeros y colaborando todos con empeño hemos logrado una feliz compenetración. El conjunto responde en técnica y en forma como lo concebí cuando tomé la dirección del grupo.

Mis equipos favoritos son el Deportivo Español y el Barcelona. En el momento actual considero superior al Club realista, sin dejar de reconocer que el equipo más científico, con más técnica y recursos, de España, es el de los *mallots* azul grana.

¿Hay algo más ridículo que un árbitro sobre el gazon? No saben ni correr, y como la legislación

no basta aprenderla de memoria, en el aspecto de apreciar las faltas de juego se embrollan de tal manera que a ratos no dan una en el clavo.

Los jueces mejores, los más documentados y los que se desenvuelven con mayor facilidad y acierto son los antiguos jugadores. Para robustecer este aserto, ahí está Perico Vallana. ¿Qué falta intencional quedará obscurada por su golpe de vista de veterano?

Ya habrán visto los autores del arreglo, que el torneo de campeones no reviste el interés que creyeron tendría en un principio. Si no hubiera sido por la presentación del Madrid y el Real Unión, de Irún, los aficionados no irían ni aun con la concesión de la medalla de *sufrimientos futbolísticos*, a los campos de juego.

No estaré satisfecho de mí mismo mientras no consiga un puesto indiscutible en el equipo español. Este año estoy como nunca de facultades, y dispuesto a demostrar cuánto valgo y quiero. Tengo veintitrés años: no vayan a creer que el cargo de entrenador es el premio a la invalidez. Que jugué un año en el Real Madrid, y llevo tres en el Racing.

Que la afición es nueva la mayor parte, y por eso muy chillona, y... que ya he contado bastante, y si por mí fuera, seguiría contando muchas más; pero iba a necesitar todas las páginas de ESTAMPA. No obstante, ahí va esa anécdota.

Fuí a Águilas, reforzando al Stadium, a celebrar allá dos partidos. Antes de instalarnos en un confortable tercera, comisionamos del vestuario del equipo a Manzanedo, que se presentó en la estación estando ya el convoy en marcha.

Llegamos al pueblecito murciano, y por la tarde, al campo. Y Manzanedo no parecía ni muerto ni vivo. Y la hora de dar comienzo al encuentro se echaba encima.

El gentío aullaba de tal manera, que daba pavor. Y lo peor de todo era que aquella Sociedad no podía prestarnos camisetas, y las tiendas estaban cerradas por ser día festivo. Un comerciante, viendo que sus paisanos nos convertían en mojanas, accedió a vendernos once camisetas de las corrientes. Saltamos al tapiz... cuando la tormenta de denuestos estaba en su apogeo.

Cerca del final, hubo un revuelo a cargo de un delantero nuestro con otro murciano. Se acabaron los piropos y surgió el boxeo primitivo. Los del pueblo intervinieron a favor de los locales, esgrimiendo palos, piedras y navajas. En el ardor de la pelea, un guardia de

seguridad usó de tan finos modales que de un formidable *crochet* puso un ojo a *media luz*... a un popularísimo madridista —que se lo pregunten a Félix Pérez—. Menos mal que ganamos el partido, aun a trueque de hacernos la trepanación.

En el segundo *match* se nos fué la victoria, y para celebrarla, los del Águilas se negaron a abonarnos el viaje de regreso y a pagarnos la fonda, de donde nos echaron al séptimo día, sin tener en consideración que, para disminuir gastos, nos privábamos del desayuno.

Una mañana en que el estómago se me iba poniendo cataleptico, mitad en broma, mitad en serio me situé en la puerta de una iglesia, invocando la bondad de los fieles, bajo la advocación de Santa Lucía. Pico una devota, que soltando veinte céntimos, hizo un caluroso elogio a mi juventud de presunto ciego. Y tenía razón, porque en aquel momento lo estaba de apatón.

Los céntimos aquellos valían para mí veinte mil duros. Claro es que si no interviene el gobernador y nos facturan a Madrid, me hubiese ocurrido lo que al pez del cuento.



Cómo
se
hace

el
boxeador
español

Rayo,
una de
las espe-
ranzas
del
pugilismo
español.



(Foto Zapata.)

EN EL
«POLIS»

Un
match
de
entrenamiento,
ante
los
profesores.



POQUE el boxeador español «se hace». No puede decirse de él que «mazca», como tanto se ha dicho de los practicantes de otras artes (los ingleses llaman al boxeo *manly art*). Puede escribirse con justicia ligeramente hiperbólica que «Fulano ha nacido toreros; pero todavía le faltan al boxeo muchos años de aclimatación en España para que las generaciones de púgiles vayan forjando un molde de tradición, acumulando un poso de solera, que produzca un día al boxeador nato. Todavía el deporte del puño es en nuestro solar apenas viejo de dos lustros. No hay un ascendiente directo e inmediato del actual púgil hispano. Pío Baroja, el gran escrutador de razas (¿o el gran mixtificador paradójico?) tendría que remontarse muy arriba de la leyenda y de la prehistoria para dar con el ancestro del vasco Paulino. En cuanto a los otros púgiles, que no son siquiera vascos, que apenas son arios, ¿dónde encontrar su antepasado zoológico y racial?

El pugilista español, pues, «se hace». Antes de hacerse pugilista ha sido forjador, o ebanista, o aprendiz de grabador, o guarnicionero. Un día, su afición se ha despertado al contemplar un cartel anunciador de una «gran velada», o hánsele ido intuyendo las reseñas de los periódicos especialistas. A él mismo le habrá sido difícil sorprender el momento dramático en que su vocación cuajó. A partir de ese histórico instante, su vida ha quedado consagrada a un nuevo—¡y cuán distinto!—ideal.

Alá, en la negra y bulliciosa altura de la «entrada general», sus ojos habrán brillado en las «noches de reunión», contemplando—y envidiando—a los hombres que se debatían desnudos en el blanco ring iluminado.

Si hay una práctica donde el compañero es indispensable, donde es preciso contar con «el otro», es sin duda el boxeo. Nuestro héroe, pues, ha debido

procurarse en seguida un amigo de aficiones afines, con quien ensayar sus aptitudes. ¡Qué emoción la de los primeros golpes cambiados desordenadamente, en un rincón del taller, o en el asombrado patio, resguardadas las manos con unos guantes de desecho, reventando la crin como por los viejos sillones de almoneda! ¡Y con qué sonrisa de desdén y de orgullo ha respondido a los que al contemplar su ojo tumefacto o su oreja hinchada han insinuado la presunción de que ello era consecuencia de una riña vulgar: «es que me estoy entrenando»!

El ardor con que el neófito se abraza a su profesión arriesgada y sublime no le permite esperar a hallarse en la menor razón de entrenamiento para hacer sus primeras armas públicas. Flaquito, no muy limpio, pobre de musculatura y de estampa atlética, vémosle aparecer un día en un ring de arrabal, al aire libre, participando en una de esas pintorescas competiciones, en uno de esos cinturones reservados a *amateurs*, que son la delicia de un público de especial contextura deportiva.

Cuando ha vencido la vergüenza que le da el verse desnudo en medio de tanta gente, ya ha sonado el gong, y su adversario, más avisado, le ha propinado el primer mandoble. En medio de su atolondramiento, nuestro hombre, cegado por la rabia, acomete, a puñadas, horas del más rudimentario academismo, a su rival; a mordiscos y a patadas lo acometería también, si no estuvieran aún bulléndole en los oídos las admoniciones del árbitro. Si tiene la fortuna de que su contrincante es más débil, o está peor alimentado, o es hombre más pacífico, hele aquí vencedor, aclamado por las turbas entusiasmadas, en un apoteosis de nubes de polvo y humazo picante.

Un amigo, o un «animador», o un aspirante a *manager* del campeón en ciernes, le hace inscribir un día en «la Gimnástica», en «la Ferroviaria», o en «el Polis», «que hay *punching-ball* y todo». Empieza entonces la formación, diríamos «científica», del púgil. Los ejercicios gimnásticos van moldeando

una musculatura robusta y flexible; acostúmbrese su piel (no sin cierta resistencia, es cierto) a la caricia fría e higiénica de la ducha; todavía pasarán muchos días hasta que deje de parecerle demasiado cómico, al punto de inmovilizarle la risa, el boxeo contra la sombra». Aporreará la pelota colgada y el «saco de arena»...

Lo que no le enseñen los profesores ocasionales, se lo irá mostrando su intuición. Y, poco a poco, la crisálida pugilística irá revistiéndose de las alas purpúreas de una técnica—la más difícil quizá de las técnicas deportivas.

Si la técnica del pugilista es difícil, más es de severa y de rígida su disciplina. Es lo primero que sus consejeros le habrán hecho comprender al neófito: «Ni fumar, ni beber.» Ni ninguna otra expansión que inquiete el equilibrio físico. La noche entera necesitase para dormir, que ha de madrugarse para hacer unos kilómetros de *footing* por la Moncloa, por el Retiro, o por «la China».

Un día asomará por la sala un *match-maker* en pesquia de «teloneros» para una «gran velada», y quizá se fije en nuestro flamante «peso gallo». Y a las pocas noches, en Price, ante la asamblea imponente y multiforme, mezcla del público más elegante y del más bullicioso y agitado, nuestro héroe irrumpirá en el cuadrilátero encantado, embutido su cuerpo desnudo en un albornoz de fantasía...

El camino que sigue se bifurca, como todos los caminos que se tienden ante el hombre: una vía conduce a la gloria; la otra, al fracaso, al emontón de los indostacados y de los grises. El afortunado que emprenda por la primera, no encontrará por ello su camino desembarazado de obstáculos. Los obstáculos son, en suma, hombres como él, que quieren, a su costa, recorrer el mismo camino. Hay que desembarazarse de ellos, imponiendo la contundente y bárbara superioridad del puño.

**NO SUFRA EL SUPPLICIO TANTALICO
DEL REGIMEN ALIMENTICIO**

**LAS
VEINTE
CURAS VEGETALES
DEL ABATE HAMON**



**CURARAN SU DOLENCIA Y LE
PERMITIRAN ALIMENTARSE BIEN**

No exigen un régimen de alimentación especial para que su acción sea eficaz, porque no requieren la alteración de ninguna función del organismo, sobre el cual ejercen una enérgica depuración y renovación, restableciendo el equilibrio de la salud.

MILES DE TESTIMONIOS LO CONFIRMAN

UTILICE ESTE CUPÓN

Señor Director de **LABORATORIOS BOTANICOS Y MARINOS, S. A. E.**—Ronda Universidad, 6, **BARCELONA:**

Sírvase remitirme, **GRATIS**, el libro **LA MEDICINA VEGETAL**, por el Doctor **SABIN**, y un bote de la **CURA VEGETAL NUM.**
DEL ABATE HAMON, para un mes de tratamiento, cuyo importe de 7,80 pesetas pagaré contra reembolso.

Nombre:

Calle:

Ciudad:

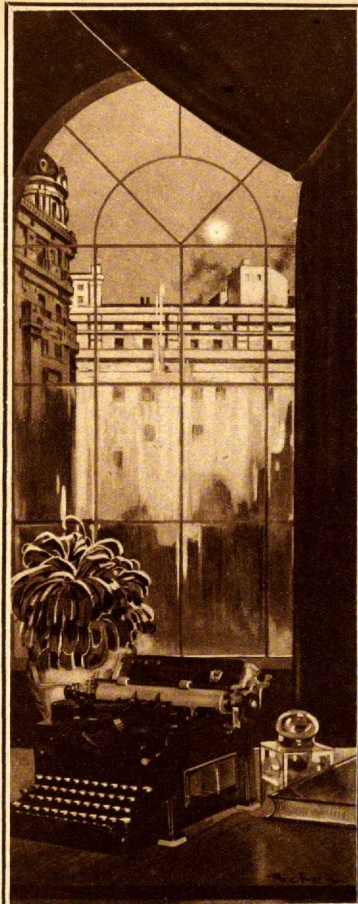
Provincia:

**ENFERMEDADES QUE CURAN
LAS VEINTE CURAS VEGETALES
DEL ABATE HAMON**

- Núm. 1.—Diabetes.
- Núm. 2.—Albuminuria, Nefritis.
- Núm. 3.—Reuma, Gota, Ciática, Artritis.
- Núm. 4.—Anemia, Accidentes de la Edad Crítica y de la Pubertad.
- Núm. 5.—Expulsión de la Tenia.
- Núm. 6.—Nervios, Epilepsia, Neurastenia.
- Núm. 7.—Tos ferina.
- Núm. 8.—Reglas dolorosas, Supresión de las reglas.
- Núm. 9.—Lombrices.
- Núm. 10.—Diarrea, Enteritis, Colerina, Enfermedades de los intestinos.
- Núm. 11.—Obesidad, Parálisis, Papera, Arterioesclerosis.

- Núm. 12.—Granos, Herpes, vicios de la sangre.
- Núm. 13.—Estómago (Enfermedades del).
- Núm. 14.—Hemorroides, Varices, Congestión, Flebitis, Hemorragias.
- Núm. 15.—Tuberculosis, Bronquitis, Enfisema, Tos, Asma, Catarros.
- Núm. 16.—Corazón, Hígado, Riñones, Cálculos hepáticos.
- Núm. 17.—Estreñimiento.
- Núm. 18.—Úlceras del Estómago.
- Núm. 19.—Úlceras varicosas, Eczemas, Llagas peligrosas.
- Núm. 20.—Cura de estación, preventiva de las enfermedades.
- Febrícula.—Paludismo, Fiebres.

Preparadas en **Laboratorios Botánicos y Marinos, S. A.**, bajo la dirección del farmacéutico don **A. Lorente**, registradas en la Inspección general de Sanidad.



ROYAL

TRADE MARK

LA MEJOR MAQUINA
60.000 REFERENCIAS EN ESPAÑA

CONCESIONARIO
EXCLUSIVO PARA ESPAÑA:

TRUST MECANOGRAFICO

S. A.

MADRID
BARCELONA
BILBAO
SEVILLA
VALENCIA
MALAGA
GIJON
CORUÑA



ESTAMPA.—Una voz, un gesto, un acto.
Una voz nueva en el ámbito del periodismo español. Un gesto de esperanza. Un acto patriótico. La novedad de **ESTAMPA** es absoluta. ¿No acaba de nacer?

Su optimismo es grande: espera conquistar un grupo muy numeroso de lectores. Y no defraudarlo nunca.

De su pura intención patriótica responderán sus páginas. No se hará en ellas política de personas ni de circunstancias. Sino esa política permanente y abstracta que avizora el porvenir de los pueblos.

¿En cuanto a su actitud, a su *pose*? **ESTAMPA** no tendrá *pose*. Precisamente. Se propone ser una revista para todos. No el aposento cerrado, donde se guardan rarezas, joyas cabalísticas y libros exotéricos, y del cual unos pocos tienen la llave. Sino la plaza pública en día de mercado. La plaza de una ciudad ordenada donde hay sitio y place-re para todo el mundo. **ESTAMPA** no entiende de generaciones, ni de sexos. Es decir, que tanto le interesa el hombre de antaño, como el de ayer, como el de hoy y el de mañana. El viejo y el viril, el joven y el niño tendrán en **ESTAMPA** su periódico. Y las señoras de edad, y las que atraviesan el otoño de su vida, y las que llevan su verano en

genios del optimismo, esos propulsores de la ilusión, que neutralizan la obra corrosiva de los desesperados, de los pesimistas. *Tambor y Cascabel* pone en ridículo la puerilidad de casi todas las disputas matrimoniales. Y demuestra—esto es lo esencial, diga lo que quiera Strindberg—que mientras una mujer y un marido *ese* gustan y no *se faltan* todo tiene arreglo. Pero, ¿en cuanto no se gustan! He aquí el problema que los Quinteros han dejado insoluble, porque *Tambor y Cascabel* se gustan. ¡Vaya si se gustan! Tanto que todos supusimos que iban a demostrárselo en la última escena del tercer acto. Pero Serafín y Joaquín, seguros de su efecto, lo difirieron. Una pequeña traición a la verdad, que no fué advertida por los espectadores.

O que les hizo gracia.

BALLETS NEGRES.—Se anuncian así, en francés, aunque los negros sean americanos, o blancos de cualquiera nación pintados de negros. Una mitad de los negros de los *ballets* y las películas son blancos, con un tizne o tintura que los transforma, exteriormente y para los efectos de la pantalla o el tablado, en hijos de Cam. Los negros artificiales querrian serlo de veras. Tal es la boga de los bailes negros, de los peluceros negros, de los músicos negros. Es un negocio, un buen negocio, ser negro

LOS ARTISTAS NEGROS EN MADRID

Louis Douglas (a la izquierda) y Bako Goinés (a la derecha), estrellas masculina y femenina, respectivamente, de la «Revue Nègre Black Folies» de la que forman parte treinta actores y una orquesta completa, y que debutará en el teatro de la Comedia, de Madrid, el próximo día 17 del corriente.



el pecho o su primavera en los ojos y los labios, también.

Por fin:

ESTAMPA es tanto para vista, como para leída. Quiere darle capital importancia a la imagen. El ideal de un periódico ilustrado moderno consiste en que lo «entiendan» hasta los que no saben leer. ¿Que así no se lucha contra el analfabetismo? Se lucha, y del modo más simpático: por seducción. El gran experimento se debe al cinematógrafo. Cada día son más numerosos los que aprenden a leer sugestionados por los títulos deslumbrantes y trémulos de las películas. Así, en un periódico moderno ilustrado:

Primero la imagen. Y después la letra.

LA TRAGICOMEDIA DEL MATRIMONIO.—Murió hace quince años un dramaturgo que casó tres veces y divorció otras tantas. Era un enemigo furioso de las mujeres. Había nacido en Suecia y se llamaba Augusto Strindberg. Ahora, con inesperado éxito, se representan sus dramas lúgubres y lóbregos, en Londres. Sus obras son, casi siempre, una diatriba contra el matrimonio: tragedia que comenzó a representarse en el Paraíso, donde Eva y la serpiente se confabularon contra Adán. Strindberg presenta el matrimonio como una cárcel. Y a la mujer y al hombre como dos enemigos mortales, que se necesitan... Pero el uno acaba por devorar al otro.

Mídase la distancia que va de este teatro terrible y pesimista al alegre e ilusionado de los Quinteros. Estos ilustres escritores han convertido en una fábula color de rosa el tema negro y rojo de Strindberg. Conviene, en todos los países, esos

de *ballet* o de *jazz-band*. Y cuando se nace negra y con la cintura de Josefina Baker, una mujer puede exclamar: «El mundo es mío!»

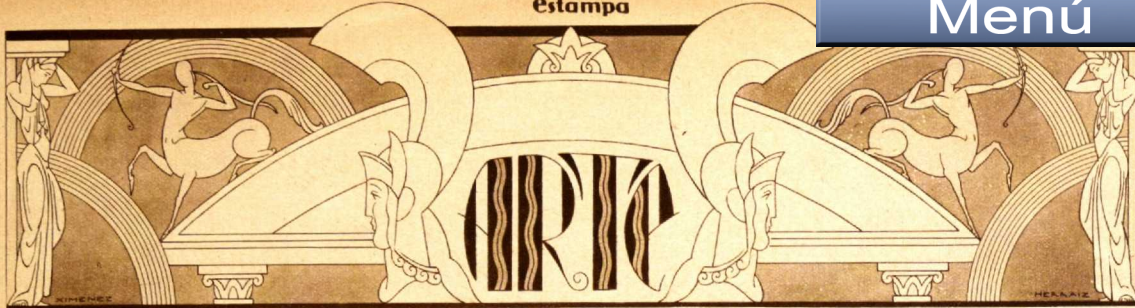
En los teatros y *cabarets* se suceden los números negros. Ya no hay revista sin *vedette* negra, ni *dancing* sin su orquesta negra, ni tipo coreográfico que suplante al negro. Es la segunda hora negra de la gente blanca. La primera tuvo un nombre terrible: «Eslavitud». La actual se llamará: «Diversión». Los blancos se divierten con los negros. Ya no son sus esclavos, sino sus muñecos.

Por mi parte, si yo fuera negro, encontraría esta hora tan dramática como la primera, tan denigrante. Me parecería tan triste servir al blanco como *divertirlo*. Tan odioso el papel de esclavo como el de muñeco. Mas, a favor de la moda, y por los caminos oblicuos del *charleston* y del *black-bottom*, yo concluiría de civilizarme, de blanquearme espiritualmente, y un buen día—mejor, una buena noche—les daría a los blancos la sorpresa de una invasión. ¡África organizada contra Europa! Sería el desquite del negro, del que hemos abusado mucho, con quien hemos cometido verdaderas infamias...

No se atemorice nadie. Casi todos los negros tienen un alma olvidadiza e ingenua, como la de *Peter Wald*. Y sueñan con ser blancos. Gritan, bailan y se contorsionan para olvidarse de sí mismos: de su color. Tal es la tragedia del negro civilizado. El otro, el de las tribus africanas, es dichoso. Mientras no aparece, fusil en mano, el ario que le dice:

—¡Baila!

ALBERTO INSUA.



Las exposiciones de fin de año: Eduardo Chicharro y Pedro Casas Abarca.

Eduardo Chicharro es uno de nuestros pintores de más extensa zona emotiva.

Idealista, de luminoso y ardiente idealismo en sus comienzos, durante los años de la pensión en Roma, cuando la constante evocación de los tiempos pretéritos encendía en llamas su espíritu juvenil, hizo, luego, realista en un remanso breve de Castilla que fue para Arte, también, como regazo tibio y acogedor; después, idealista otra vez, sólo que ahora más hondo, más inquieto, más cerebral, valga la frase.

En ese itinerario, desde *Reinaldo y Armida*, hasta *Los milagros de Buda*, debemos situar sus mujeres del reciente Salón Vilches. No importa la fecha de la pintura. En unas horas, con buen deseo y robusto ánimo, se puede subir a la montaña del ideal o bajar a la llanada del realismo. Cuando *Dolor*, el cuadro de nuestra Exposición Nacional, de 1920, triunfaba en Munich y Venecia, trabajaba Chicharro en las atormentadas místicas budistas. De ahí provienen, seguramente, las creaciones actuales, tan turbadoras y morbosas como acreditada *Enigma*, verdadera portada del álbum femenino.

La fusión del idealismo primario con el templado realismo de su estada en Avila; es decir, el acoplamiento de *Reinaldo y Armida*, con *Dolor*, *La fiesta del pueblo*, *El jorobado de Burghondo*, etc., opérase de un modo misterioso, y hasta patológico, en esas figuras de mujeres, devoradas por la sensualidad, consumidas en delirios alucinantes, víctimas de dudas tenebrosas o ingenuas y sencillas como cándidas vírgenes de retablo. ¿Dónde empieza y acaba la pintura idealista de estas formas, actitudes y atavíos femeninos que más que materia parecen ectoplasmas materializados para seguir el lírico cínico de *Enigma*? ¿Dónde se inicia y concluye el realismo que tanto conmoviera en la escena teatral de *Dolor* y que ahora se refugia en los tipos pintorescos de *Mujeres checoslovacas*?

La prueba no tendría fortuna si antes no hubiéramos explorado el temperamento del pintor. Cuando nos hallamos con un clima propicio a todos los cambios térmicos, aun los más radicales, empezamos a comprender cómo es posible amalgamar de manera precisa escuelas, tendencias y hasta principios antagónicos. He dicho ya con estas pa-

labras que Eduardo Chicharro posee una cultura extensa y varia; y no quiero se entienda por cultura la ilustración adquirida como adorno a fuerza de estudio y pulimento, sino el efecto de la bien dirigida y ejercitada acción intelectual.

Sólo un oído así, sensible a los más tenues latidos podrá auscultar el corazón de la mujer en las distintas civilizaciones. El artista no es el médico que aplica su ciencia a cada caso; pero sí el clínico que descubre rápidamente el diagnóstico. Se parecen en la forma de adivinar. Se diferencian en la manera de concebir. En el examen del sujeto actúan, unidos, como el psicólogo, por intuición y deducción. Después se separan: el uno hacia el materia-

tiene su valor individual, su tesis, su interés, su carácter; pero es menos cuadro considerado aisladamente que en relación al inmediato. El inmediato puede ser cualquiera, porque no se trata de una escala cromática ni de una novela repartida en capítulos, sino más bien de un juego de calidoscopio, donde cada gema no es sino fragmento de la imagen caprichosa.

El autor se ha propuesto una idea: la Mujer. Luego la ha vaciado en diversos moldes morales, tal que una traducción con variadas versiones: por el lado sensual, por el místico, por el puramente objetivo; por la fuerza de la actividad o el dardo de los ojos; por la gracia felina o la fiera acometi-

vidad; por la inocencia rústica o el sabio refinamiento... Ha jugado con el espíritu de la mujer un poco a ciegas, barajándolo como las simetrías de un gran calidoscopio. Había que ponerse a tono con el enigma de *Enigma*. Los rayos verdes en aspa, los senos agresivos, los pies de diosa oriental, las manos marfileñas, de un marfil funerario; la calavera monda y la faz aglutinada y lisa, todo eso que habla con subida elocuencia de empuje de la vida y la muerte, de la carne, del espíritu, del tránsito y del más allá, es, a manera de índice, que el pintor ha respetado en la trayectoria de su obra. Mas no lo ha hecho tan caprichosamente. La mujer es reflejo del medio, su alma producto de la civilización, su sensibilidad efecto de las costumbres y las modas, la educación y las tradiciones.

Pintor de gran sabiduría y mano maestra para la ejecución, Eduardo Chicharro ha ido a buscar la mujer o cada faceta de mujer, a un país, a un estrato social, a un mundo diferente. Era preciso sentirse también diferente en cada etapa para poder comprender y expresar tan múltiples hallazgos.

He ahí el acierto.

Los que no vean más que las figuras aisladas como retratos, como temas decorativos, como problemas técnicos, o como alardes de una imaginación feraz y pródiga, no acertarán nunca a entender el extraño lenguaje de esa colección de mujeres, a la vez misteriosas e ingenuas, todas una sola mujer y cada una varios aspectos de mujer.

De *Sensitiva*, dibujo casi prerreflexista, a *Carne*, desnudo de recio realismo; de *Misticismo hindú*, cuadro de emoción religiosa, a *Pantera* o *Buitre*, lienzos de desconcertante sensualidad, hay diferencias radicales de pensamiento, de resolución, de matices. Y, sin embargo, todos parecen identificados



Misticismo hindú, por Eduardo Chicharro.

(Fot. Zapata.)

lismo de las ciencias experimentales; el otro, hacia las fórmulas de expresión.

Y esas fórmulas de expresión plástica, gráfica u oral, son, en definitiva, las que divorcian las Bellas Artes en ramas, dividen a los artistas en tendencias y disgregan las tendencias en escuelas.

No hay que mirar los cuadros que Chicharro expuso en el Salón Vilches sino como piezas de un conjunto homogéneo, y, refiriéndose a una obra pictórica, como gamas de paleta rica. Cada cuadro

con el espíritu multiforme y curioso del autor. Adivinase en unos el arrobamiento místico que los abona; animanse otros con complacencia voluptuosa y enfermiza; en éstos resplandece un ideal puro y sano; en los de más allá la nobleza del arte disimula, encubre y dulcifica pasiones y apetitos...

Únicamente con espíritu poliedro se puede mirar por tantas caras a la vez o ver de un golpe tantas caras en un solo objeto.

No hará falta añadir, por nombrarse a un pintor de tan fuerte personalidad y tan conocida historia, que Eduardo Chicharro resuelve los más complejos problemas pictóricos con facilidad sorprendente. En estas obras llega a síntesis insuperables y por veces hasta temerarias. Fondos de las finas y puras calidades de *Plata y oro sobre negro* debían señalarse como lección en las clases superiores de Pintura.

La simplicidad técnica corre parejas con el gusto decorativo, hoy más depurado, selecto y armonioso que en los días de su vocación, hacia el impresionismo que recibiera de Sorolla.

DSPUÉS de la mujer toda pasión y fuego, que nos ha hecho ver la Exposición Chicharro, estas otras mujeres del pintor catalán Pedro Casas Abarca dejan en el espíritu una fugaz melancolía.

Mujeres del siglo XIX las titula el autor, queriendo evocar la época romántica; pero, en realidad, la elección de temas se remonta a días más lejanos: a los de Boucher y Nattier, cuando los retratos de la Pompadour y la princesa Condé decoran las galerías de Versalles. Son aquellas mismas mujeres de piel de nácar, empolvadas y lujosas, que Antonio Watteau representó en escenas campestres, y más tarde Fragonard, con delicioso desenfado, convirtió en muñecas carnales.

Por los cuadros de Casas Abarca dijérase que no ha pasado el neoclasicismo. La frivolidad galante de los Borbones franceses se enlaza, sin transición, con el espíritu romántico. En el ambiente, desfigurado por las modas, triunfa aún la superabundancia decorativa. El estilo rococó se elegantiza algo; pero no se advierte la huella de la reacción neoclásica, circunscrita solamente a detalles del mobiliario y al atavío.

En la pintura de Casas Abarca se hace posible el salto de la Revolución francesa sin los «Salones», sin Vieu y sin David. Delacroix aparece como un continuador de Boucher, a través de Gross y Gericault. La propia aurora del impresionismo alumbraba ya tímidamente la técnica de los románticos, sin que pueda decirse si la luz provenía del ocazo de los pintores del XVIII o era un anticipo del orto impresionista. Casas Abarca ha sentido mucho, como un pintor francés de mediados del siglo XIX, que desconociera la existencia de griegos y romanos, y en cambio hubiera vivido en la corte fastuosa de los Luises.

Por semejarse en todo a los artistas que borran de su memoria el movimiento clásico, hasta tiene de Nattier el gusto por los motivos mitológicos,

y de Delacroix ese ritmo poético que supo encontrarle al color y que es, en cierto modo, el nexo que une a unos y otros pintores, a pesar de los años.

Para comprender bien la trayectoria seguida por el catalán Casas Abarca desde Nattier a Delacroix hay que prescindir de las grandes composiciones de ambos, y fijarse únicamente en las figuras sueltas. El Nattier del retrato de la marquesa de Antín (Museo Jacquemart) y el Delacroix de «Le lever» (Colección Vacquerie) parecen hermanos de una misma cofradía artística y los dos ascendientes del Casas de «Lorito real» y el «Baño».

Y hay más aún: los efectos teatrales, sonrojo y alarma de Diderot cuando juzgaba a los discípulos de Boucher y Nattier, y escándalo de Ingres cuando combatía «el color endiablado» de Delacroix, reaparecen en Casas Abarca como elemento principal de sus cuadros. Sólo que en aquéllos el juego caprichoso de luces, los vivos reflejos y los con-

que pudo suministrarle la copiosa literatura del siglo último, sino sencillas sugestiones halladas felizmente en una busca separada y metódica de investigador y psicólogo.

Al componer sus escenas íntimas, sus confortables gabinetes con espejos y cortinajes en profusión, sus zaguanes, con escaleras y candelabros; sus jardines, con vistosos y floridos macizos, el pintor ha tenido buen tino de que no perdieran su carácter un poco escenográfico, y aun afilando la palabra podríamos decir que cinematográfico. Es por eso que la mayoría de los lienzos adquieren cierto empaque de láminas viejas, de aquellas láminas que en los comienzos de la Tricromía arrancaban los lectores de revistas ilustradas en hoteles y balnearios.

Esto que sin arte sería censurable, con el buen arte de Casas Abarca es la mejor ejecutoria de una obra de evocación en la cual el artista no pretende engañar con torpes realismos, sino sugerir la idea de tipos y cosas desconocidas en el tiempo. Lo contrario sería pintura retrasada, una pintura casera y hermética que no hubiera salido del taller a recibir la luz de las nuevas escuelas.

Prueba de que Casas Abarca ha ido en su intuición por el camino de las sugestiones y no de las copias en el estilo de los cuadros de caballete, paraje del de los paisajes a pleno sol y aire libre, donde nos muestra un agudo instinto de las relaciones cromáticas. Como otro gran artista catalán, Hermen Anglada, Casas Abarca domina los tonos y matices sinfónicos. Cuando pinta escenas de interiores y cuando pinta la Naturaleza bañada en luz, persigue con afición de músico los acordes, el ritmo, la melodía, lo que podríamos decir gráficamente el pentagrama de la paleta. En los cuadros de Casas Abarca el dibujo (me refiero al dibujo minucioso y miniatúrista) se esfuma en nebulas y aureolas, como evaporándose, desbordándose, fugándose del cautiverio de las líneas. El pintor se impone al dibujante. El colorista sobrepasa al narrador. Y, volviendo al símil musical, el orquestador supera al compositor.

Son prodigiosos, por ejemplo, el efecto orquestal logrado en «Salón amarillo», con sólo una variada escala de oro mate, y la brillantez conseguida con los rosas plateados de «Baños o los verdes luminosos de «Cortina»

«Feminidad» es el rótulo de esta interesante Exposición Feminidad, por-

que está orientada a exaltar lo femenino, lo que hay de más femenino, más exclusivamente femenino en la mujer: su gracia, que a veces es serena, apacible y melancólica; a veces coquetería insinuante y traviesa; a veces, también, compromiso metedora y agresiva; y siempre don espiritual sublime, atractivo supremo, merced que la mujer hace a la Vida y el Arte acortó a poseer desde las estatuas de la antigua Grecia para no abandonar jamás, ni aun ahora que la Feminidad parece postergada por un altivo Feminismo.

Esas mujeres o esa mujer que Pedro Casas Abarca ha sorprendido en su intimidad, más que mujer del siglo XIX que el ha gustado de verter a la realidad del siglo XX, es el símbolo de la mujer-mujer.

GIL FILLOL.



«Rosinas», uno de los más bellos cuadros de la exposición Casas Abarca.

(Fot. Zapata.)

trastes duros fueron anuncio clarificador del impresionismo, y en éste son más bien consecuencia.

Para un pintor del siglo XX de tan fino temperamento y tan metido en su época como Casas Abarca, asomarse al pasado es empeño difícil y tal vez no muy grato. La mujer de hoy no será el reverso de la mujer de aquellos días que ha querido evocar el artista; pero se aparta mucho, mucho más, desde luego, que las cortesanas galantes y condescendientes de Luis XV, de las damas empingorotadas del Imperio. Esa dificultad de comprensión sólo la vence el arte. Y en brazos del arte se ha echado juiciosamente el pintor catalán. Sus cuadros no



Venganza

por

ALFONSO HERNANDEZ CATÁ

Ilustraciones de RIBAS

puede negarse. Cambiaste la primogenitura por algo más que un plato de lentejas: mujer bonísima, inteligente y riquísima por añadidura, según dicen; palacio, automóviles... Hombre, a propósito, ¿sabes quién me han dicho que ha muerto? La *Gitania*, Isabel. ¿Te acuerdas? Sólo faltaba que lo hubieses olvidado para que no volviera a saludarte en la vida... Tenía un genio hurraño y vengativo; pero, para ella, Fídis y Adonis se reunían en ti... El desnudo que le hiciste era otra cosa que lo que has hecho después para el gusto de los que pagan. Hasta poco antes de morir decía que era novia tuya... Luego le dió no sé qué ventolera y aseguraba haber roto contigo para siempre y tenerte odio. Tú sabrás.

—No sé... No he vuelto a verla.

Pero sabía... Se acordaba con la memoria y con la conciencia. Isabel era su mala acción en la vida. A otras modelos las había engañado después de compartir con ellas horas o días de goce; y, sin embargo, estaba seguro de no haberles causado ningún mal. Y a esta mujer que había sido esquivada con todos; a esta estatua de ojos de agua estancada, que porque le oyó decir un día que sólo con un modelo como ella sería capaz de hacer obra inmortal, se sobrepuso a su capad atávica y permaneció ante sus ojos varias sesiones, desnuda, trémula, con un pudor apasionado y antiguo, lo ligaba, al través de los años, el lazo negro del remordimiento. En vano, muchas veces, respondiéndole en alto al reproche interno, se había dicho: «Pero si nada la prometí, si después que me rechazó la primera broma no volvimos a hablar de amor nunca más.» No importaba. Los labios no habían jurado, el alma sí. De los ojos hondos a los suyos, habían pasado emanaciones misteriosas, y la voz de su corazón había respondido a ellas con una promesa. A pesar de la irreductible separación de razas, ella, lejos de él, ante la irrespetuosidad o la fingida malevolencia de los compañeros, saltaba felina a defenderle, y cuando todos exclamaban entre risas: «¡Está chaladita por Rubalcaba!», quedaba atónita, jadeante, con miedo de sí misma.

El conócía de oídas su fama de fiereza; sabía que dos bárbaros que pretendieron abusar de ella salieron llenos de arañazos y hubieron de dejar el barrio porque cada vez que la encontraban renovaba el combate; había oído anécdotas de su carácter vengativo, de su resistencia inquebrantable a todas las seducciones de la juventud y la riqueza, y al verla tan sumisa, ya huyéndole, ya buscándole, y al comprender que bastaría un ademán suyo para vencer su tenue resistencia de fruta madura, sentía un malestar delicioso: mitad de vanidad de hombre, mitad de ternura de hombre. Cuando, la que fue luego su esposa, llegó al estudio en compañía de unos extranjeros deseosos de conocer su obra, Isabel estaba allí, y se escondió en seguida tras el biombo. No se vieron las dos mujeres, pero oyeron ambas sus voces. Lo que de fiera había en la gitana puso en juego el instinto, y en seguida percibió lo que ni siquiera Manuel Rubalcaba supo hasta dos visitas más tarde: que, sobre el atractivo

de las esculturas, el del autor había subyugado a la visitante. Nada dijo después; él la vio hosca, flámigeros los ojos, y le preguntó:

—¿Qué te pasa, mujer?

—Nada. Mañana no puedo venir.

Y no apareció al día siguiente, ni muchos después. Cuando volvió, ya el hilo del noviazgo lo unía a la que iba a ser su mujer tres meses más tarde, y fue recibida como un estorbo:

—Hasta dentro de unos días no podré trabajar contigo. Va te avisaré.

—Adiós.

Este adiós fue la última palabra que oyó de sus labios, y nunca pudo olvidar el tono reconcentrado, de cólera, de dolor, de humillación, de alma rota, que vibró en él. No la avisó nunca y la vió, mucho después, por azar, una vez sola. Se casó, viajó, traspuso los umbrales del anónimo y de la pobreza, para ser el escultor de moda, y retratar a aristócratas y a mundanas, y perpetuar en monumentos, más bonitos que bellos, héroes efímeros. Fue feliz, hasta que le salieron las primeras canas y empezó a sentir que había más tiempo a su espalda que ante sus pasos. Su estudio, cubierto de tapices y lleno de mármoles y bronce, no le compensaba del desván lleno de ilusiones; y su mujer, tan buena, tan generosa, tan comprensiva, producía sensación antipática cuando se interponía entre ellos una imagen esbelta, cetrina, de ojos negros, hondos. Toda su obra posterior antojábasele blanda cuando, para calentar los recuerdos, sacaba la inacabada estatua vaciada en yeso por voluntad de su mujer, quien tenía especial amor a causa de estar unida al día feliz de su conocimiento. Aquella firmeza de líneas y volúmenes, aquel modelado a un tiempo tierno y viril, producía una suerte de ira y de envidia. ¡Nunca sus manos podrían volver a obedecer así a la inspiración! Y nunca más, tampoco, había vuelto la inspiración imperativa. Todo era oficio, mediocridad, ganancia y tedio. Tedio siempre.

Una vez sola estuvo a punto de penetrar en un mundo nuevo de ansias renovadas, y fue precisamente entonces cuando se encontró a Isabel, y cuando huyó de ella cobardemente, en carrera real, hasta ganar una calle céntrica y mezclarse al tumulto de los transeúntes. Iba a buscar al médico, con la ilusión de que su mujer le diera el hijo que volvió a la nada y no quiso cuajarse más nunca. Caía el crepúsculo y cruzaba una calleja, cuando la estatua viva surgió de pronto. Vió sus ojos, sus manos tendidas hacia él, y escapó, sin una palabra, seguro de que, si no escapaba, el hijo posible nacería en una casa de desventuras. Toda su carne sintió el choque de la gran tentación, y toda su alma estalló en un arrebatado juvenil. Pero el burgués cierto, el padre presunto, triunfaron. Al detenerse azogado dudó si el encuentro era alucinación o realidad. Quiso volver atrás, y fue inútil: los ojos y las manos avidas y anhelosas de asirlo no estaban ya. De regreso a su casa, la esperanza del hijo era no más que peligro de muerte para la madre y decepción tremenda. Luego cayeron días, meses, años. E inespablemente, cuando para rumiar mejor nostalgias y remordimientos había escapado de su estudio e ido a pasear por el barrio de su adolescencia, el despreciativo bohénio le daba la noticia de que había muerto Isabel, y había muerto odiándole.

La tamizada luz del estudio bañaba las obras de dulzura, y actitudes, perfiles y escorzos adquirían, hasta en los bronce, fantasmal tenuidad. El grupo iba pasando de una a otra escultura tras un rato de contemplación, y el crítico, con su acento nasal de americano del Norte, suavizaba su descontento así:

—Todos me gustan, claro está... Piezas de maestro... Pero yo quisiera, para nuestro museo, algo más de usted... Algunas de sus obras primeras. Compréndame. Un busto, un desnudo... ¿No tiene usted un desnudo? Sería lo mejor.

—¿Un desnudo?

—¿Por qué no le enseñas aquel sin terminar?... El antiguo, sí... No importa que no esté acabado. Ya sabes que a todos los inteligentes de veras les parece magnífico.

—No, eso no.

—Déjemele ver, sí...

Tras inútil resistencia, el americano vió la estatua y quedó maravillado. Sus elogios arrastraron todos los escrúpulos del escultor, y con su carácter expeditivo cerró el trato en seguida. Había que dedicarle un par de sesiones, no más, para no quitarle la bravura, y fundirla inmediatamente. ¿Cómo la había dejado hasta entonces así, expuesta a perderse? ¡Qué locura! El no se iba sin llevársela y

COMO esos burgueses que después de correr años y años tras la fortuna se ven forzados a poner en sus primeros banquetes el bicarbonato y la magnesia, Manuel Rubalcaba, el gran escultor, tenía que sazorar sus festines de gloria con sorbos de nostalgia y hasta con cucharadas de arrepentimiento. Los tiempos de alegres miserias,

de fervida ilusión, de denodada lucha por este que había llegado al fin, quedaban atrás. El triunfo, ganado al caro precio de la juventud, y patentizado ahora por visitas constantes, curiosidades sin interés, invitaciones a todas las ceremonias y una especie de indiscutida preeminencia algo parecida a la muerte, producía decepción. Y aunque a golpes de cincel intentaba taparle la voz a la conciencia, ésta solía hablarle en el retiro del taller, cuando su esposa no podía estar a su lado para decirle: «¡Eres el primer escultor, el maestro! ¡Quita esa arruga de la frente, infórmate!... Acuérdate del cuento de la mujer del pescador. Somos ricos y respetados. ¿Qué quieres más?»

Quería lo imposible: que el río del tiempo volviera atrás su curso, y quería también la paz del alma. Cada encuentro con uno de los compañeros de antaño era un castigo. Los más pobres, los de trajes más remendados y mirar más fiero entre el chambergero y la chalina, ofendíanle con sólo sonreír. Aquella mañana había encontrado en la calle al que sabía mejor enriquecer su miseria y su anonimato incorruptibles con no enviar a nadie y despreciar a todos; y, adivinándole la tristeza, le había dicho:

—No me mires con esos ojos tristes, gran hipócrita... ¿Vas a hacerte creer que estás arrepentido de tu triunfo. ¡Bah!... Y si lo estás, peor. El único arrepentimiento que sirve es el que está entre la tentación y el hecho. Arrepentirse a posteriori es mortificarse sin conseguir nada. Al fin y al cabo, un mal paso que sale bien no es lo peor. Tú has llegado, lo que vosotros decís llegar; el mundo se disputa tus muñecos hechos con un «oficio» diabólico, no

tenía que embarcarse quince días después. A sus ruegos se unieron los de la esposa y Rubalcaba cedió. Al día siguiente trabajaba con emoción de angustia en la estatua, y cuando se separaba para comprobar el efecto de un toque en los ojos blancos, de ciega, veía dos negras pupilas de agua honda que le penetraban hasta el alma.

Cuando llegó el día de la fundición estaba nervioso. Sus manos habían ido, hasta minutos antes de la entrega, una y otra vez a la escayola, con el pretexto de ahondar una huella, de afirmar un trazo; en realidad para tranquilizar a la estatua ofendida con falsificadas caricias. El americano lo vino a buscar y fueron al taller del fundidor, situado en las afueras. Cuando llegaron, ya el molde, hundido a medias en un foso, yacía invisible dentro de la armazón de barro arenisco y madera ceñida por recios flejes. El maestro les dijo al recibirles:

—Ya están los hornos hace rato. La cera quedó muy bien; pero como usted quiso que la plancha de bronce fuera muy espesa, el yeso se perderá. En cambio, el bronce durará más así.

—Sí.

—Cien veces más que usted y que yo, don Manuel. La estatua lo merece: es una hermosa.

Casi nunca salen los fundidores de su indiferencia subalterna, y sólo en el instante de vaciar el metal, transfigurados por el resplandor, el afán y el peligro, se unen al creador en una mudéz henchida de responsabilidad y de esperanza. Rubalcaba quedó impresionado por el elogio. El maestro, añadido aún:

—Es una de sus primeras obras, ¿verdad?

Hubo de contenerse para no decir: «Es mi obra única», y asintió con la cabeza, sin hablar. Miró el reloj, y el maestro aceleró entonces los preparativos. Por medio de una cremallera fija en el techo, sacaron los cazos de los hornos y los vaciaron en otro mayor que debía manejar el maestro subido en una tarima desde donde dominaba el vertedero abierto en lo más alto del molde. Estas operaciones preliminares realizábanse en un recodo del taller invisible para ellos; mas un resplandor de aurora lo anunciaba. Mientras iniciábase el rito tras el cual la obra precedera se aprestaría a afrontar el Tiempo, Rubalcaba sentía que sólo a aquella es-

tatua estaba ligada su gloria; y, atravesando la mole de tierra y arena, veía con los ojos del espíritu la imagen maravillosa hija de sus manos, y pensaba que la mujer de quien era copia estaría, informe ya, alimento de vermes, también entre la tierra. Un silencio activo vibraba en la creciente claridad. El americano y él, a regular distancia, seguían la escena emocionados. Única, la voz del maestro, preguntó brevemente:

—¿Ya?

—Ya—respondieron.

—Preparados... ¡Ahora!

Y poco a poco, pendiente de tres enormes cadenas, avanzó el enorme cazo rebosante de mineral en fusión. Era en la tarde como un coágulo de medio día, como un precipitado de nácares, de diamantes, de oros y de irrisaciones incomparables, como un pedazo



de sol caído... Llamas azules, amarillas, rojas, de transparencia trémula, surgían de la líquida luz. Era como una inmensa piedra preciosa derretida, como todas las piedras preciosas del cielo, de la tierra y del mar, aun cuando sólo se distinguiesen reflejos de perlas, ópalo, esmeraldas, topacios y zafiros. Dóla miraba la incandescencia cuyas gloriosas entrañas bullían, y Rubalcaba, deslumbrado, la miraba quemados los ojos y el alma. Toda la luz de los días mejores de su juventud estaba allí; toda la lava de su pasión de vida y de amor no logrado: la carne florida y morena de Isabel—hervores internos y externa frialdad—, quedaría hecha de aquella hoguera que luego se convertiría en bronce gélido y obscuro...

Atento cada uno con todo el ser al gran cuenco refractario que iba inclinándose, nadie lo vio acercarse más. Ya el chorro, en catarata de mágicas bengalas, empezaba a caer suscitando explosiones menudas, cuando, de súbito, adquirió caudal de torrente. En un segundo, en menos de un segundo, una explosión mayor resquebrajó la tierra, rompió los flejes, y, entre gritos, el resto de materia ignea, derramóse y fué flamígera serpiente que reptó por el suelo. Sonó un grito proferido por muchas gargantas: impetración de auxilio divino, blasfemias e inarticulados ayes, por igual inútiles. Sorda a toda voz, la serpiente había ido a morder con su boca de fuego los pies de Manuel Rubalcaba.

Sin la presencia de ánimo del americano, la desgracia habría sido todavía mayor.

Cuando después de la amputación volvió en sí, no recobró por completo el ser, y preguntó a su esposa, que lloraba desesperada junto al lecho:

—¿No se salvó la estatua?... Debieran dejarme morir entonces; es la estatua...

—Oh, no!... ¡Morir, no!... Tienes las manos sanas y el cerebro... Puedes aún trabajar y quererme...

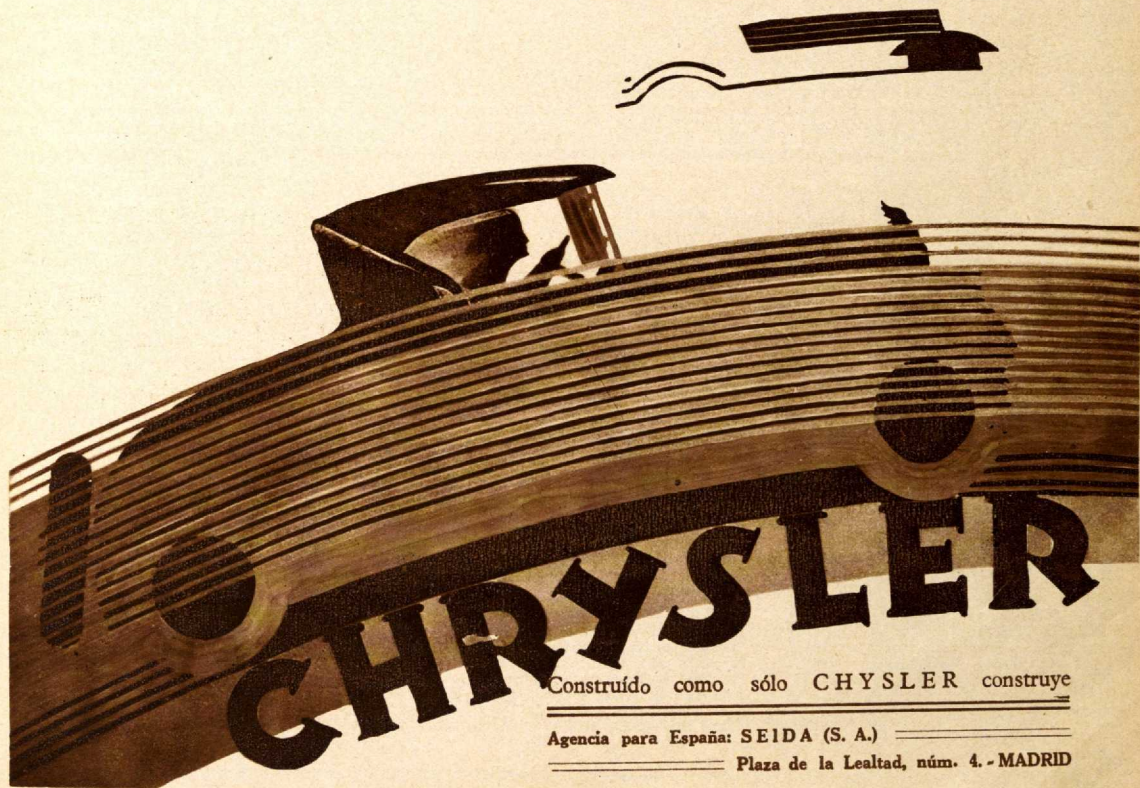
Y en voz nublada y tímida:

—Fueron sólo los pies.

—Los pies con que huí de ella aquella noche...

¡Tú no sabes!

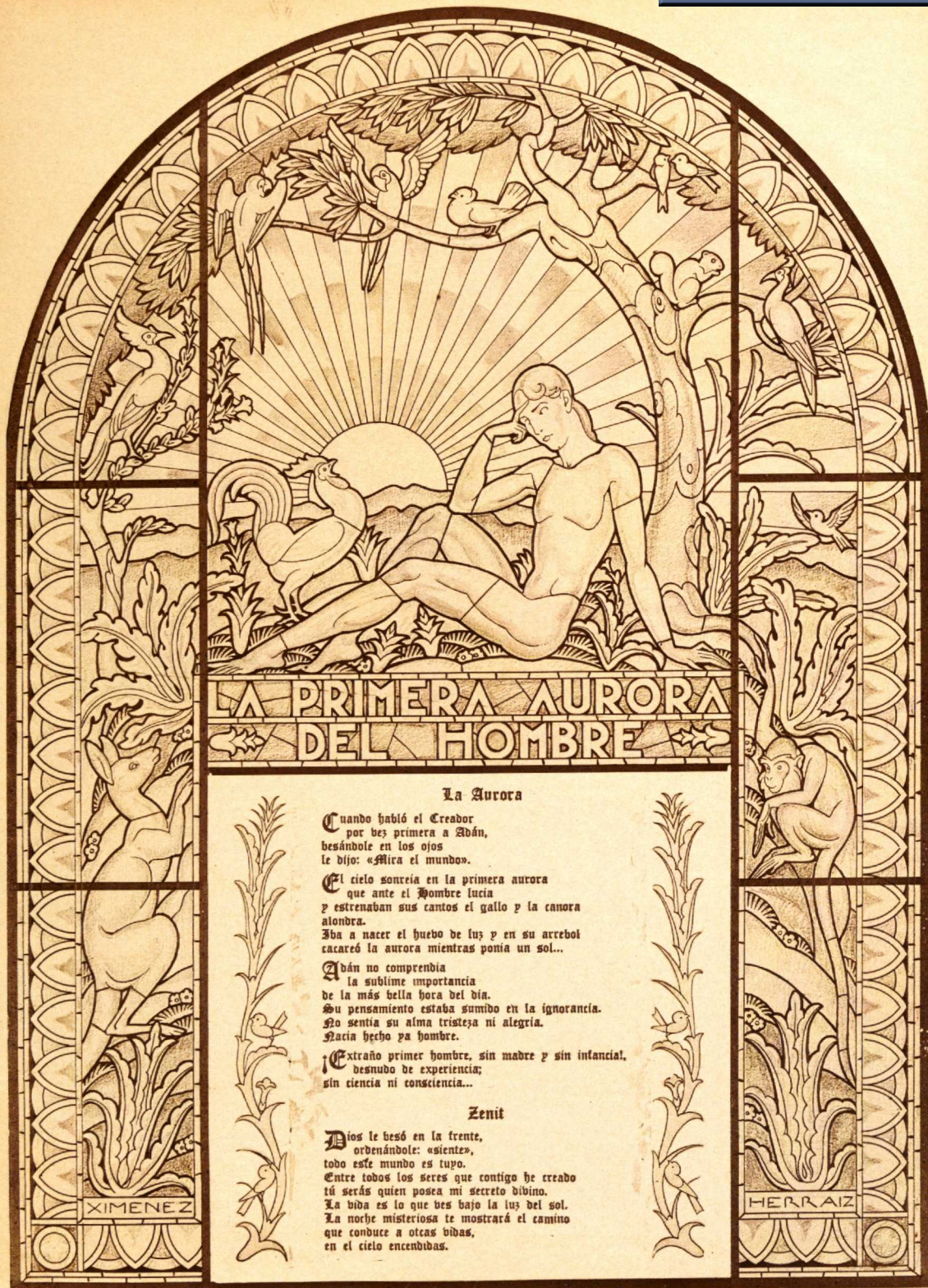
Y cerró los ojos, dentro de los cuales, en visión loca, se confundían carnes morenas, agua estancada, negruras de abandono y mágicas bengalas saturadas de zumo de sol.



Construido como sólo CHRYSLER construye

Agencia para España: SEIDA (S. A.)

Plaza de la Lealtad, núm. 4.- MADRID



LA PRIMERA AURORA DEL HOMBRE

La Aurora

Cuando habló el Creador
por vez primera a Adán,
besándole en los ojos
le dijo: «Mira el mundo».

El cielo sonreía en la primera aurora
que ante el Hombre lucía
y estrenaban sus cantos el gallo y la canora
alondra.

Iba a nacer el huevo de luz y en su arrebol
cacareó la aurora mientras ponía un sol...

Adán no comprendía
la sublime importancia
de la más bella hora del día.
Su pensamiento estaba sumido en la ignorancia.
No sentía su alma tristeza ni alegría.
Hacia hecho ya hombre.

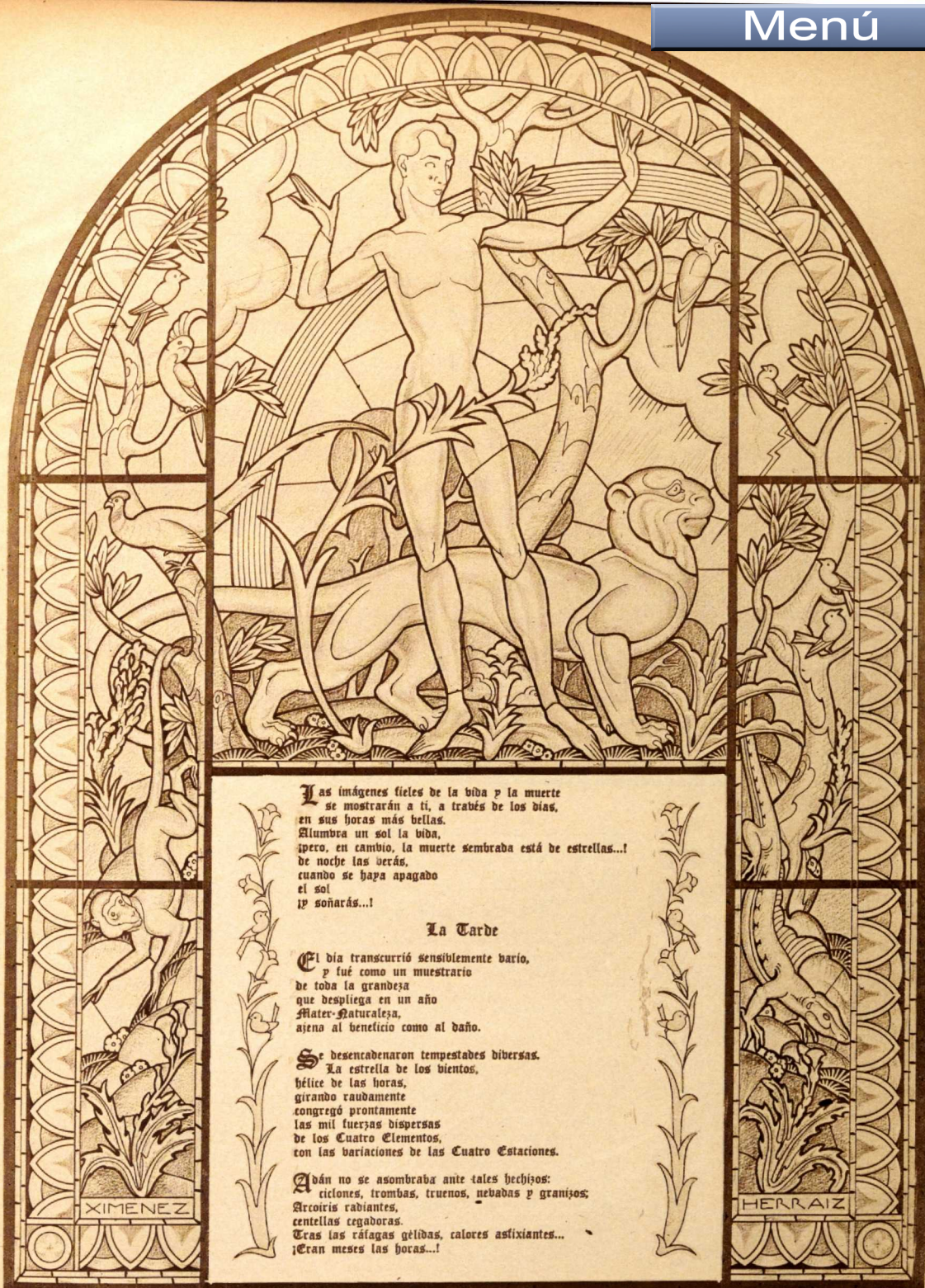
¡Extraño primer hombre, sin madre y sin infancia,
desnudo de experiencia;
sin ciencia ni consciencia...

Zenit

Dios le besó en la frente,
ordenándole: «siente»,
todo este mundo es tuyo.
Entre todos los seres que contigo he creado
tú serás quien posea mi secreto divino.
La vida es lo que ves bajo la luz del sol.
La noche misteriosa te mostrará el camino
que conduce a otras vidas,
en el cielo encendidas.

XIMENEZ

HERRAIZ



Las imágenes fieles de la vida y la muerte
se mostrarán a ti, a través de los días,
en sus horas más bellas.
Alumbra un sol la vida,
pero, en cambio, la muerte sembrada está de estrellas...!
de noche las verás,
cuando se haya apagado
el sol
y soñarás...!

La Tarde

El día transcurrió sensiblemente vario,
y fue como un muestrario
de toda la grandeza
que despliega en un año
Naturaleza,
ajeno al beneficio como al daño.

Se desencadenaron tempestades diversas.
La estrella de los vientos,
hélice de las horas,
girando raudamente
congregó prontamente
las mil fuerzas dispersas
de los Cuatro Elementos,
con las variaciones de las Cuatro Estaciones.

Adán no se asombraba ante tales hechizos:
ciclones, trombas, truenos, nevadas y granizos;
Arcorís radiantes,
centellas pegadoras.
Tras las ráfagas gélidas, calores astisiantes...
¡Eran meses las horas...!

XIMENEZ

HERRAIZ



Ocaso

Pero cuando llegaron las postreras del día y se incendió el ocaso en una inmensa hoguera, Adán volvió los ojos a Dios por vez primera, con la faz alterada, la frente cejiunta y Dios le dijo: «Habla», y esperó la pregunta, pero Adán siguió mudo, queriendo hacer sin duda del silencio su escudo.

Parecía que Adán presintiese el fatal porvenir de la vida dolorosa prescencia...! Teniendo la visión del turbulento río de la humana existencia, del cual debía ser pristino manantial él mismo, ¿obedeciendo a su libre albedrío o al designio divino del Sumo Creador? ¡Ah! él era la simiente Dios era el sembrador...!

La noche

Por fin llegó la noche lentamente, callada, toda llena de astros de incomparable encanto, y entonces sintió Adán el soplo del espanto al ver cómo perdían sus colores las cosas, y el sol aquél que había surgido de la nada, se espacia en partículas apenas luminosas, astros insuficientes para alumbrar la vida.

Cuando de pronto surge rasgando espesos velos, la luna toda nueva, de sonrisa encendida, y Adán sintió en sus ojos el beso de los cielos, despertando en su alma el súbito deseo de ser entre los hombres el primer Prometeo.



Pero la voz divina le susurró al oído:
«Tu reino es éste, Adán, y no des al olvido
mi primera advertencia.
Aquí te ata la vida.
Tu cuerpo es de este mundo, que es punto de partida.
Porque tu inteligencia
si quiere remontarse a esos mundos lejanos,
tendrá que descifrar el Libro de mi ciencia
donde guardo la clave de todos los arcanos
con estrellas escrita,
en la celeste página de lectura infinita.

¡Pero aún es pronto, Adán, para darte mi ciencia.
Tu vida está en su aurora vestida de inocencia,
e innumerables soles tendrás que ver nacer
antes de que en tu mente dé su fruto el saber...
Tu pensamiento en flor
aún tiene que gustar
antes que el de la ciencia el fruto del amor
Retarda tu pensar,
mientras los bellos soles te brindan el manjar
de sus días vernaltes,
sin sombra de cuidados ni de males...

La noche es larga ¡duermelo!

Despertar

Adán cayó en el sueño,
y al nuevo amanecer
fué su sol
el risueño rostro de la Mujer...

Soy de Silba.

LOS REYES MAGOS
SE GASTAN EN OBSEQUIAR
A LOS NIÑOS MADRILEÑOS
700.000 PESETAS
Y
CADA AÑO SON MAS GENE-
ROSOS

Y A están en la ventana los zapatos! Y los Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar, con sus barbas y sus grandes capas, en lo alto de sus camellos, ¿por dónde andan? ¿Habrán llegado ya de las remotas tierras de Oriente?

El *reporter* ha podido hacerse con algunas noticias respecto a la faena de los Reyes en estas vísperas de su fiesta. Y va a contarlas.

Puede decirse que los Reyes llegan a Madrid a mediados de diciembre. Hacia esa época es, por lo menos, cuando empiezan a hacer sus compras en los bazares, almacenes y comercios de juguetes.

—Allá por el 15 o el 16 de diciembre—le han explicado al *reporter* en esas tiendas—nuestras ventas principian a crecer y van creciendo, creciendo sin cesar, hasta el día 5 de enero, que es la fecha del año en que más juguetes despachamos.

En uno de los establecimientos hasta precisaban con cifras esa progresión.

—Nuestra venta de juguetes importa al día, por término medio, unas doscientas pesetas. Pues bien: el 15 ó el 20 de diciembre ya sube a cuatrocientas, y esta es la media de venta hasta los días 4 y 5 de enero, en que se eleva bruscamente a cuatro mil o cinco mil pesetas el costo de lo que despachamos.

—¿Como cuánto creen ustedes que se gastarán los Reyes en los días 4 y 5 de enero, en Madrid?

—Sólo en los días 4 y 5 de enero?

—Sí. Sólo en esos días y sólo en juguetes, y sólo en Madrid.

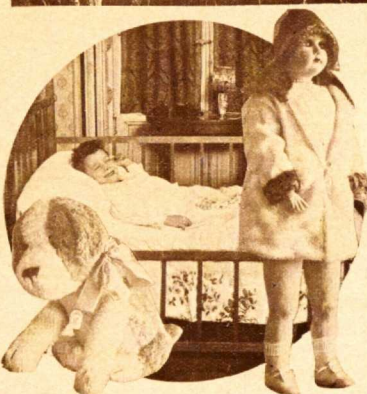
—Pues... Pues...

Nuestros informadores vacilan, hacen cálculos...
—Pues unas setecientas mil pesetas—nos indican, por fin.

No se puede decir que Melchor, Gaspar y Baltasar se muestren roñosos con los chicos madrileños, ¿verdad?... Es que los juguetes contemporáneos son ruinosos. Los *mecanos*, los diminutos trenes eléctricos; las muñecas que andan, hablan y ges-



En estas noches, los sueños de los niños se pueblan con las imágenes contempladas, durante los días, a través de las lunas de los escaparates...



tulan; los pajaritos que aletean y trinan; los automóviles casi tan grandes como algunos *taxis* «de cuarenta»... Todo eso tiene precios fantásticos: quinientas pesetas... ochocientas pesetas... mil pesetas... mil cuatrocientas pesetas...

Claro que muy pocos niños elegidos serán los que se encuentren al lado de sus zapatos, la mañana del día 6, juguetes de esos. A la mayoría los Reyes los contentan con cosas mucho más baratas: por ejemplo, con esas menudencias que los mercaderes ambulantes ofrecen en la Puerta del Sol «para el nene y para la nena».

—¿Qué juguete es el que más compran los Reyes?—hemos preguntado en las tiendas.

—Muñecas y automóviles. Para las niñas, muñecas; sobre todo muñecas de trapo; y para los muchachos, automóviles... También cargan mucho los camellos de utensilios de cocina y de comedor: mueblecitos—mesas, sillas, cestos, armarios de luna...—; caballos de cartón, cajas de soldados, juegos de bolos, tiros al blanco, escopetas...

—Y los juguetes dónde los hacen?

—En España, los principales centros productores son Barcelona, Valencia y Madrid...

—¿Madrid?

—Sí, sí, Madrid tiene una importante industria de juguetería. Hay gran número de fábricas y talleres en los que se hacen mueblecitos de madera, muñecos y caballos de cartón, soldados de plomo, triciclos, coches... Las muñecas de trapo, especialmente, se fabrican muy bien y en cantidades grandes. De este artículo surte Madrid a toda España y aun exporta algo a la América del Sur.

—Los juguetes esos mecánicos, complicados y costosos, ¿de dónde vienen?

—De Francia y de Alemania, sobre todo... También algunos, como el *mecano*, por ejemplo, de Inglaterra...

En fin, hemos tratado de averiguar si Melchor, Gaspar y Baltasar están aburridos de la tarea esta de comprar y repartir juguetes, a que hace tanto tiempo se dedican: si compran ahora menos que antes.

Y resulta que no. Que están más animados cada año.

—Mire—dice uno de los comerciantes—, mire datos de las ventas de la casa los años últimos.

Y nos brinda esta nota:

Venta el 5 de enero de 1924, 7.258 pesetas.

Idem el 5 de enero de 1925, 7.409 pesetas.

Idem el 5 de enero de 1926, 8.025 pesetas.

Idem el 5 de enero de 1927, 9.241 pesetas.

En los demás establecimientos me dicen poco más o menos lo mismo: los Reyes Magos se gastan más dinero cada vez. La edad no hace tacaños a estos viejos y lejanos amigos nuestros.



...Y las grandes tiendas de la Gran Vía, con sus muñecas y sus muñecos tan humanos, ofrecen a las pequeñas y audaces ambiciones un reino de maravilla...

(Fota. Zapata.)

VICENTE SANCHEZ-OCAÑA



Las muñecas de Madame Paul Tissier han constituido este año la gran novedad parisiense. Verdaderas obras de arte, estas muñecas han sido vestidas con arreglo a diversos estilos. El grupo que aparece en esta fotografía es el representativo de la época de la Restauración.



Muñecas de Madame Paul Tissier, de estilo Imperio.



La muñeca moderna, interpretada por Madame Paul Tissier.

Su orientación

Año nuevo, moda nueva... Nueva o renovada, que es lo mismo para la ilusión... Ocurre con la elegancia lo mismo que con todas las cosas de la vida: el pasado vuelve y el futuro no es, al cabo, sino un espejo en que el mañana ofrece, redividas, las imágenes del aver.

Notas características del renuevo actual son las siguientes: una preponderancia decidida de colores oscuros; una avanzada del negro que, lejos de resignarse a morir, renace cada vez con mayores bríos, seguido muy de cerca por el azul marino; y después la serie de los *beige*, de los tonos «madera» y, en todos sus matices, el gris...

acompaña a esta escala apagada la tonalidad suave de las pieles profusas, que se desbordán ante los crudos rigores invernales, y entre las que, como en los tejidos, dominan los tonos negros, grises y marrón.

Hay en todo esto no sé qué remota tendencia de anteguerra. El gusto por el terciopelo —tejido incomparable entre todos— se acentúa aún más que en las anteriores temporadas. Tenemos terciopelos brochados; lamés en oro o plata, lisos, espesos, ligeros, y sobre todo estandados, lo que constituye la nota más saliente y más interesante de la temporada. Para, sobre todo, para los trajes de noche, en los que nos sorprenderá otra novedad—¡y de qué transcendencial!—: la probable aparición triunfal de la cola, que si bien va a devolvernos un tanto la majestad perdida, se nos antoja perfectamente incompatible con las danzas negras en vigor. Habrá que optar por lo uno o por lo otro... ¡Volverá, con la cola, aquel reinado del vals y la *quadrille*, tan 1900?

Los esfuerzos realizados para alargar la falda no han sido inútiles. Las mangas son, también, cada vez más largas—quiero decir que se ven cada vez más en los trajes—, todo lo cual parece augurar una era de seriedad.

El gusto va decididamente hacia las amplitu-



des, pero amplitudes caprichosas, irregulares, con cierto movimiento constante hacia la izquierda y estilo un tanto medieval. Este gusto—diríase inspirado en un Alberto Durero que hubiese dibujado faldas cortas—se acentúa en la multitud de drapeados que cruzarán la silueta, que la envolverán con pliegues artísticos y profundos, bien recargados de plisados, de fruncidos, de pespunteados: un retorno hacia el predominio de lo primoroso, de lo minucioso, frente a las líneas rectas y sobrias que hasta ahora dominaban.

Los trajes de tarde se hacen en lanas de las que siempre tienen todas nuestras preferencias. La vasta familia de las kashas domina.

Los adornos, aparte los debidos a la mano de obra, se caracterizan por la abundancia en motivos de acero, broches de strass, cinturones claveteados de oro y de plata... Para el terciopelo negro, el crespón palo de rosa o rosa antiguo es de rigor. Y gran variedad de *boutonnieres* en las casacas. Flores de talco, de seda, de gasa, de cristal, y otras de fieltro de colores, con una cabecita en el centro... toda la lira de la fantasía.

El temero nonnato, que causó nuestras delicias, decae ligeramente, por lo menos en lo que hace a uno de sus tipos. Se prefiere el moreno al rubio. «Influencia del arte negro... Y, ¡oh maravilla!, no se habla tanto de la serpiente y del cocodrilo. Sin duda hemos llegado a una época de veda para esos pobres animalitos. En cuanto a los sombreros, es preciso registrar varias notas esencialmente dominantes. Son en su mayoría sin ala, excepto los de carácter *nagabond*, que ya adoptamos en la temporada anterior con entusiasmo digno de mejor causa. Dominan, por tanto, las tocas, los turbantes y las boinas. Estas últimas se adornan algunas veces con un ligero velo muy año 30, que cae sobre los ojos hasta la mi-

Cómo se viste la admirable actriz francesa Janne Renouard. En esta fotografía aparece luciendo un abrigo azul «pastel», guarnecido con astracán gris y una toca de pluma gris y blanca.

I (Modelo de Lanvin)

(Fol. G. 1^a, Manuel Freres.



LOS VESTIDOS DE NOCHE.—Modelo de muselina negra, guarnecido con galón de «lamé» oro.—Creación de Magdalena Helly.



LOS VESTIDOS DE NOCHE.—Gran modelo de «lamé» rojo, guarnecido con piel en el bajo de la falda.—Modelo de Redfern.

tad del rostro. Se inicia el favor de las tocas de piel, que aparecen en algunas colecciones, y que tienen cierto aspecto bolchevique.

¿Qué más? ¡Ah, sí, las pelucas! Sabrán ustedes que hemos decidido dejarnos crecer el pelo. Pero no del todo, no hay que asustarse. Lo preciso, nada más, para que sea molesto, que es de lo que se trata. Volvemos a la melená, y para evitar ese difícil momento del pelo a medio crecer, que nos daría un aire de húngaros de zarzuela, con los trajes de noche, que no admiten la complicidad del sombrero, empleamos la ligera peluca, blanca o rubia: una peluca que nos hubiera envidiado la señorita de Lavallière.

Para terminar, dos notas de anticipación: se inician las resurrecciones del turbante oriental que adoptaron las vampiras de anteguerra; de la recedida de perlas renacimiento, y de la tiara rusa, considerada hasta ahora como un poco *demodé*...

La actual estación se presenta engalanada con pieles suntuosas. Entre ellas encontramos desde la del más modesto animal, como, por ejemplo, el ratón, hasta el más deslumbrador armiño, pasando por todo bicho al que la Naturaleza haya dotado de pelo, por raro que sea...

Pero entre todas las pieles hay una olvidada durante largo tiempo, que vuelve con todos los honores que merece: el caracul.

Por sus blandas ondulaciones, por el brillo de su pelaje, esta piel de primer orden tiene, además, la solidez que no poseen las otras, aun las más costo-



Sombrero de fieltro y terciopelo negros, adornado con guarniciones de strass.—Modelo Cora Marson.

(Foto, O. L. Manuel Prères.)

sas. Con esto, se mantiene en un precio abordable, lo que siempre constituye una garantía de éxito.

Maravillosamente trabajado, curtido, lustrado, preparado, según las exigencias de la moda, el caracul puede competir con el *breitschwanz* y formar el más bello adorno de un abrigo largo, tanto de tarde como de noche.

El visón sigue siendo rey. Pero hay advenedizos que, saliendo de la humildad, se han alzado hasta la prinzanza. Uno de estos advenedizos es la *murmelle*. ¿Quién nos hubiera predicho su boga, que de tan lejos nos llegara Recordad que en otro tiempo la *murmelle* nos parecía tan fea, que no nos dignábamos contemplarla. Hoy, en cambio, nos parece lustrada, esponjada, opulenta.

Hemos de citar una piel nueva y auténtica, llegada de América. Se trata del *zorino*, con el que se hacen preciosas guarniciones para los abrigos. Es una especie de *skung* muy flexible y de un agradable color tostado.

Signen en moda también la gacela y el antilope, perseguidos hasta en la postexistencia de la moda por el tigre, la pantera, el leopardo y el lince... No siempre estas fieras son tan fieras como las pintan, y no pocos tigres y no pocas panteras no son sino gamuzas y cabritillas estilizadas...

Y el gato amarillento, que es el más vulgar de los gatos, se da también, por arte del peletero, grandes aires de zorro rojo.

LUCIE DE MAX

París, 1928.

fascinación



103
PERLAS
ORIENTALES
Blancas.
—
BROCHE
PLATINO
Y ROSAS.

Pts. 13.440



Pts.
20.000.

200A18.



203A3

FORMA CINTA ARTICULADA

BRILLANTES Y ZAFIROS Pts. 10.000.



PLATINO
MACIZO



Pts. 7.750.



BRILLANTES
PRIMER
ELECCION



ESMERALDA Y BRILLANTES

202A5

Pts. 12.000.

GARANTIZAMOS que las joyas que ofrecemos son tal y como aparecen en este anuncio; fabricadas de oro de ley o platino y piedras finas. Las remitimos en lujosos estuches, francos de porte y asegurados, a cualquier parte de España.
Si el cliente no queda satisfecho y nos devuelve las alhajas, tal como las recibió, dentro del plazo de cuatro días, le devolveremos su dinero. — **ESTA ES LA MEJOR GARANTIA**

BOLETIN DE PEDIDO
al Trust Joyero

Remito por Giro Postal Pesetas _____ valor de la joya núm. _____ que me remitirá, sujeta a las condiciones de su garantía.

Nombre _____

Señas _____

Población y provincia _____

Si no ve lo que desea, pidanos un catálogo.

TRUST JOYERO

Fundado en 1901. — 7^a Marcha con el siglo.

Puerta del Sol 11, 12 MADRID.

Joyas y Relojes de 25 a 25.000 pts.

PARIS — MADRID.

S. SEBASTIAN — BILBAO — SEVILLA.

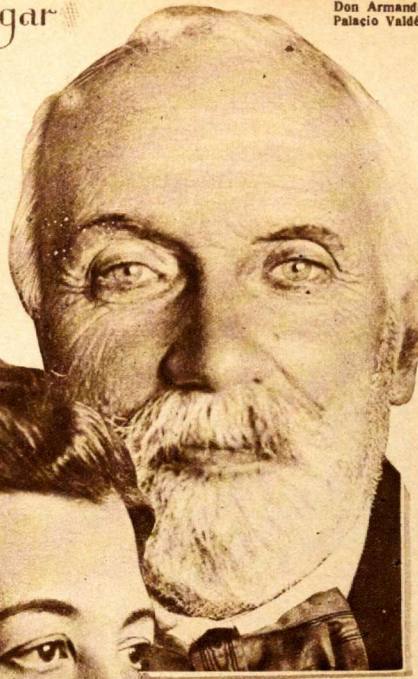
MODELOS — TAMAÑO NATURAL.

Estudio — TRUST JOYERO.

La mujer en el hogar de los hombres célebres

Como vive el patriarca de las letras españolas

Don Armando Palacio Valdés



Doña Manuela Vela de Palacio Valdés.

(Foto. Vidal)

Del insigne novelista don Armando Palacio Valdés, dice su esposa, doña Manuela Vela de Palacio Valdés: «Si mi marido fuera un hombre ignorado de todos, o si hubiera fracasado, le querría lo mismo que le quiero...»

UNA casa amplia y clara, alhajada con severa elegancia. Muebles anchos, antiguos y confortables, y el libre raudal de la luz fluuyendo por todas partes, sin veladuras, hinchadas como velas de navío las blancas muselinas por el viento dorado de la tarde, al que se deja entrar con el sol, como a dos amigos.

—Es demasiada ventilación, esta que quiere Armando—explica, con una sonrisa, la señora de Palacio Valdés—; él nunca siente frío...

Nunca lo siente. Su amor ferviente, embriagado, por la Naturaleza, le hace admirarla, buscarla, hasta en sus inclemencias. Sus familiares le han visto entrar algunos días, regresando de uno de sus largos paseos al aire libre, cubierto de lluvia y de barro, pero contento, satisfecho como un chico que hace novillos, con un rebozado buen humor asomando a los ojos claros.

—Este verano—prosigue la dama—, llegó una mañana al Retiro, antes de que hubieran abierto. El guarda, que le conoce de verle por allí casi todos los días, le dijo: «¡Pero, don Armando...! si está cerrado todavía...!» —«No importa—contestó mi marido—, esperaré a la puerta, hasta que usted abra.»

Es, por lo tanto, un madrugador formidable. En invierno, como en esto, se levanta al clarear el día.

—Pero no crea usted que para ello molesta a nadie... Armando es incapaz de eso. Toda su vida ha tenido la costumbre de cepillar, él mismo, sus ropas; y sólo a fuerza de ruegos, pude conseguir que

dejara de limpiarse los zapatos. Me parecía absurdo que un hombre como él pasara media hora de cada día con las manos llenas de betún...

En su gran alcoba, donde los muebles parecen naufragar, separados por amplios espacios, don Armando Palacio Valdés realiza estas faenas con una simplicidad de colegial. Hace su media hora de poleas—que cuelgan de un clavo, a un lado de la cama—y termina la *toilette* empezada, invariablemente, por una ducha fría, en el cuarto de baño. Después viene el desayuno. Una taza de leche, teñida de café.

—Sin pan ni bollo—sigue diciéndonos la esposa—porque Armando es de una sobriedad desesperante. Nada le gusta, no siendo las frutas y el cocido. Este sí, lo come con gusto, pero sin probar la carne ni el principio. Yo me devano los sesos buscando platos que le apetezcan, pero no consigo nada...

Y la jornada del gran hombre sigue apaciblemente, en medio de una invariable monotonía. Si su mujer le pregunta: «¿Pero hombre, ¿no te aburres de hacer siempre lo mismo?», él responde, con su fina sonrisa: —Lo monótono es lo más agradable de la vida. Por las mañanas paseo, trabajo, despacho diario de la correspondencia, que nunca baja de diez o doce cartas.

—Yo me he ofrecido para ayudarle en esa tarea, porque nunca ha querido un secretario; pero se niega. El mismo contesta las cartas, al día, y ni una sola queda sin respuesta.

Como no vemos máquina de escribir en su alco-

ba ni en su gabinete, suponemos que el maestro despacha sus cartas a mano.

—Después trabaja, y yo misma—añade su mujer con recatado orgullo—vigilo atentamente para que no haya ruido en la casa. El ruido le molesta mucho...

Esta acción protectora, discreta y suave de la esposa, se proyecta con resplandor de tierno celo maternal sobre toda la vida sencilla y clara de Palacio Valdés. Ella lee, en voz alta, los libros que interesan al maestro, para que no gaste la vista, que tan necesaria le es en su trabajo... Ella procura que todo sea orden, blanda dulzura, comodidad y reposo, en este hogar que el gran novelista ama sobre todas las cosas.

—Armando—explica—no quiere que las criadas toquen sus papeles, ni limpien su mesa y sus libros, por temor de que le pierdan o le confundan algo. A mí sola me confía ese cuidado, desde hace muchos años.

Cuando le pregunto si es cierto, como algunas gentes suponen, que ella ha influido en un cambio de ideas de su marido, la señora de Palacio Valdés protesta vivamente.

—No, no es cierto. No era fácil, ni necesario, influir sobre Armando. Si yo no hubiera respetado sus ideas, él habría sabido hacerlas respetar... Por lo demás, yo no intervengo para nada en su labor literaria.

Se advierte que la misión de esta dama es muy otra: puramente hogareña, íntima y maternal. Aun siendo mucho más joven que su marido, al hablar de él lo hace como de un niño a quien amó y mimó con ternura inagotable, durante años y años...

—Armando es la inocencia, la sencillez mismas... Para él no existe el mal sobre la tierra. Los lujos y las vanidades le son tan ajenos que se conformaría con una cama, un sillón donde leer y libros, muchos libros, un número incalculable de libros... Todas las reformas y las mejoras que yo he deseado para nuestra casa, las aceptó por pura tolerancia, pero no sin que allá, en el fondo, no las considerase un poco superfluas. Llega hasta no utilizar, casi, su despacho para el trabajo... Su rincón favorito, para escribir, está en su alcoba: una mesa pequeña, junto a uno de los tres balcones bañados por el sol de Mediodía.

Me conduce hasta allí, y se detiene ante la mesa donde no hay sino un puñado de cartas, unas cuartillas, la carpeta de secante y una estilográfica en una bandeja de cristal. La mano de la esposa va con acariciadora ternura hasta el respaldar de un silloncito forrado de damasco verde...

—Aquí ha escrito sus obras más recientes...

—¿Cuáles prefiere usted?

La señora de Palacio Valdés afirma, resuelta-

mente: —Tristán, todo él, y el final de *Los Majos de Cádiz*... Bueno..., como yo soy de Cádiz...

—¿Y *La Hermana San Sulpicio*?

Me mira, vacila un poco, y responde con una sonrisa:

—A mí es la que menos me gusta...

Luego, sin dejar de acariciar el respaldar del sillón, me confiesa, algo tímidamente, que la literatura no le hizo amar a su marido.

—No señora. Yo, para admirar las obras de arte, me voy a las bibliotecas o a los Museos; pero no complico con ellas mi vida. Elegí a mi marido por sí mismo, nada más... El resplandor de la gloria no me hubiera impedido de ver sus defectos, si los tuviera... Me satisfice su triunfo, porque es suyo, y yo quiero para él lo mejor de lo mejor... Pero si fuera un hombre vulgar, ignorado de todos, o si hubiera fracasado, le querría lo mismo que le quiero... Cuando se lo digo, le da un poco de rabia... ¡Tiene tanto amor por su obra!

—Entonces, ¿hubiera usted preferido que no fuera escritor?...

—No... Tampoco... Me gusta tal como es...

—En todo caso, eso demuestra que, además de novelista admirable, ha sabido ser un hombre encantador.

—¡Ah, sí! ¡Desde luego!... Ya le he dicho que es la bondad misma, la delicadeza personificada. Cuando era más joven, tenía el carácter algo arrebatado; pero con los años, eso se borró...

—¿Tenía mal genio?

—No; un pronto... La energía que debe tener todo hombre que no sea de «pasta flaca»; pero siempre fui incapaz de molestar a nadie...

Mientras me habla, la dama alza la mirada para contemplar, clavada en el azul, la blanca aguja de la torre de la Concepción, que se alza frente a los balcones,



El glorioso escritor es el hombre más sencillo y modesto del mundo... Trabaja en un rincón de su alcoba soleada, y sólo necesita, para escribir sus obras maestras, una silla cómoda y una mesa de estudiante.

(Fot. Vidal y Zapata.)

—No sabe usted—dice, como si aquella imagen evocara, en su espíritu, recuerdos dolorosos—lo que yo sufrí, aquí mismo, cuando Armando estuvo tan gravemente enfermo, hace tres años. Ha sido la única vez que mi marido perdió la salud, desde que le conozco... Otro que no fuera él, no hubiera podido resistir aquellas fiebres.

—¿Es aprensivo?

—Sí, lo es; y eso que, como le digo, tiene una salud de roble. Nada le hace daño, y duerme como un chiquillo... Bien que no ha tenido más vicios que el de comerse todas las tardes dos o tres pasteles, y el de llevar los bolsillos llenos de caramelos y bombones...

—¿Es goloso?

—Muy goloso. Y lo niega, como si tuviera algo de particular. Figúrese usted que recorrió todas las confiterías del barrio, porque acababan, naturalmente, conociéndole en todas... Ahora ya no sé dónde va a merendar...

Sonríe, de nuevo, la señora de Palacio Valdés al evocar estas inocentes travesuras del maestro. Y añade: —En cambio, por toda cena toma dos tazas de leche con café y un *croissant*... Y en cuanto a lujos, ni siquiera ha intentado tener coche. —«Cuando tú lo quieras—me dice—lo tendrás, pero para ti sola; yo, mientras pueda andar, iré andando». —Así es este hombre...

Así es, y en torno suyo la sencillez se respira en un no sé qué, indefinible, que cautiva y conmueve; que hace venerables como reliquias todas las cosas que están en contacto con el maestro: y más que en sitio alguno, en ese rincón tan modesto y tan íntimo, donde todas las aspiraciones del hombre insigne parecen cifradas en un pequeño lecho, un sillón, unos libros y sol, mucho sol, cayendo a raudales sobre las cuartillas que son cauce de prosa transparente, como el remanso luminoso de un río...

MATILDE MUÑOZ



Entre los dos esposos, nuestra colaboradora Matilde Muñoz escucha las confidencias de la señora de Palacio Valdés, en tanto que el gran don Armando sonríe...

(Fot. Vidal.)



FLORES DEL CAMPO

Es el supremo jabón de tocador: por su espuma blanquísima; por la frescura que deja en el cutis; por su aroma que trasciende y perdura; por su no igualado poder detergente.



FLORES DEL CAMPO

Es el jabón ideal de *toilette*, porque no se deshace ni ablanda jamás en la jabonera, conservando todas sus propiedades excepcionales hasta el final de la pastilla.

Precio actual: 0,35, 0,75 y 1,25.





CADA feligresía sevillana tiene una Virgen a quien: dedicar su fervor; Virgenes tan bonitas como sus nombres: del Amparo, de la Salud, de la Alegría...

Lucen riquísimos trajes de seda — blancos, rojos, azules — con bordados de oro y con aplicaciones de pedrería, y coronas y ráfagas de plata que decoran sus gentiles siluetas con destellos esplendorosos.

Generalizase la admiración y el entusiasmo hacia la Virgen de los Reyes acaso por la majestad y grandeza que la distingue, y porque el día de su procesión, entre los ardores de agosto, al salir por la Puerta de los Palos, de la Basílica, concede al devoto que la pide con fe una de las tres cosas que le llega a implorar.

Mas toda la ternura del corazón sevillano se enciende y se desborda de una manera insospechable ante la Virgen macarena de la Esperanza, la más bonita de las Virgenes y la más llena de encanto y de hermosura.

Es ella la que reúne en su traza peregrina los rasgos y primores que hicieron famosa en el mundo a la gentil y graciosa mujer de Sevilla: tez morena, mejillas de rosa, ojos negros de vivo y de profundo mirar. Porque la Virgen de la Macarena, más que la concepción de un genial artista, es la representación real de la más preciosa mujer sevillana.

El pueblo la admira con locas exaltaciones y la sigue y rodea con frenesí alucinado en la noche-día del Jueves Santo, cuando su paso triunfal en procesión por las calles.

Llena el ambiente en la noche única un penetrante aroma de claveles y de incienso; las tortuosas y estrechas calles se ven invadidas por el gentío, ávido y emocionado, y en el cielo, de un azul purísimo, la clara luna derrama su plata entre claridades de amanecer.

Pasan las Cofradías de encapuchados penitentes del Señor del Silencio y de Jesús del Gran Poder acompañando a sus imágenes, levantadas sobre la muchedumbre en tronos de oro.

En el profundo silencio sólo se percibe el grave rumor de las pisadas de los nazarenos y el jadeante caminar de los rudos hombres que llevan los pesados pasos sobre los hombros doloridos.

Y de vez en vez, una *sacra* — copla entre suspiros y congojas — corta los aires como con filos de puñal.

Mas de súbito llegan de lo lejos atronadores ruidos de tambores y clarines; un bullicioso resonar de exclamaciones y voces de la gente; un desacomodado murmullo de *sacras* graves y dulces, de voces de hombres enronquecidos y de suaves palabras de mujer... Es la Cofradía de la Virgen de la Esperanza que se acerca con toda su gracia y su entusiasmo y su alegría.

El inmenso gentío acude presuroso a contemplar el más pintoresco y emotivo de los espectáculos: nazarenos de blanco y copirote de terciopelo verde con escudos y cingulos de oro, agrupados sin orden en derredor de la cruz, de los estandartes y las banderas; la centuria romana con sus corazas relumbradoras y sus vibrantes músicas, y la Virgen morena, como entre llamas de sol en mediodía, refulgiendo sus bordados del más rico oro, cuajada de pedrería y bajo el palio más airoso y lleno de maravilla. Todos los macarenos rodean el *paso* de su Virgen de la Esperanza, colmándola de piporos, como si de la macarena más guapa se tratara, produciendo un vocerío ensordecedor. Y entre tanta

música y entre tanto entusiástico alboroto se encienden, como bengalas, las penetrantes *sacras*:

«La Virgen de la Esperanza
camina entre mil luceros;
viene derramando gracias
bajo el azul de los cielos.»

«Virgen de la Macarena,
la más bonita y graciosa,
para alivio de las penas,
tienes la cara de rosa.»

Y así en la noche, y en el amanecer, y hasta el mediodía, en que retorna a su barrio y vuelve a su iglesia de San Gil. Doce horas de caminar por la ciudad, llevada en triunfo como reina de todos los corazones.

Una vez, un hombre, enloquecido, como le lanzó su *sacra* dolorosa le arrojó su caña de manzanilla. La justicia le condenó por sacrilego; y luego de cumplir la pena, él se condenó por toda la vida, siguiendo a la Virgen en su procesión de cada año arrastrando pesados grillos y llevando sobre sus hombros un pesado madero.

En los tiempos revolucionarios sólo se permitió la salida de la Cofradía de la Macarena, llevando la Esperanza, por corona, un rojo gorro frigio.

Joselito el Gallo fué hermano mayor de la Cofradía, y la acompañaba con túnica de nazareno. Después de la tragedia de su muerte, los cofrades, para llorar la desgracia, vistieron a la Esperanza de luto, sin joyas ni oro, y nunca pareció la Virgen más bonita ni más divinamente humana.

Otra vez, cuando las memorables fiestas de la regiones españolas en Sevilla, entre los más entusiásticos apasajos del pueblo hacia quienes representaban a toda la patria, culminó el de sacar en procesión a la Virgen macarena, en tiempos que no eran de Semana Santa.

Formaron en la procesión los *hermanos* y los grupos de valencianos, montañeses, catalanes, vistiendo sus trajes típicos. Entonces con las coplas de las *sacras* macarenas se hermanaron, en gracia a la Virgen, las vibrantes jotas, las dulces albaes y las rítmicas sardanas. Y en un frenesí nunca sentido latió aquel día el corazón de España como se estremece la tierra en las convulsiones que preceden al fuego de un volcán.

Así se manifiesta el entusiasmo popular de Sevilla en presencia de su Virgen morena y maravillosa.

Quien no haya presenciado este espectáculo de la fe más unánime y ardiente no podrá decir que ha llegado a penetrar en los secretos del corazón de este pueblo incomparable.

J. MUÑOZ SAN ROMÁN.



AVENTURAS DE PIPO Y PIPA



I.—Aquí están Pipa y Pipa. Dos valientes. Así, a primera vista, puede ser que creáis que Pipa es un niño cualquiera y Pipa una perrita de esas que venden en los bazares y en las tiendas de juguetes. En efecto, Pipa y Pipa son un niño y una perrita que un buen día deciden irse solitos a conquistar el mundo.

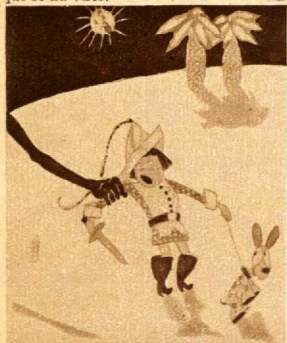
II.—Y anda que te andarás, llegan nuestros héroes a la entrada de una frondosa selva. «Aquí empezarán las aventuras que han de darnos fama ante el mundo entero»—piensa Pipa mientras avanza con paso marcial, empujando fieramente su sable de madera. Como dato curioso debemos señalar que en el país por donde caminan a la sazón Pipa y Pipa, el sol brilla magníficamente, a pesar de ser noche cerrada; lo cual debe de ser muy perjudicial para las fábricas de electricidad.



III.—De pronto, Pipa divisa en lontananza una reunión de chozas y ante ellas una colección de figurillas que parecen hormiguitas. Pero, sí, sí, hormiguitas te de Dios. Es una tribu salvaje, de lo más salvaje que se ha visto.

IV.—Dos negros avanzan. Todos los negros se parecen como dos gotas de tinta. Pero estos dos se parecen más de lo que es corriente. Son hermanos, los llaman los hermanos Tinta. Estos hermanitos son antro pófagos de esos que se desayunan con un explorador a la parrilla.

V.—Pipa y Pipa han sido descubiertos. Los negros los persiguen implacables. Pipa corre. Pipa vuela. Ni el huracán, ni el rayo ni los días de vacaciones corren más. Pero los negros no cejan, no; llevan tres días sin comer y saben que corren tras de su cena. Y para darse ánimos, van diciendo en voz alta: «Con patatas...» «En pepitoria...» «Con salsa mayonesa...»



VI.—¡Maldición! Una mano más negra que el betún cae sobre un hombro del pobre Pipa. «¡La hemos hecho buena!»—piensa Pipa—. Pipa está a punto de desmayarse; pero recuerda que tiene en la cabeza un gorro de general.

VII.—Atados con sendas cuerdas, van los prisioneros.—¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!—Hacia la tribu salvaje los conducen. Pipa repasa en su memoria todos los medios de evasión que ha leído en los libros de aventuras. Pipa medita tristemente: «Es curioso, a mí siempre me dieron cuerda para andar, ahora la cuerda que me han dado sirve para que no me escape...»

VIII.—¡Pobre Pipa! ¡Pobre Pipa! Cargados de cadenas lloran su desventura. «No te desesperes, Pipa—dice Pipa—; mientras hay vida hay esperanza.» «Poca nos queda!...»—responde Pipa. «¡Quién sabe!»—exclama una ratita profética.

(Continuar en el número próximo.)

PÁGINA DE BABY

HORMIGUITA

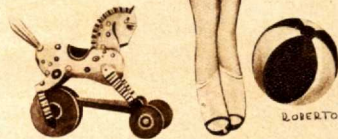
CUENTO

LUCILA era una niña que tenía la costumbre de guardar siempre sus juguetes en un armario, pero no para sacarlos de vez en cuando y jugar con ellos, como debe ser, sino para guardarlos definitivamente.

Hasta tal punto la llevaba su temor de que, más tarde o más temprano, se rompiesen sus juguetes. Para no verlos rotos, nunca jugaba con ellos, y los amontonaba, nuevos como estaban, en el armario de su cuarto.

No bastaba para quitarle esta manía que os digo el ejemplo de sus amiguitas, las cuales daban a sus juguetes el buen trato usual entre niñas juiciosas; pero no se privaban del encanto de tener en sus brazos las rubias muñecas; de tapar y destapar las cacerolas de los juegos de cocina, de hacer sábado en las casas de muñecas, sacando todos los muebles como si hubiera una mudanza, y de vestir y desnudar a los bebés de color de rosa que cierran los ojos.

Lucila, en fin, no jugaba nunca con sus juguetes. Sus papás, como jamás la veían jugar alegremente con las últimas cosas que le habían regalado, pensaban que tal vez se hubiese cansado ya de ellas o las hubiera roto, y se apresuraban a comprarle más y más juguetes, que Lucila corría a guardar inmediatamente.



El miedo constante a que los juguetes pudiesen sufrir algún desperfecto, y la tristeza de tenerlos y no jugar con ellos, fueron haciendo de Lucila una niña demasiado formal antes de tiempo. Y sus amigas no querían ir a su casa a jugar con ella, pues nunca quería, de ningún modo, abrir su armario, lleno de cosas bonitas, y en cambio les proponía jugar a las muñecas con dibujos recortados de los periódicos. Hasta ese punto era Lucila avara de sus juguetes.

Pero un día ocurrió una cosa muy singular, que voy a contaros. Se dirigía Lucila a guardar en su armario un balón de badana de colores, cuando, al abrir, se encontró con el armario todo lleno de grandes hormigas que pululaban como por su casa.

— ¡Fuera! ¡Fuera de aquí! — dijeron las hormigas, tan grandes como Lucila, al verla llegar con el balón en la mano.

Horrorizada, quiso huir de allí; pero era imposible. Un rosario de enormes hormigas venía a toda prisa, llevando cada una debajo del brazo ya un pan, ya un queso, ya un pastel o un cesto de uvas.

Estas hormigas, recién llegadas con las provisiones, prorrumpieron también en gritos e insultos contra la pobre Lucila, que, espantada, apretaba el balón contra su pecho.

Al escándalo armado por los gritos de las hormigas, de dentro y de fuera del armario, llegaron dos hormigas-guardias, que tomando a Lucila por causante de aquel alboroto, la llevaron, codo con

codo, a presentar a la reina de aquel hormiguero en que se había convertido el armario de los juguetes.

— Aquí traemos a esta niña, contra la que se ha desencadenado una gran protesta de todas las obreras de este hormiguero.

— ¿Por qué? — preguntó desde su trono la reina de las hormigas.

— Pues porque cada día viene a traer un juguete a nuestro hormiguero.

— ¡Esto es mi armario y por eso guardo mis cosas en él! — gritó Lucila.

— Esto es un hormiguero, niña — dijo una hormiga-guardia.

— ¡Esto es un armario, ea! — dijo Lucila con más fuerza.

— ¡Cállese la insolente! Esto es un hormiguero porque está lleno de hormigas, y un sitio lleno de hormigas no es otra cosa que un hormiguero — dijo la reina.

— ¡Muy bien! ¡Bravo! — exclamaron las numerosas hormigas que presenciaban el juicio.

— ¿De modo que tú eres la niña hormiguita que viene aquí a guardar cosas que nos estorban?

— Son mis juguetes. Los guardo aquí porque es el sitio de guardarlos, y a ustedes no les he llamado nadie a meterse en mi armario.

— ¡Que se calle! ¡Fuera! — gritaba el público.

— Veo con disgusto que, además de hormiguita, eres una niña respondona.

— Si soy hormiguita, mejor. Y eso no les debía extrañar a ustedes, porque, al fin y al cabo, lo que yo hago es lo mismo que ustedes hacen: guardar las cosas en un sitio — dijo Lucila.

— No — contestó la reina —. Nosotras guardamos lo que el día de mañana ha de ser nuestro sustento. En cambio tú guardas lo que mañana no te ha de servir.

— ¡Muy bien dicho! — gritó el público, negro y lustroso, de las hormigas —. ¡Que la condenen a la horca! ¡A la horca!

Lucila se echó a llorar.

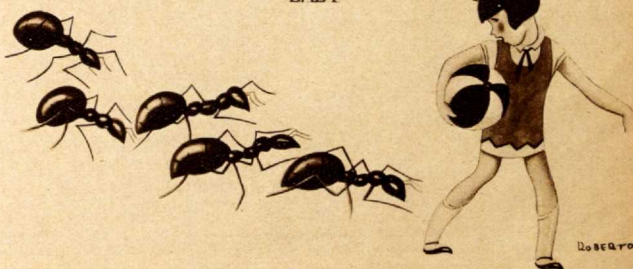
— No; a la horca, no — dijo la reina —. Sería un castigo demasiado cruel y nada ejemplar. Es mejor castigarla a que juegue todos los días con sus juguetes, y a que, como tiene demasiados para ella sola, regale una parte de ellos a otras niñas cuyos papás no pueden comprarles regalos tan bonitos. Queda, pues, esta niña condenada a dar a sus juguetes el uso y el fin para que fueron fabricados. Ahora ponedla en libertad, porque está arrepentida y cumplirá su condena obedientemente.

Esto no sabe bien Lucila si le pasó antes de acostarse o si lo soñó.

Pero el caso es que a la mañana siguiente abrió el armario y eligió no pocos juguetes para regalar a sus amiguitas más pobres, y dispuso de los demás para jugar con ellos todos los días.

La lección de la reina de las hormigas había dado su fruto en aquella niña, hormiguita de sus juguetes, que desde entonces fué más feliz que nunca.

BABY



(Dibujos de Roberto.)

Roberto

GRAN CONCURSO INFANTIL ORGANIZADO POR SIRIO

CON ARREGLO A
LAS SIGUIENTES
BASES

1.ª El objeto de este concurso es descubrir, entre los niños, un caricaturista capaz de competir con el gran Sirio.

2.ª Para tomar parte en el certamen, los concursantes habrán de terminar las adjuntas caricaturas comenzadas por Sirio, trazando las líneas que faltan sobre la misma página de ESTAMPA, a pluma y con tinta china.

3.ª Cada concursante sólo podrá enviar una solución.

4.ª Al pie de cada caricatura, el concursante habrá de inscribir el nombre del personaje a quien la caricatura representa.

5.ª Se otorgarán tres premios, consistentes, el primero, en un aparato fotográfico «Kodak»; el segundo, en una magnífica caja de acuarela, y el tercero, en un soberbio estuche de compases.

6.ª Con la solución habrán de enviarse, anotados en el lugar indicado en la plana, el nombre, la dirección y la edad del concursante.

7.ª El Jurado estará constituido únicamente por Sirio.

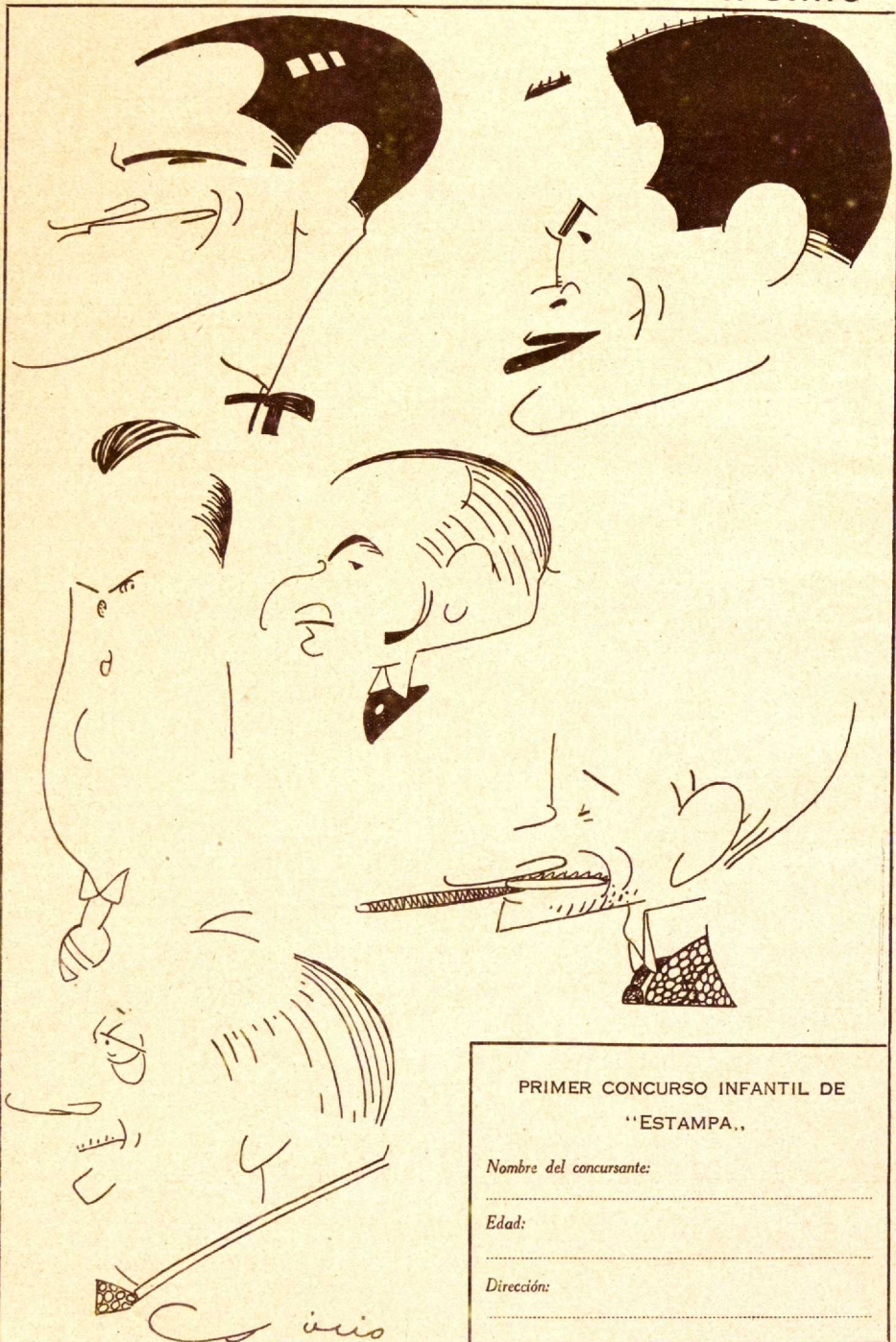
8.ª El plazo para la admisión de soluciones expira el día 31 del mes actual, a las doce de la noche.

9.ª Todas las soluciones deben ser dirigidas a la Dirección de ESTAMPA, paseo de San Vicente, 20, Madrid, indicando en el sobre la mención: «Concurso infantil».

¡¡ NIÑOS !!

LEED

“MACACO..”

PRIMER CONCURSO INFANTIL DE
“ESTAMPA..”

Nombre del concursante:

Edad:

Dirección:



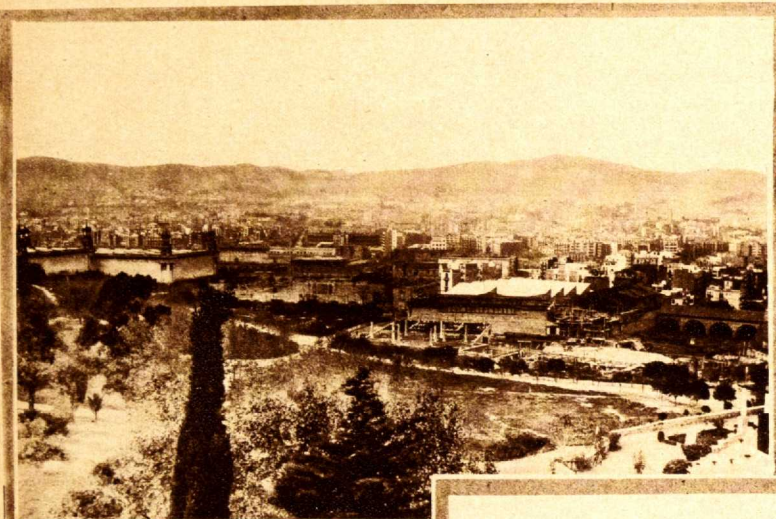
LOS

REYES

EN

MADRID-PARIS

EL RITMO DE BARCELONA,



BARCELONA es, ante todo, una ciudad dinámica, cuyas inagotables fuentes de energía le imponen una trepidación constante que se manifiesta de muy diversas maneras.

Acalladas por las circunstancias sus expansiones políticas y sociales que comunicaron a toda España la nerviosidad de su ritmo; amenguada su vibración industrial y comercial por la tremenda crisis incubada en la postguerra, Barcelona hace latir sus piedras y sus calles en una fiebre urbanizadora que es su actual y más acusada característica. A los ojos del forastero que nos visita en los actuales momentos, toma el aspecto de ciudad joven que tiene prisa por llegar a la plenitud de su esplendor.

El ministro argentino, señor Gallardo, con quien tuvimos el gusto de departir breves momentos a su paso por nuestra ciudad, nos dió la impresión que dejamos apuntada.

—Hace veinticinco años que yo estuve en Barcelona—dijo—, y, al visitarla hoy de nuevo, he hallado tales mudanzas en su aspecto y la encuentro tan atareada en obras de reforma, que me ha pa-

recido una ciudad norteamericana en su rápido período constructivo.

En efecto; no se puede dar un paso por calle alguna, sin tropezar con numerosas brigadas de obreros que todo lo revuelven, todo lo perforan y todo lo renuevan.

Un rápido balance de las principales obras que en estos momentos se realizan en Barcelona, dará al lector ligera idea del aspecto desordenado y confuso que presenta la ciudad condal.

La Compañía de M. Z. A. tiene en plena actividad la construcción de su Estación Monumental, muy adelantada por cierto, que ocupará un espacio inmenso y que, una vez terminada, será, no sólo la mayor de España, sino una de las más grandes de Europa, muy parecida en su aspecto y disposición de servicios a la principal estación de Hamburgo.

El Ayuntamiento, por su parte, queriendo contribuir a que la entrada de Barcelona por dicha estación sea digna de la grandeza de la ciudad, ha urbanizado magníficamente el viejo paseo de la Aduana, convirtiéndolo en



La nueva Casa de Correos y la vía Layetana, que divide, casi, a Barcelona por la mitad.



Casa de nueva construcción, al final de la calle de Cortes. Este edificio, que consta de diez plantas, tiene 216 pisos para vecinos.

elegante Avenida, que actualmente se está prolongando hasta la plaza de Palacio a costa de lo que era paseo de Isabel II.

Muy en breve, también, va a ser inaugurado el soberbio palacio de Correos y Telégrafos, recientemente terminado, que se levanta a la entrada de la modernísima Vía Layetana, como heraldo de la ciudad nueva, a la que brinda noble acceso la citada calle.

Una de las reformas más importantes, y que por ser llevada con desesperante lentitud está ocasionando grandes perjuicios a los establecimientos y profundas molestias a los transeúntes, es el asfaltado de las Ramblas. En honor a la verdad hemos de hacer constar que se aprovecha la ocasión de tener despanzurrada nuestra *vía sacra*, para renovar todas las conducciones subterráneas de agua, gas, electricidad, etc., aplicándoles el sistema multitubular, que disminuirá considerablemente las probabilidades de avería.

Pero es el caso que, entre unas cosas y otras, llevamos cerca de un año con las Ramblas convertidas en trincheras.

Reviste asimismo indubable importancia la construcción de un túnel bajo la calle de Balmes, para convertir en subterráneo el ferrocarril eléctrico de Sarriá, que actualmente se prolonga hasta Sabadell y Tarrasa.

LA GRAN CAPITAL MEDITERRANEA

Una vez concluida dicha obra, la espléndida calle, libre del peligroso obstáculo que tantas desgracias ha ocasionado, se convertirá en una preciosa avenida que comunicará directamente el centro de la ciudad con las aristocráticas barriadas de San Gervasio, la Bonanova y Sarriá, pobladas de magníficos *chalets*, que hacen de aquellos parajes una encantadora ciudad jardín.

Otra de las mejoras más notables, a la que todavía se están dando los últimos toques, no obstante haberse inaugurado oficialmente durante la última estancia de los Reyes en Barcelona, es la Plaza de Cataluña.

La urbanización de esta gran plaza, a la que afluyen las principales arterias de la ciudad, ha tenido muchas incidencias; algunas de ellas muy pintorescas y dignas de ser contadas como un chascarrillo si no constituyeran un grave motivo de preocupación ciudadana por el considerable perjuicio que han ocasionado a las arcas municipales.

Pero, en fin, agradezcamos que se vaya a dar remate a lo que, por espacio de varios años, ha sido, por una parte, tema de escritores festivos y de cari-

Fachada de la nueva estación monumental de M. Z. y A., cuya construcción se está ultimando.



Los viejos cuarteles de Atarazanas, que desaparecerán en breve.

caturistas mordaces, y por otra, una vergüenza urbana, que Barcelona tenía clavada en mitad del corazón.

Hoy es la gran plaza un delicioso parque a la inglesa, cercado por artísticos barandales de piedra con diversos basamentos, sobre los cuales, muy en breve, se colocarán grupos escultóricos, a los que prestigiosos artistas están dando la última mano.

En la parte superior, un hermoso juego de agua presta frescura y diaphanidad al conjunto. Otro surtidor semejante corresponde a la parte opuesta de la plaza, y el centro, un gran espacio libre, pulcramente enarenado, es el sitio preferido por los niños para sus juegos durante las horas de sol, en que reciben la amable visita de las palomas, educadas en el trato y sociabilidad con el público, como una ejecutoria de civilidad de la gran urbe.

El centro de la plaza es, por decirlo así, un remanso de paz en la Barcelona de hoy, orillado, sin embargo, por el ajetreo constante de las obras; pues el arroyo correspondiente al paseo de Gracia continúa intransitable por virtud del nuevo emplazamiento de las vías tranviarias, sujetas a un nuevo plan de direcciones.

Todo esto, sin contar que hasta hace muy

poco la Compañía Telefónica Nacional removió el pavimento de toda la ciudad para instalar el servicio automático, que se asegura empezará a funcionar a primeros del próximo año.

Se habla también de que la Compañía del Norte, así que haya acabado la electrificación de la línea de Manresa, construirá una estación de carácter monumental y amoldará el ancho de su vía al de las demás líneas europeas, con objeto de que los grandes expresos extranjeros, enlazando con el Metro Transversal, puedan llegar hasta la plaza de Cataluña.

Y no hacemos mención del magno proyecto urbano, que implica la desaparición del pintoresco barrio de Atarazanas—el célebre distrito V—, porque, dada su importancia, habremos de dedicarle una de nuestras futuras crónicas.

Estamos, pues, y según parece continuaremos por algún tiempo, en franco período de renovación, preludio obligado del grandioso acontecimiento que viene preparando Barcelona desde hace muchos años: la Exposición Universal.

ENRIQUE TUBAU.



El tren eléctrico, causante de innumerables desgracias, que pronto se convertirá en línea subterránea.

(Fots. Badona.)

SELLO YER



SELLO YER

es el que usted necesita tomar para curar el DOLOR DE CABEZA, GRIPE, ENFRIAMIENTOS, DOLOR DE MUELAS Y OIDOS, DOLORS REUMATICOS Y NERVIOSOS y todos los ESPECIALES DE LA MUJER. Su empleo no produce efectos nocivos de ninguna clase, no ataca al corazón ni puede atacarlo, como lo demuestran los productos que integran su fórmula, eminentemente científica y compleja, y así lo sanciona la experimentación clínica con los hechos irrefutables de millones de pacientes que lo vienen empleando con insuperable resultado durante los diez y ocho años de su éxito constante EN TODOS LOS PAISES

DEL MUNDO

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

y de los **INTESTINOS**

MALAS DIGESTIONES, VÓMITOS, DOLOR DE ESTÓMAGO, INAPETENCIA, DIARREAS, DILATACIÓN Y ÚLCERA DEL ESTÓMAGO,

se curan positivamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

poderoso tónico digestivo que triunfa siempre

35 AÑOS DE ÉXITO

5 PESETAS BOTELLA



EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

Ó LOS SECRETOS DEL REY

POR D. R. ORTEGA Y FRIAS

CAPITULO PRIMERO

Algunas escenas extrañas y casi incomprensibles

Mi querido lector: si la noche del 3 de noviembre de 1570, y cerca de las once, te hubieses colocado tras una de las espléndidas cortinas de terciopelo y oro que cubrían las puertas de la cámara que de ordinario ocupaba doña Isabel de Valois, esposa de Felipe II, hubieras podido escuchar lo siguiente:

—Toma—decía una voz dulcísima, una de esas voces conmovedoras, cuyo timbre parece llegar a lo más profundo del alma—, toma, Margarita, ni un momento, ni un momento pierdas... ¡Quién sabe si de esto depende la vida, y aun más que la vida, de la infeliz!...

—Descuidad, señora—respondió otra voz fresca, argentina y no menos encantadora—, descuidad, que ya sabéis que nos amamos como hermanas.

Y si, además de escuchar, lector, hubieses mirado por una rendija, habrías podido ver dos mujeres de singular belleza, pero que en nada se parecían.

La una era doña Isabel de la Paz, esposa del rey, sublime mártir, desdichada víctima, que después de haber sacrificado su corazón por el bien de su patria y de haber devorado silenciosamente dolor tras dolor, siendo espejo de rarísimas virtudes, fué ruin y villanamente calumniada.

Sus negros cabellos, finos y brillantes, y sus ojos, negros también, grandes, rasgados, magníficos, velados por largas pestañas y de mirada melancólica, contrastaban admirablemente con los cabellos rubios dorados y los grandes ojos, azules como el cielo, de la otra mujer, cuyo nombre sabemos ya que era el de Margarita.

Ambas parecían estar profundamente tristes y preocupadas.

Doña Margarita, que había recibido un papel de manos de la reina, salió apresuradamente de la cámara, y en pocos momentos se perdió en el laberinto de pasillos y galerías del alcázar.

Entretanto un hombre había penetrado en un aposento mal aluminado y peor amueblado, y se había detenido delante de otro que estaba sentado y como aburrido de esperar.

Lo mismo el uno que el otro parecían ser escuderos.

—¿Saldrá por aquí?—preguntó el que había llegado.

—Sí—respondió el otro—; siéntate, Andrés.

—Es urgente el asunto, Nicolás.

—La prisa que traes me prueba que siguen los enredos, los misterios...

Nicolás se interrumpió, porque en la habitación inmediata sonó ruido de pasos.

NOVELA
HISTÓRICA

Folleín
de
"Estampa"



Núm. 1

—¿Saldrá por aquí?—preguntó el que había llegado...



Con las espadas desnudas y aluminados por la linterna, caminaron...

Andrés se quitó el sombrero y aguardó con respetuosa actitud, mientras su compañero se disponía a encender una linterna de que iba prevenido.

Pocos segundos después se presentó un caballero que parecía frisar en los cincuenta años. Era de elevada estatura, flaco, nervioso, de rostro aguilucho y regulares facciones. Sus ojos eran negros y aun conservaban sus pupilas el brillo del fuego de la juventud, y su mirada era viva, penetrante, en extremo dura, y tenía una expresión nada común de desmedida altivez, que estaba muy en armonía con su continente grave, severo, imponente, como de quien está acostumbrado siempre a mandar como un despota y a nunca obedecer. El corazón y las ideas de aquel hombre estaban retratados en su semblante, y para conocerlo a fondo no era menester emplear mucho tiempo en estudiarlo.

Al ver a Andrés se detuvo, su frente se contrajo, escapáronse dos centellas de sus negros ojos y dijo:

—¿Ha ido?

—Sí, señor.

—¡Oh!—exclamó el caballero con voz reconcentrada y apretando los puños.

Y mientras la ira tornaba livido su rostro, añadió:

—Vamos.

Ni pidió más explicaciones, ni su criado o confidente intentó decirle más, y los tres salieron de la habitación, tomando por una galería y bajando por una escalera excusada con la precipitación del que todo puede perderlo por un minuto, encontrándose en breve fuera de la regia morada.

La atmósfera estaba fría; espesas nubes encapotaban el horizonte, y la lluvia amenazaba caer a torrentes.

Las calles estaban tenebrosas y solitarias.

Con las espadas desnudas y aluminados por la linterna, caminaron con la misma precipitación hasta llegar a la calle de Santiago.

Allí se detuvieron junto a una casa grande.

Andrés llamó, abriéndose en seguida la puerta.

En el zaguán había cuatro hombres vestidos de negro, todos de rara, de feísima figura.

Eran alguaciles, que esperaban allí para salir a rondar con el señor alcalde, don Roque de Mejía, noble segundón de una ilustre familia y caballero del hábito de Santiago.

El recién llegado, que debía ser conocido de los corchetes, pues todos lo saludaron con muestras de profundo respeto, preguntó:

—¿Está despierto el señor don Roque?

—Como que ahora—respondió uno de los alguaciles—iba a salir para rondar, y a venir cinco minutos después, no lo hubiera encontrado en casa vuestra señoría.

—Bien, pues anunciadme.

Quedaron en el portal los sirvientes; y precedido

de uno de los corchetes, pasó adelante el caballero hasta penetrar en la habitación donde el alcalde se encontraba disponiéndose para salir.

Saludáronse cordialmente y como hombres unidos por el lazo de una antigua y sincera amistad; pero don Roque hizo un gesto de disgusto que indicaba bien claramente que la inesperada visita, a pesar de hacérsela una persona a quien estimaba en mucho, le desagradaba, le contrariaba y no poco.

Esto no pudo advertirlo el caballero, sin duda porque estaba muy preocupado con el asunto que le había llevado allí, y si lo advirtió, disimuló, fingiendo no apercibirse.

—Sentaos, señor comendador—dijo el alcalde—. Anteanoche, a hora bastante avanzada, tuve noticia de vuestro inesperado regreso; fui ayer mismo a visitaros...

—Lo sé, y os agradezco mucho la atención. Era un deber que nuestra antigua amistad me imponía y un deseo de mi corazón.

—Perdonad que os interrumpa; valen mucho los minutos que pasan y no podemos perderlos.

Don Roque hizo un segundo gesto de desagrado y miró atentamente al comendador.

—La noticia de mi regreso—añadió éste—la tuvisteis por su majestad.

—Así es.

—Os habló de un asunto...

—Grave, muy grave, y tuve el honor de hacer a su majestad algunas observaciones, que no parece tomó en consideración.

—Ya sabéis—repuso el comendador—que sus resoluciones son irrevocables.

—¿Quién lo ignora?

—Ha llegado el momento...

—¡Oh!—murmuró el alcalde, cuya frente se contrajo.

—Supongo que estáis dispuesto...

—Sí, yo estoy siempre dispuesto a obedecer al rey; pero si he de hablaros con franqueza, para tranquilizarme necesito todavía algunas explicaciones.

—¿Significa eso que os negáis?

—No, amigo mío, no me niego; pero...

—¿Entonces?...

—Dejadme reflexionar.

—Todo puede perderse por un instante.

Don Roque no trató ya de disimular su disgusto, y lo manifestó bien claramente en la expresión de su rostro.

Hubo un segundo de silencio.

—¿Qué resolvéis?—preguntó el comendador.

—Mi buen amigo...

—Estamos perdiendo el tiempo lastimosamente—interrumpió el comendador con acento de impaciencia—.

A nada quiero obligaros; pero si os ruego que os decidáis ahora mismo.

—¿Qué haréis si me niego?

—Iré yo solo y obraré por mi cuenta y riesgo; eso haré, don Roque; y en cuanto a su majestad..., ¡oh!..., su majestad hará luego lo que tenga por conveniente.

Palideció el rostro del alcalde, que meditó un momento, y luego dijo:

—Vamos.

—No os pesará.

—Tranquilo estoy, comendador, porque nada arriesgo al cumplir mi deber y las órdenes de su majestad. En cuanto a vos...

—¿Vais a recordarme

que no soy completamente extraño a este delicado asunto?

—No, porque eso no podéis haberlo olvidado; pero soy vuestro verdadero amigo, y es mi obligación haceros pensar en todas las consecuencias.

—¿Habrá alguien que ponga en duda mis derechos?

—Puede ponerse en duda otra cosa que os importa más.

—Don Roque...

—No hay poder humano bastante a contener las lenguas murmuradoras.

—¡Oh!...

—Os lo advierto...

—Vamos, vamos—interrumpió el comendador.

No hablaron más.

Pocos segundos después se encontraban en la calle con los dos sirvientes y los cuatro alguaciles.

Caminaron por espacio de veinte minutos y llegaron a Puerta Cerrada. En aquel tiempo veíase allí, esquina a la calle de Cuchilleros, una casa grande, fea, destartada, pero que debía ser la vivienda de algún personaje, según lo demostraba el escudo de armas que había colocado sobre su gran puerta y las anchuras cuadradas que se veían a través de las fuertes rejas de los sótanos.

Además de la puerta principal, tenía, por la calle de Cuchilleros, otra pequeña, por donde solían entrar y salir algunos criados y que daba paso a las caballerizas.

Frente a esta casa se detuvieron nuestros hombres.

—No por la ira—, ahora dejo a la justicia que obre, sin perjuicio de auxiliarla si fuere necesario. Solamente os recordaré que hay puerta falsa que da a esa otra calle.

—No lo he olvidado—contestó don Roque.

—Esperaré oculto tras esa otra esquina hasta saber el resultado—repuso el comendador.

Y mandando a los criados que lo siguiesen, fué con ellos a situarse donde había indicado.

Si no se hubieran ocultado las luces de las linternas, hubiera podido verse el rostro del alcalde, nerviosamente pálido y contraído como nunca.

—Forzoso es—dijo después de algunos segundos—; he hecho cuanto me ha sido posible y mi conciencia está tranquila.

Luego llamó a los alguaciles, les mandó a dos de ellos situarse frente a la puerta principal, y a los otros frente a la falsa que daba a la calle de Cuchilleros, quedando él en sitio desde donde podía observar en uno y otro lado.

Desde aquel instante no pudo ser el silencio más profundo.

Ya hemos dicho que la obscuridad era absoluta, y, por consiguiente, nadie hubiera podido a tres pasos de distancia apercibirse de aquellos hombres, que, espada en mano, aguardaban el momento de acometer.

Para ellos transcurrieron los minutos con penosa lentitud.

Empezó a llover; el aire sopló con más fuerza, y bien pronto el agua caía a torrentes y el viento silbaba con amedrentadora furia.

Los alguaciles, a quienes tanto el miedo como el frío les hacía temblar y dar diente con diente, se guardaron como mejor les fué posible en los huecos de las puertas que tenían cerca de sí, y a media voz murmuraron algunas palabras que no hubiera oído con mucho agrado el buen alcalde.

Transcurrieron cinco minutos.

—¿No oyes?—preguntó a su compañero uno de los que estaban frente al postigo.

—Nada oigo ni veo—respondió el otro con mal humor—; siento que hasta los huesos se me mojan, que la sangre se me huela, y...

—Escucha... Otro...

—¿Qué?

—Va van dos.

—Pero...

—Dos lamentos... No parece sino que alguien agoniza en un tormento...

—Es verdad... Otro...

—¿Qué diablos sucede aquí?

—Calla...

—Escuchemos.

Efectivamente; un oído atento hubiera percibido entre el ruido de la lluvia y el huracán, y en el interior de la casa que nos ocupa, tres o cuatro ayes destemplados, de horrible angustia, ayes que parecían llevarse tras sí el alma en los momentos de una espantosa agonía.

No podemos decir si también llegaron a los oídos del alcalde, ni mucho menos a los del comendador, que se encontraba a mayor distancia del edificio que los alguaciles.

Empero ni el ruido de pasos ni otro alguno sonó en el interior de la casa.

—¿Es esto algún castillo encantado?—dijo en voz baja uno de los corchetes que antes había roto el silencio.

—Sentaos, señor comendador—dijo el alcalde.—Anteanoche tuve noticia de vuestro inesperado regreso; fui ayer mismo a visitaros...



EDITORIAL REUS

S. A. TIPOGRAFICO-EDITORIAL-LIBRERA Y DE ENSEÑANZA

CASA FUNDADA EN 1852
MATRICULAS Y CLASES

DOMICILIO SOCIAL,
PRECIADOS, 1

CAPITAL, 2.000.000 DE PESETAS
LIBROS: PRECIADOS, 6

TALLERES: Ronda de Atocha, 15. ALMACENES: Doctor Fourquet, 26;
Mallorca, 2; Batalla del Salado, 20, y Plaza de Alonso Martínez, 3.

MADRID

Diríjase toda la correspondencia al APARTADO número 12.250

PRINCIPALES PUBLICACIONES DE ESTA EMPRESA

REVISTA GENERAL de Legislación y Jurisprudencia.

Fundada en 1852. — Director:
Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo.
Publicados 700 volúmenes.

REVISTA GENERAL DE MEDICINA Y CIRUGIA

Fundada en 1922.
Director: Dr. D. Hipólito Rodríguez Pinilla.

COLECCION LEGISLATIVA DE ESPAÑA

Publicación oficial.
Director: Sr. D. Julián Martínez Sotos.
Publicados 367 volúmenes.

BIBLIOTECA JURIDICA de Autores Españoles y Extranjeros.

Director: Sr. D. Felipe Clemente de Diego.
Publicados 105 volúmenes.

BIBLIOTECA FILOSOFICA de Autores Españoles y Extranjeros.

Publicados nueve volúmenes.

BIBLIOTECA SOCIOLOGICA de Autores Españoles y Extranjeros.

Director: Excmo. Sr. Vizconde de Eza.
Publicados 15 volúmenes.

BIBLIOTECA HISTORICA de Autores Españoles y Extranjeros.

Director: Sr. D. Rafael Altamira y Creves.
Aparecido el primer volumen.

BIBLIOTECA MEDICA de Autores Españoles y Extranjeros.

Director: Dr. D. Hipólito Rodríguez Pinilla.
Publicados 20 volúmenes.

BIBLIOTECA PEDAGOGICA de Autores Españoles y Extranjeros.

Director:
Sr. D. Luis de Zulueta y Escolano.
Aparecidos los tres primeros volúmenes.

BIBLIOTECA LITERARIA de Autores Españoles y Extranjeros.

Director:
Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín.
Aparecidos 14 volúmenes.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA GENERAL DE LE- GISLACION Y JURISPRUDENCIA

Publicados 37 volúmenes.

BIBLIOTECA — DE — CLASICOS JURIDICOS

Publicados 17 volúmenes.

BIBLIOTECA REUS PARA NIÑOS

Aparecidos los dos primeros volúmenes.

BIBLIOTECA — DE — LECTURAS ESCOLARES

Aparecido el primer volumen.

MANUALES REUS DE DERECHO

Publicados 45 volúmenes.

MANUALES REUS DE MEDICINA

Publicados 13 volúmenes.

MANUALES REUS DE ENSEÑANZA

Publicados los tres primeros volúmenes.

BIBLIOTECA OFICIAL LEGISLATIVA

Publicados 78 volúmenes.

BIBLIOTECA DE OPOSICIONES

PROGRAMAS: Publicados 70 volúmenes.
CONTESTACIONES: Publicados 160 vo-
lúmenes.

PIDANSE PROSPECTOS
Y EL
"BOLETIN DE INFORMACIONES DEL
OPOSITOR" Y CATALOGOS
SE ENVIAN GRATUITAMENTE

BIBLIOTECA de Repertorios de Jurisprudencia.

Publicados 41 volúmenes.

Preparación
para todas las
carreras y oposicio-
nes en su
— CENTRO —
"EDITORIAL REUS"

PRECIADOS,

1.

IMPORTANTE TRABAJOS TIPOGRAFICOS

La S. A. EDITORIAL REUS se encarga de
cuantos trabajos se le quieran confiar para
la edición de toda clase de obras. — El abun-
dante y moderno material tipográfico de que
dispone la colocan en inmejorables condicio-
nes para servir a sus clientes.

Pidanse presupuestos indicando tipo de letra
y clase de papel que se desea, extensión apro-
ximada del libro y, en general, todos los da-
tos relativos a la edición.

El mayor
surtido en libros
nacionales y extran-
jeros.
— LIBRERIA —
"EDITORIAL REUS"

PRECIADOS,

6.

NOTAS GRÁFICAS DE LA ACTUALIDAD



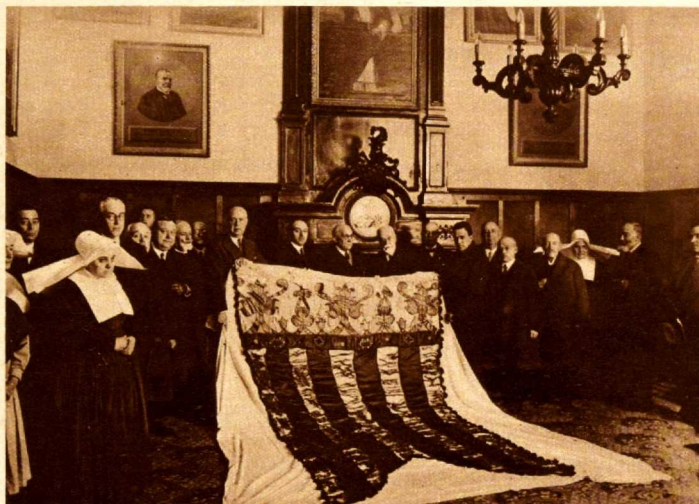
MELILLA.—El coronel D. Luis Solana, nombrado recientemente Comandante militar de la plaza.



MELILLA.—D. Pio Fernández Muñoz, de Ingenieros, agregado a la Aviación, ascendido a Teniente coronel por méritos de guerra. (Fots. Zarco.)

BILBAO.—Artístico pergamino, obra de D. Antonio Frade, ofrecido por la Junta del Hospital civil de Bilbao al capitán D. Eobustiano María de Elorza, con motivo de cumplir este sacerdote treinta años de servicio en dicho Hospital. La Junta, teniendo en cuenta las virtudes y laboriosidad ejemplares del señor Elorza, ha querido testimoniarle de modo duradero la gratitud a que se ha hecho acreedor por su admirable comportamiento.

(Fot. Amado.)



VALENCIA.—RESTAURACION DE "LA SESERA".—El Ayuntamiento y la Diputación, con su Alcalde y Presidente respectivos, en el acto de entregar a la Casa de Beneficencia la gloriosa insignia para su restauración. (Fot. Donfills-Barberá.)



MELILLA.—Suscripción a favor de los mecánicos de la patrulla "Atlántida". El general González Carrasco, entregando al mecánico Antonio Naranjo las 3.813 pesetas que le corresponden de las 15.251 producidas por la suscripción. (Fot. Zarco.)



El capitán D. Eobustiano María de Elorza, a quien la Junta del Hospital de Bilbao acaba de tributar un homenaje, tan delicado como justo, ofreciéndole un artístico pergamino en testimonio de gratitud y admiración. (F. Amado.)



CORDOBA.—D. Antonio Zarita Vera, defensor de los intereses agrarios de la región, a quien el Gobierno acaba de conceder la Gran Cruz del Mérito Agrícola, cuyas insignias serán costeadas por suscripción popular. (Fot. A. Torres.)



CADIZ.—D. Diego Fernández Menéndez, que donó a la ciudad de Cádiz capital suficiente para llevar a cabo la traida de aguas, y al que el actual Municipio proyecta erigir un monumento.



CADIZ.—En la fotografía superior: escudero de marfil, tallado en una sola pieza, encontrado en las excavaciones que se efectúan en la necrópolis fenicia, bajo la dirección del Ilmo. Sr. D. Felipe Quintero. En la fotografía inferior: detalle de la tapa del admirable escudero.



CADIZ.—La señora Ocariz, que vive en retiros opacaciones celebradas en la Real Academia Filarmónica de Sta. Cecilia, ha obtenido el premio Salver, creado recientemente para profesores de piano. (Fot. Iglesias.)

EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



PALMAS.—El primer Gobernador de la Gran Canaria, señor María Acuña, en su despacho del Gobierno de Las Palmas. (Fotografía Maisch.)



ARBASTRO.—El R. F. Nicnauar, arstillo, que ha sido nombrado sispo de esta ciudad. (Fot. Vidal.)



AGOZA.—El Alcalde de Mani- D. Miguel Romualdez, que so- la en la bella capital aragonesa. (Fot. Barrera.)



BARCELONA.—El célebre nadador... (Fot. Badosa.)



MURCIA.—Banquete celebrado en el Ayuntamiento de Alcantarilla, en honor del Gobernador y de las autoridades de Murcia, con motivo de la inauguración de la tralda de aguas potables, que tanto ha beneficiado a dicha localidad. (Fot. Mateo.)



VIGO.—Acto de entrega de los legados de la señora Viuda de López Maza, en el Ayuntamiento de Vigo y a presencia del Alcalde, D. Mauro A. Cuenca. El delegado, D. José Cna Moure, remitiendo las cantidades donadas a los establecimientos benéficos. (Fot. Seco.)



BARCELONA.—Nadadores que tomaron parte en la prueba invernal en que se disputa la Copa de Navidad. Este trofeo ha sido ganado este año por el "sportman" Sr. Parés. (Fot. Badosa.)



Don Francisco Giner Lila

El día 25 del pasado diciembre falleció en Castellón de la Plana, su ciudad natal, este ilustre prócer, una de las figuras más destacadas en la política de aquella capital. Tenía 84 años y su vida estuvo consagrada constantemente al servicio de la causa que había abrazado desde su más temprana edad. El señor Giner era carlista. Sirvió en los ejércitos del Pretendiente, reclusando en la provincia de Castellón un numeroso y disciplinado ejército al que, desde el pueblo de Borriole, puso en contacto con las fuerzas de don Carlos. Tomó parte activa en las acciones de Alcora, en la toma de Cuenca y en otros varios hechos de armas, pasando luego al Norte, donde, en Salvacañete, fué hecho prisionero por el general Weyler. Después de canjeado, emigró a Francia, y, más tarde, fué el jefe reconocido del partido carlista en Castellón. Hizo, dentro de su ideología arraigada, un partido personal cuando las discordias intestinas excindieron el carlismo, desplegando, hasta la hora de su muerte, todas sus actividades y aun llegando al sacrificio, si fué necesario, en pro de sus convicciones políticas y religiosas.

Descendía de una de las más aristocráticas familias de la región: su antepasado, Giner de Blanes, al mando de una mesnada y bajo las órdenes del rey don Jaime, se apoderó de la mayor parte del territorio de Castellón, y, en memoria de aquellas hazañas, era el señor Giner Lila titular de la baronía de Benicasin, de la Tenencia de Montornés y del señorío de Columbretes.

Descanse en paz el caballero ilustre, cuya muerte ha causado profundo dolor en todo Castellón, donde era amado y respetado como sus virtudes y su hidalguía merecían.



BADAJOS.—El gran guardameca Zamora, en un momento difícil de su lucha contra la Selección extremeña. (Fot. Vidarte.)



SAN SEBASTIAN.—La señorita Alblas Madinaveitia, violinista de gran mérito, que ha dado, en el Ateneo Gaiusense de San Sebastián un notabilísimo concierto. (Fot. Ojangueren.)



SAN SEBASTIAN.—D. Carlos de Linançosa, delegado de la Federación V. N. de Alpinismo, que ha presenciado en San Sebastián una interesantísima conferencia acerca del tema "Alpinismo vasco". (Fot. Ojangueren.)



ZARAGOZA.—El nuevo Grupo Escolar "Gale Ponte", inaugurado en San Mateo de Gállego por el Ministro de Gracia y Justicia. (Fot. Marín Chivite.)



ZARAGOZA.—El Ministro de Gracia y Justicia (X), señor Gale Ponte, acompañado por el Gobernador civil de Zaragoza, el Alcalde de San Mateo de Gállego y otras distinguidas personalidades, dirigiéndose hacia el nuevo Grupo Escolar para presidir a su inauguración. (Fot. Marín Chivite.)



ZARAGOZA.—El pueblo de San Mateo de Gállego, escuchando los discursos pronunciados en el acto de inauguración del Grupo Escolar "Gale Ponte". (Fot. Marín Chivite.)



ZARAGOZA.—El Ministro de Gracia y Justicia, rodeado de los profesores del Instituto Provincial de Zaragoza, en el momento de ser descubierto, en la Sala de actos de dicho Instituto, un retrato del Sr. Gale Ponte, antiguo alumno de este Centro docente. (Fot. Marín Chivite.)



CORDOBA.—Los comisionados de la Federación Universitaria Hispanoamericana, durante su visita nocturna al típico Cristo de los Dolores. (Fot. A. Torres.)



FEDRO ABAD (CORDOBA).—El crítico de Arte de nuestro colega "El Sol" y Director de la Escuela Oficial de Córdoba, D. Francisco Alcántara, dando las gracias a su pueblo, que acaba de rendirle un delicado homenaje, nombrándole hijo predilecto y colocando una lápida en la casa donde nació. (Fot. A. Torres.)



CARTAGENA.—Señoritas de la buena sociedad, acompañadas por el Presidente de la Junta de la Casa del Niño, Sr. Guardiola (X), repartiendo obsequios a los niños pobres, con motivo de la fiesta de Pascua. (Fot. Sáez.)



CORDOBA.—Estela y busto erigidos en memoria del ilustre pintor cordobés D. Rafael Romero Barros, fundador del Museo de Bellas Artes de Córdoba. (Fot. A. Torres.)



CORDOBA.—La nueva sala de Arte Moderno instalada en el Museo de Bellas Artes, que ha beneficiado de importantes mejoras. (Fot. A. Torres.)



GRANADA.—El Director general de Bellas Artes, Conde de las Infantas, rodeado de distinguidas personalidades granadinas, en el acto de inaugurar la Exposición de Pintura y Artes Industriales, organizada por el Centro Artístico. (Fot. Torres Molina.)



BARCELONA.—EL CRIMEN DE LA CALLE DE TRAFALGAR.—En la fotografía superior, la habitación donde la parricida doña Josefa Fuertes Balaguer luchó con su esposo hasta darle muerte. Sobre la pared se ven las manchas de sangre, y en la ventana aparece roto el cristal sobre el que dio la cabeza de la víctima al desplomarse ésta. En la fotografía inferior, el agente de Policía, Sr. Argüelles, que descubrió el crimen, presentando las ropas ensangrentadas y el hacha que se supone sirvió para dar muerte a D. Mariano García Otero. Más al lado, retrato de doña Josefa Fuertes Balaguer, que se ha confesado autora del asesinato. (Fot. Madrid.)



SEVILLA.—Una intervención de Zamora en el partido jugado entre el R. C. D. Español, de Barcelona, y el Sevilla F. C., ganando este último por 4 a 2. (Fot. Serrano.)



SEVILLA.—Una magnífica parada del guardameta del Sevilla F. C. durante el segundo partido jugado contra el R. C. D. Español, de Barcelona, y terminado con un empate por 1 a 1. (Fot. Olmedo.)



ZAMORA.—El doctor D. Antonio Alvarez Vallano, Obispo de Zamora, fallecido el día 31 de diciembre en el Palacio Episcopal de dicha ciudad. La muerte del ilustre prelado ha causado general sentimiento en toda la Diócesis. (Fot. Duro.)

Todos los
martes
compre usted
Estampa



**EXPOSICION
PERMANENTE
de Relojes de Pared
DE TODAS**

**CLASES
ESTILOS
PRECIOS**

FABRICA DE RELOJES
CARLOS COPPEL S.A.
PUENCARRAL 27 MADRID
CATALOGO GRATUITO

no todas las mujeres han sacrificado aún en cabellera. De un millar de mujeres, todas elegantes, puede decirse que la mitad tenían los cabellos largos y la otra mitad los cabellos cortos.

Desde luego, que esta encuesta, en vísperas de elecciones presidenciales, es trascendental.

El hombre misterioso que hace el bien.

Ha llamado mucho la atención, en Londres, un hombre misterioso, que se pasea por la gran capital, por los sitios donde abundan los pobres, especialmente por los muelles del Támesis y bajo los puentes. No es inglés y se hace entender muy trabajosamente. Aparece, cuando menos se le espera, en medio de los sin hogar, y distribuye billetes de 10 chelines. Otras veces se le ve llegar en auto a las puertas de los asilos de noche, en los que prodiga sus liberalidades. Lleva su filantropía hasta invitar a los pobres que van andando a que suban a su coche. Nunca ha dicho su nombre. No espera a que se le den gracias...

Todo Londres está intrigado por saber quién sea este personaje misterioso.

¡Paciencia te dé Dios, hijol...

Es curioso el procedimiento de que se vale una compañía ferroviaria húngara para poner a prueba el carácter de sus empleados: les confía un llavero con 25 llaves y les da un tiempo limitado para abrir 25 cajones, sin enterizarse ni volverse locos.

Nada más cierto que el que termine la operación sin que haya sudor en su frente y sin haber proferido una interjección de las gordas, podrá conservar su sangre fría en todo momento. Y el que lo dude, que pruebe.

Un general enemigo de los holgazanes.

Chaliapin, el gran cantante ruso, ha publicado sus *Memorias*. En ellas relata algunas anécdotas deliciosas; entre ellas, ésta que vamos a reproducir.

Cuando debutó en Moscú, era director de los teatros imperiales un general llamado Ernst, tipo grotesco, que está retratado de cuerpo entero en estas líneas (habla Chaliapin):

Cuando Ernst comenzaba a injuriar a su mujer, ésta se sentaba incontinentemente al piano y atacaba el himno nacional.

Menú

MANTEQUERIAS LEONESAS
COLONIALES FINOS AL POR MAYOR Y MENOR
M. R. & C.
ES LA MEJOR MANTECA DEL MUNDO
CASA CENTRAL: ALCALÁ, 21. T. 4.495
SUCURSALES: AVENIDA REINA VICTORIA 4. T. 33.665
Y SERRANO, 32. T. 57.029

T O S

GARGANTA Y BRONQUIOS
Caramelos pectorales "CENARRO"

(al eucalipto y savia de pino)
Desinfectantes del aparato respiratorio.

CAJA, 35 Y 70 CENTIMOS
Farmacias y droguerías.



Huertas, 7 duplicado.
MADRID

RAMOS

PELLUQUERÍA DE SEÑORAS
Casa especializada en biselados para caballeros. Artísticos postizos para señoras. Oculación. Marfil y permanente. Tinturas. Manicura. Masajista. Perfumería. Duque de la Victoria, 4. VALLADOLID

GRAN CERVECERÍA J. ALVAREZ

Pasaje Matheu (entre Espoz y Mina y Victoria)

FIAMBRES • MARISCOS
BOCADILLOS
ENSALADILLAS • CHOCOLATES

LA MEJOR CERVEZA DE MADRID

Terminadas las grandes reformas para ampliación del local, hacen que esta Cervecería sea la más confortable, amplia e higiénica.

ANECDOTARIO

El pelo corto: mitad y mitad.

Había dudas sobre el éxito de la moda del cabello corto entre las muje-

res norteamericanas. Un banquete de la *Auxiliary Legion* ha dado margen a una encuesta de las más completas, sobre esta importante cuestión, por haberse encontrado reunidas en el delegadas

de todos los Estados de Norte-América.

A juzgar por esta encuesta, en Arizona, en Ohio y en Massachusetts, se lleva el cabello corto, mientras que en Pensilvania, Florida y Virginia,

EL MEJOR PURGANTE - LAXANTE

CARABANA

AGUAS
MINERALES
NATURALES DE

PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor.

Alcoholato al Abrótano Macho

ÉXITO CRECIENTE DESDE EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones.

Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Exíjase esta marca en el precinto del frasco.

DEPILACION

eléctrica Electrolisis, con garantía médica de que jamás se reproduce el vello extirpado, sin molestia o señal para el cutis. Dr. Mateos, Claudio Coello, 81, de 11 a 1.

¡¡EUREKA!!

El mejor calzado y el más barato de su clase

NICOLÁS MARÍA RIVERO, 11;
MONTERA, 35, Y GOYA, 6



CARMEN, 18.-MADRID

Grandes descuentos en publicidad para todos
los periódicos de España

Trenta mil chistes diferentes de Luis Esteso, en ocho lujosos tomos, a cinco pesetas. La biblioteca más chispeante y divertida del mundo. Acaba de publicarse el más gracioso de todos.

SIETE MIL CHISTES

En todas las librerías y Editorial Pérez, Edita, 6, MADRID



APARECERA EN BREVE

La revista verdaderamente infantil, impresa a cinco colores en magnífico papel.

Publicará todo lo que el niño pueda aperecer. Muñecos para recortar, pliegues de soldados, circo, fútbol, banderas, escudos y monedas de los diversos países, la escuadra española, cuentos, aventuras, historietas de K-Hito, López Rubio, Mihura y Bluff, labores de niña, etc., etc.

En los primeros números publicará un relato interesantísimo escrito por el propio aviador MARQUES DE PINEDO contando

el
MOMENTO DE MAYOR PELIGRO
de su vuelo famoso.
30 céntimos, 30.

FERRERA

Sellos de caucho comerciales, 1,75 pesetas, garantizados por dos años.

CARRETAS, 41 (frente a Roma).

Haga usted siempre sus compras en la gran perfumería

ALVAREZ GOMEZ :: SEVILLA, 2

Los mejores
chocolates,
café, turrones

LA AURORA

PRECIADOS, 27; CONDE ROMANONES, 4

EL RELOJ
OMEGA
SE VENDE
FARMACIA, 5.

ABRIGOS PIEL
Baratos y en buenas
calidades.
LA ELEGANCIA
Fuencarral, 10, pral.

ANECDOTARIO

(Continuación.)

Inmediatamente, el general se cuadraba militarmente. En nuestro teatro, tenía un sitio reservado en un palco, situado precisamente sobre los instrumentos de metal. Notando un día que los trombones, después de haber tocado unos instantes, callaban, decidió que este desorden era intolerable, llamó al director y le preguntó:

—¿Por qué no tocan los trombones?

—Porque tienen una pausa.

—¿Cobran lo mismo que los demás?

—Indudablemente.

—Pues bien, tenga usted la bondad de decirles que otra vez toquen sin hacer pausas. ¡No puedo aguantar a los holgazanes!

La ciudad de los divorcios.

En los medios judiciales de los Estados Unidos se ha acordado dar a Chicago el nombre de la «Ciudad de los divorcios», por ser, según las estadísticas, la ciudad donde más divorcios se pronuncian y menos matrimonios se celebran.

Desde el año 1926, el número de divorcios aumentó en un 100 por 100. Téngase en cuenta que, en Norteamérica, el término medio de las rupturas es poco más de una por cada siete matrimonios. Para Chicago, el término medio ha sido de una por cada cinco. Las principales causas de divorcio, abandono del hogar doméstico y crueldad hacia la mujer.

El ochenta por ciento de los divorcios ha sido reclamado por las esposas.

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

Asociación Mutua Nacional de Ahorro para Pensiones.

Capital ilimitado en constante progresión creciente, constituido en Inscripciones Nominativas de la Deuda Perpetua Española, depositadas en el Banco de España.

Apartado de Correos 366 :: Teléfono 14672

Dirección telegráfica: «PREVISORES»

MADRID

Oficina central de la Asociación:

EN EL EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 22

(GRAN VÍA)

Premiada con medalla de oro en las Exposiciones Regionales de 1909 y Nacional de 1910. Gran Premio de Honor en el primer Congreso Internacional de la Mutualidad Libre (1912).

GARANTIA OFICIAL.—Una Delegación permanente del Estado, creada por Real decreto de 5 de diciembre de 1922, responde del buen funcionamiento social.

Son Asociados todas las personas de la Real Familia. S. M. el Rey D. Alfonso XIII, con el número 109.501 E, desde marzo de 1911.

EL GRANULAR KOCH X-33 CORRIGE LA DEBILIDAD SEXUAL

Venta farmacias: MADRID, Gayoso.—BARCELONA, Segala.—VALENCIA, Gámir.—BILBAO, Rincón.—SEVILLA, Galdá.—CORUÑA, Villar. 1-1-1-1

MAYOR: J. MARTÍN, DURÁN, CASAS

ASUNTOS FINANCIEROS HIPOTECARIOS

A TODA ESPAÑA interesa saber las operaciones que hace el Sr. TRALLERO en el DESPACHO DE COMPRA-VENTA E HIPOTECA (el más antiguo de Madrid), REGISTRADO EN EL MINISTERIO DE FOMENTO, título núm. 1.398, año 1910.

Dicho despacho coloca capitales grandes y pequeños en operaciones hipotecarias completamente a satisfacción del capital, al interés del 8 por 100 anual, cobrados por semestres adelantados, encargándose el DESPACHO de dicho cobro.

Hoy dispongo de operaciones hipotecarias en Madrid, provincias, y para más detalles pueden dirigirse al Sr. TRALLERO, el que gratuitamente dará los que pidan.

Dispongo para la venta casas y solares en todos los distritos de la corte, como fiabilidad rústica en toda España.

EL DESPACHO DISPONE DE arquitecto, notario, abogado y procurador.

FUENCARRAL, 40 y 42. Teléfono 13.926. Horas, de cuatro a siete



LOS MAGOS DE OCCIDENTE, EN LA TARDE DEL 5 DE ENERO

(Dibujo de Echea.)